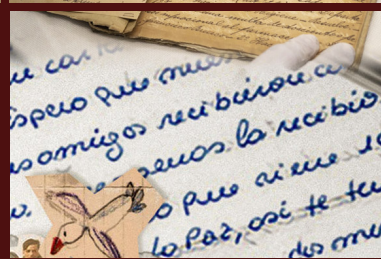




# ¡Archívese!

Abrir y producir archivos y memorias en/desde la UNAJ



Coordinadora  
**Mirta Amati**



OBRAS  
COLECTIVAS  
SOBRE RESULTADOS/  
AVANCES DE  
INVESTIGACIÓN



## **¡Archívese!**

**Abrir y producir archivos y  
memorias en/desde la UNAJ**



# ¡Archívese!

## Abrir y producir archivos y memorias en/desde la UNAJ

### **Coordinadora**

Mirta Amati

### **Autoras y autores**

Mirta Amati

Paula Bontempo

Juliana Cedro

Romina Décima

Laura Kaplan

Sebastián Paris



¡Archívese! : abrir y producir archivos y memorias en/desde la UNAJ / Mirta Amati ...  
[et al.] ; Coordinación general de Mirta Amati. - 1a ed. - Florencio Varela :  
Universidad Nacional Arturo Jauretche, 2025.  
Libro digital, PDF - (Obras colectivas sobre resultados / avances de investigación ; 21)

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-631-91277-5-1

1. Archivología. 2. Historia. 3. Memoria. I. Amati, Mirta II. Amati, Mirta, coord.  
CDD 025.3414

Secretaría de  
**Investigación y  
Vinculación Tecnológica**

Dirección de  
**Gestión de la  
Investigación**

 **Universidad Nacional  
ARTURO JAURETCHÉ**

Rector: Dr. Arnaldo Medina

Vicerrector: Ing. Miguel Binstock

Secretaría de Investigación y Vinculación Tecnológica: Dr. Patricio Narodowski

Dirección de Gestión de la Investigación: Mg. Dolores Chiappe

Corrección de estilo: Laura Kaplan

1ª edición, septiembre de 2025

© 2025, UNAJ

Av. Calchaquí 6200 (CP1888)

Florencio Varela Buenos Aires, Argentina

Tel: +54 11 4275-6100

editorial@unaj.edu.ar

www.editorial.unaj.edu.ar

Este libro fue seleccionado, con referato externo, en la Convocatoria de Obras  
Colectivas 2023, realizada por la UNAJ.

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina (CC BY-NC-ND 2.5 AR)  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

**Agradecimientos**..... 9

## **Introducción**

Mirta Amati ..... 13

## **Capítulo 1. De los archivos y sus usos: los estados, las ciencias y los emprendedores de archivos**

Mirta Amati ..... 37

## **Capítulo 2. Entre la UNAJ y el archivo: el lugar de la universidad en el proceso de construcción de la historia local**

Juliana Cedro y Paula Bontempo..... 67

## **Capítulo 3. Archivos de Malvinas en la UNAJ**

Mirta Amati y Sebastián Paris ..... 89

## **Capítulo 4. No quemes esas cartas: guardalas. Archivos epistolares de Malvinas en Quilmes**

Laura Kaplan y Sebastián Paris..... 125

## **Capítulo 5. El Archivo y la biblioteca histórica (ex Laboratorios YPF) un recorrido de 1940 a 2024**

Romina Décima ..... 161

## **Capítulo 6. A modo de cierre: abrir y comunicar archivos**

Mirta Amati ..... 205

**Bibliografía**.....217

**Autores** .....231

## **Agradecimientos**

A la comunidad de la UNAJ que acompañó las actividades de investigación y vinculación que desarrollamos desde los proyectos, los cursos de vinculación sobre archivología, las presentaciones en congresos y jornadas sobre la temática. Son muchos los sectores, grupos y personas que trabajan en esta casa de estudios y sin los cuales, esta obra no hubiese sido posible.

A su rector, Arnaldo Medina, al Secretario de Investigación y Vinculación Tecnológica, Patricio Narodowski y, especialmente, a la Directora de Gestión de la Investigación, Dolores Chiappe por promover la continuidad de estas convocatorias y colecciones que sostienen en el tiempo la producción y comunicación pública de la ciencia como funciones centrales de nuestra universidad.

A la Directora del Instituto de Estudios Iniciales, Carolina González Velasco, donde están radicados nuestros proyectos; a los coordinadores de las materias donde somos docentes, por advertir la importancia y promover la articulación entre investigación y docencia: Carolina, de Problemas de Historia Argentina; Laura Itchart, de Prácticas Culturales; Martín Sozzi, del Taller de Lectura y Escritura. A la Secretaria Académica, Gabriela Peirano, de la que depende la Dirección de la Biblioteca Central, Repositorio Institucional Digital, Centro de Documentación y Archivo Histórico, que forma parte de esta obra y con cuya área

estamos trabajando y articulando nuestros trabajos. A la Directora de Género, Diversidad y Derechos Humanos, Daniela Losiggio, por impulsar la temática y el curso de vinculación sobre Archivos en la UNAJ. A Laura Kaplan, quien no sólo escribió un capítulo sino que revisó y editó toda la obra, en un contexto de recorte presupuestario realizó esta tarea como parte de su dedicación laboral, a partir de su formación, experiencia y compromiso.

A quienes desde distintas instituciones y grupos del territorio estuvieron presentes en el trabajo que aquí comunicamos:

A Viviana Torres, Subdirectora del Museo y Archivo Histórico de Florencio Varela, a su equipo y en particular a Nancy Álvarez, por los documentos del archivo que nos enviaron, las visitas guiadas y las visitas personales, las conversaciones y entrevistas que nos permitieron acceder a contactos, información y datos.

A Gabriela Manzo, directora del Museo Fotográfico de Quilmes por la búsqueda e información sobre las fotografías del acervo del distrito y la región, por los talleres y las entrevistas sobre esta institución y su historia.

A Jorge Ruben Ayestarán, ex bibliotecario de la Biblioteca de los ex Laboratorios de YPF, por los archivos, fotografías, documentación brindada así como las historias y las anécdotas de su trabajo.

A los veteranos de Quilmes –José Valdez, José Mirando y Emilio Alsina– y de Florencio Varela –Carlos Orsini– y a sus hijos, Ari Centeno, e hijas, Yamila Molina, porque siempre abren las

puertas del centro y del museo para proyectos, actividades, entrevistas y observaciones.

Al Centro Cultural y Biblioteca Popular Sarmiento por la disponibilidad y el trabajo con archivos algunos de los cuales, retomamos y presentamos aquí.

Por último, a nuestras familias porque no sólo entienden y respetan nuestro tiempo e intensidad laboral sino porque nos acompañan cotidianamente en estas tareas de investigación, vinculación y escritura.



# Introducción

*Mirta Amati*

“Los archivos registran decisiones, actuaciones y recuerdos”  
Consejo Internacional de Archivos (ICA), s.f. <https://www.ica.org/es/>

“Los archivos custodian decisiones, actuaciones y memoria”.  
Archivo Nacional de Chile (Declaración ICA, 2010)  
<https://www.archivonacional.gob.cl/declaracion-universal-sobre-los-archivos>

“Más que un tema en sí, el archivo es apoyatura y puerta de entrada”  
Lila Caimari, *La vida en el archivo*

La temática de los archivos suele ser ajena a muchas personas, incluso sólo en los últimos tiempos comenzó a enseñarse, a aparecer en manuales escolares y en medios masivos. Sin embargo, aunque no los veamos, están allí. Cada registro fotográfico o sonoro, cada papel, cada intercambio comunicacional, cada acción social circula entre la comunidad; las personas, las familias y los grupos los producen y usan tanto en el universo de lo privado como en el público. Esos registros guardan recuerdos, memorias y sentidos.

Sin embargo, esa no es la representación más común de los archivos. En general, se los asocia a un espacio cerrado donde se conservan documentos que, en algún momento, pueden consultarse o solicitarse.

Tal vez no los vemos porque son de uso cotidiano, cada trámite administrativo se registra en distintos soportes, casi siempre papeles manuscritos o impresos, en menor medida, sonoros o audiovisuales: los certificados del registro civil, las materias que se cursan y los títulos de escuelas y universidades, las historias clínicas de hospitales y sanatorios, los expedientes y legajos judiciales y policiales, los registros parroquiales o las actas y producciones audiovisuales de asociaciones civiles y clubes, entre otras instituciones. Esos documentos cotidianos, luego de un tiempo, se *cierran y van a parar al archivo*.

Si seguimos el recorrido de un documento desde que está activo (es decir desde su creación o tramitación –etapa en la que, a veces, es llamado archivo de oficina o de gestión–) hasta llegar al *archivo histórico*, veremos que los materiales pueden pasar por archivos intermedios (o centrales) donde se valoran y transfieren. Si se considera que el material es valioso (por distintos criterios: la información y contenido, la antigüedad, la originalidad, las personas a las que pertenecían, etc.) *se convierte en historia*, en materiales valorados para *la investigación, la ciencia y la cultura*.

Cuando los documentos llegan a esos archivos históricos, los equipos de profesionales –con experticia en la temática archivística–, son quienes se encargan de la recuperación de los documentos, la limpieza, la clasificación, la guarda y la

divulgación. En caso de considerar la pérdida de su utilidad administrativa o fiscal, y la ausencia de valor histórico o cultural, se eliminan. Para el expurgo o descarte, muchas veces, se consulta a especialistas y, con menos frecuencia, a la ciudadanía.

En ese recorrido, algunos documentos “pueden ser seleccionados para formar parte de un Archivo General (de la nación o la provincia) donde sus usos no necesariamente serán los mismos que los de origen” (da Silva Catela, 2011, p. 384). Según la etnógrafa, el gran poder de representación de esos archivos, como el Archivo nacional de Francia o el de Indias en España, da cuenta de las luchas y jerarquías (da Silva Catela, 2011, p. 383), esa “áspera disputa” no sólo muestra el poder estatal para determinar qué entra y qué no en esos archivos sino también que los documentos no tienen un valor o “interés *esencial* para su legado a la posteridad” (p. 385). Esto puede observarse con los cambios sociohistóricos: si en el pasado, una norma de los Archivos Generales nacionales fue que “codiciaban especialmente los papeles de los ‘hombres de Estado’” en la actualidad, por el contrario, son “los documentos privados de individuos anónimos” (p. 385). Con el mismo sentido, despojado de esencias (del pasado) y lleno de disputas e intereses (del presente), un archivo puede considerarse “central o periférico” según se incorpore o no a un archivo nacional -lo que “depende de la presencia de una serie de agentes especializados (historiadores e investigadores de nombre)-, o una sección de un archivo puede transformarse en un archivo independiente: “no son restos del pasado, sino que son productos de la sociedad que los ‘fabrica’ según las relaciones de fuerza” (p. 402).

Estas temáticas, advertidas en análisis etnográficos o culturales, no suelen observarse por parte de agentes (archivistas, periodistas, artistas, escritores, estudiantes, investigadores, historiadores) que cotidianamente, en su rutina laboral, los gestionan o consultan. Desde esas prácticas, son considerados uno de los espacios donde se obtiene información sobre el pasado. El lugar en que los estados y las sociedades modernas conservan sus memorias y, en muchos casos, sirven de prueba (no sólo judicial sino también, en las investigaciones de científicos sociales: históricas, antropológicas, sociológicas, de salud comunitaria, etc.).

Lejos de ese polo *público u oficial*, además de los estados (nacionales, provinciales, municipales), de los ministerios, direcciones y secretarías (judiciales, policiales, sanitarios, educativos) y de las universidades, en el polo *sociocomunitario y privado*, la sociedad (no como una totalidad homogénea sino conformada por diferentes grupos y agentes sociales) no sólo los consulta: como mencionamos anteriormente, los produce y utiliza, rescata sus propias memorias y forma sus propios archivos personales, sociales o comunitarios. Por supuesto, que entre ambos polos encontramos no sólo diferencias sino también articulaciones.

La perspectiva estatal (y la archivología, una disciplina propia de las ciencias de la información) con sus métodos y procedimientos estandarizados, tradicionalmente sostuvo que el archivo no se crea por iniciativa propia sino que se va formando por la simple acumulación de documentación y el paso del tiempo: en este

sentido, es neutro, un “archivo dado” (Caimari, 2017, p. 15), estaba/está ahí sin intervención humana o del poder. Ese es el significado más extendido, la representación del archivo desde el sentido común: “un lugar de cosas muertas” (Jelin, 2002, p. 1), noción actualmente discutida desde el campo académico, y también en el propio campo archivístico, por estar íntimamente ligada a la idea de “mantener o preservar” los rasgos de un pasado que dejó de tener importancia para el “presente vivo” (p. 1). En el siglo XX, la crítica a la noción de “documento” permitió observar que no se trata de un “material bruto, objetivo e inocente, sino que expresa el poder de la sociedad del pasado sobre la memoria y el futuro” (Le Goff, 1998, p. 11).

A pesar de ese cambio o *giro*, muchos archivistas y científicos sociales siguen usando al archivo como aquel reservorio donde sólo se va para *encontrar, verificar o descartar* documentos, se lo usa para encontrar la prueba de nuestras hipótesis, un momento específico de la búsqueda o indagación, la de acumulación de información: una “noción acopiadora”, “rutinaria”, que Caimari (2018, p. 4) encuentra muy arraigada entre los que *escriben historia* aunque para ella es una “concepción equivocada” por lo menos desde su oficio y experiencia en esos espacios.

Cuestionar profunda y radicalmente esa idea naturalizada (la definición clásica de archivo) supone revisar nuestras propias prácticas y convicciones, repensar esas categorías y nociones (sobre las que rara vez reflexionamos) y salir de nuestras perspectivas. Preguntarnos: ¿Qué es un archivo?, ¿quién/es construye/ron esa definición?, ¿hay otras nociones?, ¿existen

otros tipos de archivos? ¿qué buscamos en esos espacios?, ¿cómo cambiaron a través del tiempo? ¿Por qué muchas personas y colectivos, en la actualidad, quieren tener su propio archivo?, ¿quiénes tienen autoridad para archivar?, ¿cuáles son las instituciones, los grupos y los sujetos archivantes?

Esto supone no olvidar preguntarnos: ¿Qué definición utilizamos desde nuestros propios usos como investigadores, vinculadores o extensionistas? ¿Y como escritores de esta obra?

Estas son algunas de las preguntas que guían este libro.

### **¿Qué es un archivo?, ¿quién/es lo definen?**

Como vimos, la definición de los archivos nos lleva a observar cambios en la concepción que están relacionados con el poder. En 2011, durante la 36.<sup>a</sup> sesión de la Conferencia General de la UNESCO se realizó la *Declaración Universal sobre Archivos*, desarrollada por un grupo de trabajo especial del Consejo Internacional de Archivos. Allí se estableció una definición que los considera “un patrimonio único e irremplazable que se transmite de una generación a otra”, que “se gestionan desde su creación para preservar su valor y significado”, constituyen “fuentes autorizadas de información que sustentan acciones administrativas responsables y transparentes” y “desempeñan un papel esencial en el desarrollo de las sociedades al salvaguardar y contribuir a la memoria individual y comunitaria”. Además, “el acceso abierto a los archivos enriquece nuestro conocimiento de la sociedad humana, promueve la democracia, protege los

derechos de los ciudadanos y mejora la calidad de vida” (Consejo Internacional de Archivos, s.f.).

En esta definición (de una organización internacional no gubernamental), se pueden observar los valores de la sociedad *de nuestro tiempo*: la transparencia administrativa y responsabilidad democrática, los derechos humanos y el respeto por las memorias colectivas, la diversidad de las actividades humanas, la variedad de formatos y soportes analógicos y digitales y la procedencia de múltiples fuentes (como podemos ver en la Figura 1): instituciones públicas, tribunales y órganos judiciales, medios y redes sociales, empresas, sindicatos, organizaciones y comunidades, universidades y escuelas, y muchos otros.

### Figura 1

*Los archivos para el Consejo Internacional de Archivos*



*Nota.* Descubrir archivos [Captura de pantalla] por Consejo Internacional de archivos (s.f.) <https://www.ica.org/discover-archives/what-are-archives/>

Sin embargo, aunque vemos que esta acepción actualiza temáticas y valores contemporáneos, que ampliaron la definición

tradicional del archivo, en la página del ICA se sigue sosteniendo, como una de sus características, la *conservación* de aquellos materiales “que tienen valor histórico a largo plazo” aunque “evaluar esto puede ser un desafío”. En esa potestad de los agentes especializados en *separar la paja del trigo*, continúa el poder de los guardianes, la violencia archivadora y el conservadurismo esencialista del principio archivístico. También, como vemos en el epígrafe de este capítulo, es el sentido que el Archivo Nacional de Chile elige para traducir la declaración al español: *custodios*.

Esos sentidos fueron estudiados por Derrida (1997, p. 10) en su trabajo sobre archivos. El filósofo francoargelino se basa en el origen de la palabra, que proviene de *arkhé*: el comienzo y el mandato. Aunque se trate de una ilusión o mito, refiere al inicio (lo primero, lo primitivo, lo principal, lo originario) pero también su sentido viene del *arkheion* griego: “la residencia de los que mandaban”, la autoridad de los guardianes de “los documentos oficiales”, los *arcontes*, que no sólo tienen el poder del cuidado sino de la *interpretación* (p. 10). De aquí, el carácter *conservador* (y al mismo tiempo, instituyente): el *principio arcóntico* entendido como institucionalización, legalidad, legitimidad, derecho, orden (p. 15).

Ese primer sentido etimológico griego, que refiere al lugar donde se guardaban las arcas, es decir, cajas destinadas a proteger, *atesorar*, dinero u objetos valiosos, es un significado muy extendido, ya que es el que se encuentra en el diccionario de la

Real Academia Española (RAE) (Arévalo Jordán, 2003, p. 28).<sup>1</sup> De ahí, pasaría al latín como *archivum*, lugar en el que se preservaban los documentos públicos. Muchos de los autores que siguen a Derrida, no acuerdan con cerrar esa etimología que refiere al origen, al lugar seguro y lo ligan al ejercicio del poder y a la serie de textos para legitimar al mismo (p. 28). En su significado actual más popular, es un conjunto de documentos (no importa su materialidad, soporte, forma, es decir, que “las cosas” pueden conformar un archivo y no solo “los papeles”, los textos escritos, según una rápida concepción social muy extendida) que un individuo, una institución, sea estatal o privada conserva como testimonio, información, fuente histórica. Es curioso que el archivo comienza siendo el lugar de guardado, el continente (en el caso griego, en una relación de cajas chinas, que subraya una fuerte relación de protección de quien guarda) y luego, en un gesto metonímico, pasa a ser el contenido: esa serie de textos y objetos protegidos sin dejar de ser también el propio lugar donde se encuentran. El significado se expande en los espacios, los archivos *ocupan* lugares físicos.

Al mismo tiempo, aparece el archivo como algo valioso (porque eso era lo que contenían las arcas) y de ahí que sea eso que se preserva porque es importante para alguien (sean personas, comunidades, instituciones). Asociado a ello, se usa el término *tesoro* para nominar documentos únicos, que deben cuidarse especialmente. El vocablo se utilizó en el siglo XII para nombrar

---

<sup>1</sup> Agradezco estas observaciones a Laura Kaplan quien indagó en los sentidos etimológicos y genealógicos del término atemperando la concepción de Derrida.

a documentos de propiedad de la monarquía, los señores feudales y la Iglesia, porque el ejercicio del poder dependía de su patrimonio: nuevamente, aquí se imbrican archivo y poder. La celosa custodia los convirtió en *tesoros*. En el uso lingüístico, el *tesoro* archivístico está conformado por documentos sueltos que luego se consolidan en un archivo orgánico o indivisible (Fuster Ruiz, 1999, p.106) con pretensiones de universalidad. Vemos, entonces, que el tesoro marca la singularidad, mientras que el archivo la multiplicidad.<sup>2</sup>

Para Foucault (1997, p. 10) se trata de una “mutación epistemológica” de la disciplina histórica: el archivo ya no es más “materia inerte” para reconstruir el pasado, ya que trata de definir su “propio tejido documental” (“unidades, conjuntos, series, relaciones”): la escritura de la historia transforma *el documento en monumento*. Surgen también otras concepciones, usos y prácticas de los archivos: contra-archivo, anti-archivo, anachivamiento, anachivismo, desclasificación (Tello, 2018).

A lo largo de esta obra, como veremos a continuación, van a aparecer diferentes variantes y acepciones. No siempre coinciden con las normativas de la archivística, las ciencias de la información

---

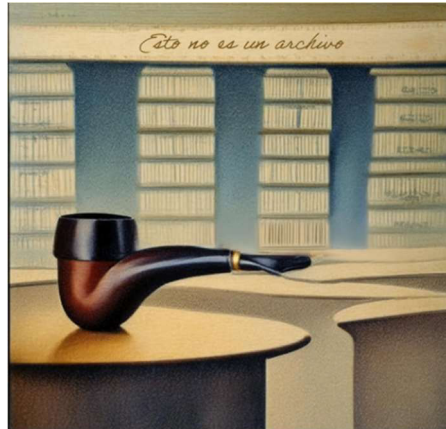
<sup>2</sup> En los Capítulos 2 y 5, los términos *tesoro* y *tesorito* aparecen en varias entrevistas, cuyos sentidos difieren en los usos personales y estatales. Esa palabra, que no suele ser corriente en los estudios de archivística ni de investigación, sí aparece asociada a un vocablo de la lengua clásica: *tesauro* (derivado del latín *thesaurus*) que se circunscribe, específicamente, a libros: antologías, catálogos, diccionarios. En el caso del tópico que nos convoca, se trata de un muestrario de términos del lenguaje documental que median entre los individuos y los archivos bibliográficos.

o los criterios de las disciplinas sociales o humanas. Los sentidos son históricos y culturales y, como señalamos, se construyen y disputan desde el presente. Por esto, es importante indagar en los propios grupos y en las propias prácticas con y en archivos, esas definiciones y disputas.

## ¿Un libro sobre archivos o sobre cómo trabajamos y pensamos los archivos?

### Figura 2

*Las representaciones y las cosas*



*Nota.* Esto no es un archivo [Imagen generada con IA (*Adobe Firefly*) a partir de la fotografía del Archivo de YPF del capítulo 5, y la pintura de René Magritte], por M. Amati, 2024.

Esto *no es* un libro sobre archivos ni sobre archivología. No, en el sentido común, esencialista, unívoco. Como vimos, proponemos definiciones que problematizan el tema y se alejan de los sentidos comunes. Es lo que en el campo académico se llama marco teórico y estado de la cuestión (en este libro, algo de eso aparece en esta

introducción, aunque escrito en otro estilo, por tratarse de una obra de divulgación).

La publicación busca comunicar resultados y avances de nuestros proyectos de investigación, desarrollados en el marco de las convocatorias UNAJ Investiga, el PEMAP (Programa de Estudios de Malvinas, Atlántico Sur y Patagonia) y el IEI (Instituto de Estudios Iniciales) de la UNAJ. Se trata de un libro colectivo con una temática en común: la de los archivos, las identidades y las memorias locales/localizadas.

Este tema fue abordado en el proyecto “*Argentinidad y vareliadad: Archivos para las memorias e identidades locales y nacionales*”, que integran cuatro autores de este libro: Mirta Amati, Romina Décima, Laura Kaplan y Sebastián Paris y en el proyecto dirigido por Carolina González Velasco, del que forman parte dos autoras de esta compilación: Paula Bontempo y Juliana Cedro. Pero, a diferencia de los informes y publicaciones de resultados (Amati, 2024 a y b; González Velasco y Prado, 2023; Bontempo, 2023; Cedro, 2023), aquí retomamos *la cocina de la investigación*. Si en los primeros, aparece la voz del informe académico o el *paper* científico; en este libro, aparecen las voces (y lógicas) del archivo articuladas con las voces de nuestra experiencia *en* los archivos. Las experiencias y los registros personales y colectivos en archivos y con archivistas y *emprendedores de archivos*.<sup>3</sup> Se trata de datos que

---

<sup>3</sup> Tomamos prestada la noción de Jelin (2001, p. 48) “emprendedores de memorias” para reformularla por la que aquí presentamos. No se trata, necesariamente, de dos grupos diferentes (ya que memorias y archivos, en los casos analizados en este libro, están articulados) pero (como se verá en el capítulo 2) el emprendedorismo en relación a

no se conocen o se conocen poco: resultados de nuestro trabajo en y con archivos; la propuesta es repensar esos datos y categorías irreflexivas. Por eso, el libro es la oportunidad para la articulación, reflexión y problematización de este asunto, la discusión y lectura entre las y los colegas que compartimos la coautoría, así como la divulgación a destinatarios de la colección de la que forma parte, de la Editorial UNAJ.

De este modo, este texto invita a recorrer un diálogo entre diferentes disciplinas e investigadores del IEI, el PEMAP y los proyectos UNAJ-Investiga, diálogo que articula como tema los archivos locales, la reflexión sobre la propia práctica en las localidades de incumbencia de la UNAJ a la hora de utilizar, investigar y formar/digitalizar archivos, los sentidos que habilitan esos usos así como la pregunta por las significaciones que suscitan los archivos a la hora de incorporar otros saberes, objetos y registros (de actores locales), revisar las tradiciones, las memorias y las historias oficiales y oficiosas, etc.

Desde el título, aparece esa intención de divulgación y de ruptura con los sentidos comunes. Comenzamos por el imperativo *¡Archívese!* que remite a una de las expresiones que circulan en las dependencias oficiales (estilo que se requiere para disposiciones, decretos, resoluciones y toda la batería de normas que organizan el estado). Estas formas son órdenes que cierran los escritos,

---

documentos y registros es un aspecto emergente y cada vez más dominante. Por esto, proponemos ese término. Además, el uso de *emprendedores de memorias* se asocia (tanto desde la perspectiva de los actores como de los analistas) a las organizaciones de derechos humanos y no a otros colectivos y memorias del pasado reciente.

porque refieren a su comunicación y presentación pública: “Comuníquese, publíquese y archívese” es una versión muy usada.<sup>4</sup> Hay un imperativo en estas acciones, un mandato que se debe cumplir, cuyo destino último es el archivo. En el presente volumen, partimos de ese imperativo, para indagar en esas prescripciones, operaciones y relaciones en y entre archivos. Pero nos salimos del mandato. Partimos de la resonancia del imperativo oficial, estatal, para ir hacia otros repositorios, los de los *emprendedores de archivos*, para buscar a múltiples actores y sus memorias, registros y documentos muchas veces invisibilizados o *anarchivados* (Tello, 2018; Lafuente, s.f.). Y aquí se articula la segunda parte del título: *Abrir y producir archivos y memorias en/desde la UNAJ*. Pensamos el archivo como una producción constante, no ese corpus inmóvil y neutro, ¿qué dinámicas y relaciones aparecen en estas producciones?, ¿cómo poner a disposición de investigadores, docentes, la comunidad toda, los archivos que producimos?, ¿por qué es importante que la UNAJ promueva la preservación y el acceso de archivos en relación con instituciones y grupos sociales del territorio?, ¿cómo puede trabajar la Universidad con las memorias situadas y hacer un aporte a los diversos emprendedores de memorias y de archivos? ¿cómo visibilizar esos registros valiosos para la comunidad pero excluidos de los archivos oficiales?

---

<sup>4</sup> Otras formas, según la regla a la que acompañan son: “Comuníquese, publíquese, dése a [el organismo que corresponda] y archívese”, “Comuníquese, notifíquese, publíquese, dése a [el organismo que corresponda] y archívese” y la más breve, “Comuníquese y archívese”.

El hecho de que el libro es una obra *colectiva* y de que quienes lo escribimos, nos formamos y trabajamos desde distintas disciplinas<sup>5</sup> nos permite problematizar la temática desde esas diferencias. Como veremos más adelante, no se trata de una cuestión narcisista (egocéntrica o vanidosa, pura demostración de los modos *personales y disciplinares* de investigar y escribir); por el contrario, en esas marcas encontramos modalidades *sociales* de disciplinas y técnicas asociadas que, desde cada una, solemos naturalizar y respetar: son *presupuestos* teóricos y metodológicos, los usamos en nuestros trabajos sin mayor discusión.

Las lecturas y reescrituras de quienes somos autores de cada capítulo permitió esa desnaturalización, deconstrucción de los sentidos que teníamos sobre los archivos antes de nuestros proyectos y de la escritura de este libro. Trabajamos desde la autorreflexión y la reflexión colectiva sobre el uso de los archivos, además de realizar, como expresa Caimari “operaciones mucho más variadas, complejas y creativas que la de búsqueda y acumulación informativa” (2018, p. 4).

Estas perspectivas interdisciplinarias constituyen una *puerta de entrada* a la complejidad en que los archivos representan el mundo y construyen conocimiento. La perspectiva histórica nos permite rearmar esos cambios y giros –a través del tiempo y en diferentes

---

<sup>5</sup> Entre esas formaciones se encuentran: las ciencias de la comunicación, la comunicación y la cultura, la historia, las letras, la bibliotecología. Asimismo, nuestro desempeño en UNAJ también es diverso: docentes de Prácticas Culturales, Problemas de Historia Argentina y Taller de Lectura y Escritura, directora de la Biblioteca Central. Además, como mencionamos anteriormente, investigamos en diferentes proyectos.

territorios locales– tanto en los archivos como en el modo en que las y los historiadores utilizan distintos métodos y herramientas; la perspectiva etnográfica y cultural, nos posibilita acceder a la diversidad, “tornar familiar lo exótico” y “extrañar [o exotizar] lo familiar” (da Silva Catela, 2011, p. 383).

Lo hicimos en la visita a las instituciones, a través de observaciones y participaciones en actividades y mediante entrevistas realizadas en archivos, museos y centros o asociaciones de grupos sociocomunitarios, con archivistas y con emprendedores de memorias y de archivos. También a través de la formación de “archivos propios”, según Caimari (2017, p. 15) “el que se construye para un proyecto”.

Partimos de formaciones diversas que se explicitan en los modos de investigar y también de escribir este libro, en nuestros estilos, marcados fuertemente por las áreas del conocimiento en las que nos desempeñamos y que muestran diferentes relaciones con los archivos. Tratamos de mantener el equilibrio entre la unidad del texto y el respeto por la singularidad de voces y miradas que lo componen.

En relación con la metodología, cada equipo/ autores utilizó –en el marco de sus proyectos– diferentes técnicas, propias de las ciencias humanas y sociales, interdisciplinariedad en la que trabajamos: registros en bitácoras y cuadernos de campo, entrevistas y conversaciones, observaciones y participación en actividades, trabajo de campo en archivos, trabajo de archivo, etc. Estos métodos –y el marco teórico metodológico comprensivo e interpretativo– nos permitió obtener evidencias sobre la

presencia/ausencia de archivos y también –aún denominados de otro modo, estando o no autorizados como “sujetos archivantes” (Goldchluk y Pené, 2021, p. 5)– acceder a sus usos, prácticas y sentidos. Si bien cada capítulo retoma los métodos propios de la disciplina de quienes los escribieron (historia, literatura, estudios culturales, bibliotecología, etc.), que cada docente enseña y desde la cual se formó e investiga, enmarcados en la propuesta de esta publicación, retomamos técnicas que permitieron el análisis de la implicación o la interseccionalidad, es decir de la reflexividad (las diferencias y articulaciones con el universo en estudio, el de los archivos) presente en nuestras propias prácticas de investigación (Guber, 2001).

Esa *heterogeneidad* en la formación y los marcos teóricos del equipo pero también la *pluralidad* de archivos que se retoman, indagan y sobre los cuales se reflexiona (archivos personales y de emprendedores de memorias, series hemerográficas comunitarias, archivos institucionales municipales y universitarios) requirió de herramientas, encuadres, descripciones y evaluaciones también diferentes. Dicha heterogeneidad nos llevó a plantear un marco teórico-metodológico común (que dialoga con las actuales discusiones presentes tanto en el campo académico como en el archivístico) e *hipótesis de trabajo* (que no se buscan comprobar sino) que funcionan como presupuestos fundados en la teoría y en los datos empíricos de nuestros proyectos, presupuestos que nos guiaron para comprender el fenómeno en estudio:

1. La presencia o ausencia de *archivos* (en los grupos e instituciones de la sociedad civil y de los estamentos estatales) determina su correlato: la autoridad (o la vacancia) para asumirse como *sujetos archivantes*.
2. Existe una multiplicidad de denominaciones y usos. Los grupos tienen una historia particular y localizada, conocer esas memorias, estados y lógicas de trabajo/acción social con archivos permite acceder a distintas perspectivas y proyectar futuros posibles y necesarios.
3. Las diferencias (de escala y de organización) entre archivos personales, de emprendedores e instituciones estatales (entre las que se encuentra la UNAJ), impactan en las modalidades de valorar los documentos y de enfatizar la comunicación o la gestión y conservación (sin excluir ninguna de esas funciones).

## **Los capítulos**

Cada una de las partes que componen esta obra, trata distintos aspectos y perspectivas en relación con el tema que los reúne. Si bien son diferentes las metodologías utilizadas y los casos (archivos, grupos e instituciones), comparten el marco teórico, el objeto en estudio, las preguntas de indagación. Todos los capítulos parten de una descripción y reflexión sobre repositorios locales particulares, sus características, sentidos y usos y el estado en que se encuentran. También, en todos, está presente la búsqueda de materiales documentales así como el rescate de repositorios (las piezas personales de veteranos de Malvinas, archivos municipales, revistas de bibliotecas populares, la

biblioteca y centro de documentación de YPF). En todos se retoman conversaciones y entrevistas con informantes clave y una cuidadosa contextualización de cada caso. Eso es lo que hace que la obra, además de arribar a resultados concretos, tenga una lectura de conjunto: diferentes aportes (los de cada capítulo) que permiten arribar a una conclusión colectiva.

El capítulo 1, “De los archivos y sus usos: los estados, las ciencias y los emprendedores de archivos”, indaga la temática a través de entrevistas realizadas a trabajadores de archivos municipales y universitarios y a integrantes de asociaciones civiles, de Florencio Varela y Quilmes. En los relatos y las acciones que cada institución y colectivo realiza, aparecen diferentes sentidos y rutinas, incluso la denominación como archivo varía. Mediante la metodología del trabajo de campo y de la comparación de resultados, Mirta Amati encuentra diferentes usos según el tipo de pertenencia o titularidad: estatal, comunitaria o mixta.

Aquello que, desde la perspectiva archivística o disciplinar, puede parecer como carente de sentido y de cuidado, es resignificado en las acciones de los colectivos locales: otros sentidos son los que se construyen en la utilización y comunicación de materiales personales y comunitarios. Mientras los archivos oficiales priorizan la conservación, la gestión y el acceso a los reservorios “dados”; los “emprendedores de memorias” (Jelin, 2001) se centran en la comunicación y la recolección de objetos y documentos, lo que lleva a la autora a plantear la categoría de “emprendedores de archivos”.

El capítulo 2, “Entre la Unaj y el archivo: el lugar de la universidad en el proceso de construcción de la historia local”, narra el derrotero de la búsqueda de archivos que den cuenta del pasado de Florencio Varela. A partir de las preguntas planteadas en un proyecto de investigación histórica, Juliana Cedro y Paula Bontempo nos relatan el tránsito por diferentes espacios e instituciones que les permiten hacerse de diarios, revistas, folletos, testimonios, fotografías que ofrecen pistas sobre el Varela de los años cuarenta del siglo veinte. Así, recurrieron a diarios locales, historiadores *amateurs*, archivos y museos de la zona, e incluso, instituciones como centros culturales y hemerotecas. Fruto de esos recorridos, fue el hallazgo del periódico *Nueva Era* que, gracias a las gestiones de la universidad, pudo digitalizarse y colocarse en línea. De esta manera, un material valioso para la comunidad de Varela en particular, como bonaerense y argentina en general, logró ponerse en valor. *El Varelense*, un diario de esa misma época, también está en un proceso de preservación similar.

En el capítulo 3, “Archivos de Malvinas en la UNAJ”, Mirta Amati y Sebastián Paris revisan las modalidades de recolección, conservación y disponibilidad pública de distintos archivos (orales, escritos, fotográficos y objetuales) que producen y disputan identidades locales/localizadas y nacionales sobre la temática de Malvinas. A partir de la experiencia de proyectos y programas de la Universidad abocados a esa temática: UNAJ-Investiga, UNAJ-Vincula, Mecenazgo (radicados en el Programa de Estudios de Malvinas, Atlántico Sur y Patagonia, PEMAP), se indagan y reconstruyen sentidos y usos de archivos de distintas instituciones y actores estatales y comunitarios, académicos y

*amateurs*, locales y nacionales). En primer lugar, navegan en cómo los archivos de y sobre Malvinas se constituyeron en términos históricos y socioculturales. Lejos de cerrar historias, comprensiones y certezas sobre Malvinas, los archivos invitan a abrir una puerta para producir nuevas investigaciones y repensar las actuales. En segundo lugar, se concentran en cómo los distintos proyectos trabajan con y desde las memorias y archivos de los veteranos de Florencio Varela y de Quilmes. Por último, se trabaja sobre la producción de archivos en UNAJ. Allí se destaca la incipiente tarea del PEMAP, para poner a disposición de investigadores y de la ciudadanía general, un acervo de archivos variados que incluyen documentos de diverso tipo sobre cómo las localidades y el Estado argentino, pensaron la cuestión de la veteranía desde 1982.

En el capítulo 4, “No quemes esas cartas: guardalas. Archivos epistolares de Malvinas en Quilmes”, hay también un imperativo (tal como en el título de este libro) que es el que parece guiar a esos emprendedores de memorias y archivos en relación con la guerra de 1982. A partir de entrevistas, Laura Kaplan y Sebastián Paris presentan dos particulares archivos de cartas. El primero, archivos personales: la correspondencia de un excombatiente, Juan José Spandrio y su madre, que Ariel Centeno Spandrio, su hijo, rescató del olvido para realizar una muestra, en abril de 2023, en el Museo Municipal de Artes Visuales “Víctor Roverano”, centrada en ese conjunto y en otros objetos/ documentos de la guerra, de veteranos quilmeños, que tiene como eje central los afectos. El segundo, las misivas que forman parte del Museo del Centro de Veteranos de Guerra de Malvinas (CVGMQ): por un

lado, las que se exponen en las vitrinas, escritas en el contexto de la guerra y las que poseen y atesoran los entrevistados (José “Pepe” Valdez, José Luis Miranda y Emilio Alsina) y, por el otro, las conservadas en un baúl, escritas por estudiantes de las instituciones escolares a las que visitan para contar sus experiencias de Malvinas. En ambos casos, aparecen las relaciones que se tejen a propósito del pasaje de la esfera privada a la pública de estas cartas y el valor que tienen como documento histórico, a pesar de ser minusvaloradas, en muchas ocasiones, como meros textos de la intimidad.

El capítulo 5, “El Archivo y la biblioteca histórica (ex Laboratorios YPF): un recorrido de 1940 a 2024”, nos invita a conocer la historia desde la inauguración del edificio en 1941, pasando por la privatización de YPF, hasta la actividad actual de recuperación bibliográfica de al menos 30.000 volúmenes en la Biblioteca Histórica heredada por la UNAJ. Para esto, Romina Décima, su actual directora, retoma visitas y conversaciones así como entrevistas: al anterior bibliotecario y a docentes investigadores que consultan su fondo documental poniendo en valor la parte de la colección relevada. Además, comparte un registro fotográfico y bibliográfico de los esfuerzos de la Universidad para su puesta en valor. La autora reflexiona sobre la centralidad de los aportes que realizan las ciencias de la información y sus profesionales, dado que su colección es administrada por la Dirección de la Biblioteca Central (DBC), Repositorio Institucional Digital (RID) de Acceso Abierto, Centro de Documentación y Archivo Histórico de la Secretaría Académica de la UNAJ. Según su directora, el equipo de la biblioteca tuvo el desafío de enfrentar 440 m<sup>2</sup> de tesoros

bibliográficos en la gestión conjunta con la colección universitaria y sus servicios, recuperando (entre 2015 y 2017, mediante los proyectos de guarda bibliográfica) 9.760 volúmenes publicados de 1822 a 1993. Estos proyectos contaron con la participación de estudiantes (mediante becas) y del equipo de catalogación y administración para la consulta exclusiva de la comunidad de docentes investigadores. El centro documental heredado continúa siendo un desafío para la DBC porque restan 220 m<sup>2</sup> de documentos por descubrir que impactan en la historia nacional y local que, al momento de la edición final de este libro, se está reactivando.<sup>6</sup>

El capítulo 6, “A modo de cierre: abrir y comunicar archivos”, retoma los capítulos con el objeto de reflexionar sobre los logros y las posibilidades del trabajo con archivos locales desarrollados desde nuestra Universidad en un sentido: el de dejarlos de considerar como cosa archivada, cerrada, “muerta” (es decir, sin efectos en el presente), para abrirlos al porvenir. Desde esta perspectiva, Mirta Amati retoma los resultados de cada capítulo revisando las hipótesis iniciales y propone precaverse de cerrar las temáticas (y el libro) e invita a reactivar, abrir y comunicar archivos, resultados de investigación, de investigación-acción, extensión o divulgación científica, con el objetivo de incluir y

---

<sup>6</sup> Se está trabajando la tercera edición de la guarda bibliográfica con un equipo de bibliotecarias y bibliotecarios. Se estiman, luego del vaciamiento total de ese espacio, los siguientes pasos: la recuperación edilicia con una obra de preservación patrimonial de dos pisos, el procesamiento de la bibliografía histórica, la exposición y la preservación de la colección y otros objetos. En la primera planta se efectivizará un espacio para la defensa de tesis y para la preservación y acceso a la colección.

pluralizar reservorios, memorias e identidades: *abrirse al futuro de los archivos* supone aceptar la incertidumbre pero también la creatividad y el disfrute.

# Capítulo 1

## De los archivos y sus usos: los estados, las ciencias y los emprendedores de archivos

*Mirta Amati*

Nada de lo que las familias, los científicos, los hombres de Estado y las instituciones archivan es imparcial o neutro; todo trae la marca de las personas y acciones que los salvaron del olvido.

da Silva Catela, *El mundo de los archivos*

¿Qué es un archivo?, ¿quién/es construyeron esa definición?, ¿hay otras nociones? ¿Existen otros tipos de archivos?, ¿qué buscamos en esos espacios? ¿cómo cambiaron a través del tiempo? ¿Por qué muchas personas y grupos sociales, en la actualidad, quieren tener su propio archivo?, ¿quiénes tienen autoridad para archivar?, ¿cuáles son las instituciones, los grupos y los sujetos archivantes?

Siguiendo esas preguntas, propusimos un proyecto UNAJ Investiga, “*Argentinidad y varelidad: Archivos para las memorias e identidades locales y nacionales*”, desarrollado en el periodo 2021-

2024.<sup>1</sup> Allí indagamos la temática de los archivos no sólo de los estados municipales y de la universidad, sino también de las y los actores locales, cuyos sentidos y usos –incluso la denominación como archivo– varían.

La metodología de abordaje fue el trabajo de campo ya que se trata de un “método abierto de investigación en terreno” (Guber, 2001, p. 16) lo que posibilita el acceso a los archivos desde las perspectivas de diversos actores y la “flexibilidad” necesaria para “advertir lo imprevisible, lo que para uno/a no tiene sentido” (p. 17). Ese *sinsentido* es el que desconocemos –o no lo reconocemos como *un* sentido– a pesar de que cotidianamente sujetos y grupos producen saberes. No todo conocimiento es académico, ese es un tipo particular de saber, el de nuestro trabajo: las universidades producen conocimiento científico y no solamente reproducen o comprueban lo que ya se sabe. Por eso, es necesario abrirnos a esos *otros* sentidos y usos. Queremos decir: ya se sabe qué es un archivo y dónde está, de hecho los consultamos pero, ¿cuántos otros espacios producen sus memorias y tienen documentación que consideran valiosa (por eso las comunican y conservan), documentos que en algún momento serán considerados históricos o que nunca lo serán porque el poder (estatal, científico y social)

---

<sup>1</sup> Los integrantes del equipo, bajo mi dirección, son: Sebastián Ávila, Luciana Aon, Romina Décima, Mariano Fernández Ameghino, Adriana Galizio, Myrna Insúa, Laura Kaplan, Leandro Larison, Sebastián Paris, Mariana Robles, Laura Ruggieri, Gabriela Tedeschi. Les agradecemos especialmente por las entrevistas realizadas o desgrabadas, así como por la puesta en común de los resultados parciales y las discusiones e intercambios colectivos.

determina qué debe ser conservado y cuidado como memoria histórica o cultural, local o nacional y qué no, qué se *deshecha*.

De ese modo, en lugar de imponer y utilizar las categorías estatales y universitarias, nos abrimos a indagar otros sentidos sociales sobre los archivos. Estos métodos nos permitieron estudiar las interacciones, interconexiones y desconexiones entre el Estado (los archivos estatales municipales y universitarios) y la Sociedad (los grupos sociales localizados) en Florencio Varela y Quilmes. Las relaciones entre ambos (no como dos bloques sino entre grupos y agentes en cada campo) suelen ser poco conocidas e indagadas.

Esta perspectiva de tipo etnográfica y microsociológica permitió el acceso a *sentidos y significaciones* de actores, grupos sociocomunitarios e instituciones estatales en relación a la temática identitaria y memorial-patrimonial-archivística. Partimos de *lo realmente existente* en las localidades de incumbencia de la UNAJ, es decir de la búsqueda y reconocimiento de archivos y colecciones localizadas. Esa indagación no fue *a priori* (seleccionar sólo las instituciones que se conciben como “archivos, bibliotecas o museos”) sino que relevamos distintas organizaciones y personas que tenían diferentes colecciones y documentos. Luego de confeccionar ese listado provisorio y abierto, revisamos y sistematizamos esos datos en *tipos* de grupos e instituciones *con archivos*, lo que nos permitió seleccionar algunos (muestreo intencional): aquellos que eran acordes a nuestras líneas de trabajo y objetivos de investigación.

Ese tipo de muestra se define como parte del proceso de toma de decisiones de quienes investigamos –no en el porcentaje o la probabilidad de los casos– (Hernández Sampieri et al., 2014), por esto seleccionamos ocho instituciones/grupos y doce personas o referentes que contaban con la suficiente multiplicidad y diversidad que el proyecto buscaba relevar: pertenencias estatales y sociales. En función de esto, se eligió a quienes entrevistar siguiendo los perfiles relevados en dichos espacios: profesionales, investigadores, técnicos, *amateurs*, “emprendedores de archivos”. Justamente, este último perfil también fue elaborado como un dato empírico del trabajo de campo a partir del cual se elaboró como categoría analítica.<sup>2</sup>

El contexto de los encuentros fue el lugar de trabajo de las personas entrevistadas, por lo cual muchas de las respuestas se realizaron en la interacción con los objetos, materiales y personas que allí se encontraban (y que se encuentran cotidianamente: trabajadores y usuarias/os). Además, participamos de varias

---

<sup>2</sup> Jelin (2001, p.48) toma prestada la noción de Howard Becker “empresarios o emprendedores morales” ya que se trata de personas y grupos que “movilizan sus energías en función de una causa”, para aplicarlo al campo de las luchas por las memorias. Opta por emprendedores y no “militantes de la memoria” (término de Rousso) ya que proponen proyectos creativos (más que repetitivos) como parte de una organización social (con “jerarquías sociales, mecanismos de control y de división del trabajo” bajo su mando). Del mismo modo, tomamos prestada esta noción de Jelin – “emprendedores de memorias”– para postular la de “emprendedores de archivos”, no de modo excluyente (ya que memorias y archivos, en los casos analizados, están articulados) sino porque el uso de “emprendedores de memorias” se asocia (tanto de forma nativa como por analistas sociales) a las organizaciones de derechos humanos y no a las de Malvinas.

actividades en esos espacios y con esas personas (talleres, charlas, visitas guiadas), lo que sirvió tanto para el contacto como para observar acciones a las que hacían referencia en las entrevistas. Toda esta información es importante al momento del análisis como técnica de control de datos (qué se dice, por qué y a quién en los contextos extraordinarios – de las entrevistas– y en los ordinarios –de las actividades cotidianas–), fue un insumo para la retroalimentación (durante las mismas) y para el estudio de los casos.<sup>3</sup>

La sistematización y el análisis de datos fueron elaborados y discutidos por el equipo de trabajo. El hecho de que cada integrante sea experto en la temática de cada línea también fue otro aporte para el control de datos: es en la *intersubjetividad* (el análisis de la reflexividad o implicación) donde se construye conocimiento científico y no en la supuesta e inexistente objetividad de los paradigmas cientificistas y positivistas del pasado. *Intersubjetividad y datos empíricos* comprobados son los que

---

<sup>3</sup> Las líneas en base a las que se seleccionaron instituciones y entrevistas de la muestra, son: 1. Archivos locales y personales: Museo Comunitario de Artes Visuales y Archivo Histórico de Florencio Varela, Museo de Fotografía y Museo de Artes Visuales de Quilmes y archivos de artistas (cuatro entrevistas). 2. Malvinas: archivos, memorias y museos de Centros de Veteranos de Quilmes y Florencio Varela (cuatro entrevistas); 3. Derechos Humanos: archivos (histórico municipal y de emprendedores de memorias) del Pozo de Quilmes y la Casita de los Derechos Humanos de Florencio Varela (dos entrevistas); 4. Biblioteca histórica ex Laboratorios de YPF- UNAJ: archivos de la biblioteca histórica con sede en UNAJ (dos entrevistas). En cada línea, recabamos instituciones y grupos que tienen archivos (y así los denominan) y otras organizaciones que cuentan con materiales pero no los llaman de esa manera: los modos de nominar también son parte de nuestro estudio.

permiten acceder a resultados de investigación, producir conocimiento científico localizado y comprender los sentidos y perspectivas sobre los archivos, las identidades y memorias.

***Dime tu pertenencia y te diré quién eres: ¿estatales, universitarios o sociocomunitarios?***

Las diferentes pertenencias o titularidades locales de los archivos: la propiedad estatal o de corporaciones, asociaciones, grupos o personas, fue la base para definir la muestra. Se trata de una distinción –propia del campo– que permite observar, por un lado, archivos “dados”<sup>4</sup> y, por el otro, materiales “personales o sociocomunitarios” que no suelen denominarse como archivos. Esas pertenencias impactan en los modos de organización y en los grados de institucionalidad o formalización: los archivos *estatales u oficiales* garantizan –en distintos contextos y condiciones, en general siempre precarios o insuficientes– empleos y horarios, presupuestos, diferenciación de funciones, división del trabajo, equipos y equipamientos, etc. Las normativas, protocolos, instrumentos, calendarios de conservación, diseño y organización están estandarizados y aseguran el cuidado adecuado así como los criterios de gestión de usuarios. En cambio, las organizaciones, centros y museos *sociocomunitarios* cuentan con trabajo voluntario, el aporte de privados o la articulación con otras instituciones que les permiten comenzar a formar sus propios

---

<sup>4</sup> Caimari (2017, p. 15) señala que hay un proceso que va del “archivo dado (público o privado, material o digital)” al “archivo propio (el que se construye para un proyecto)”. Se trata del momento de recolección, de “construcción azarosa”, el “más “sucio” (menos brillante)” del trabajo de las y los historiadores (p. 1).

archivos y comunicar sus identidades y memorias. Muchas veces de modo *amateur*, se van formando reglas tácitas de recolección, colección, cuidado y divulgación.

La pertenencia y titularidad nos permite identificar en nuestra muestra archivos estatales (los archivos municipales y el archivo universitario de los ex Laboratorios de YPF)<sup>5</sup> y sociocomunitarios (en las organizaciones de emprendedores de memorias y emprendedores de archivos, espacios culturales y museos de derechos humanos y de veteranos), así como sus características: los primeros con una formalización y burocratización alta y los segundos, mediana o baja. Sin embargo, al interior de cada una de esas tipologías encontramos diferentes sentidos *particulares* a pesar de las normativas que se suponen *universales*.

Cada institución o grupo *naturaliza* su propia definición y sus clasificaciones, sobre las que rara vez reflexionan (una de ellas fue en las entrevistas), esas nociones constituyen leyes ya sean *escritas o tácitas* para recolectar/ buscar/recibir, conservar/guardar, usar y mostrar esos materiales.

---

<sup>5</sup> Ver el Capítulo 5, “El Archivo y la biblioteca Histórica (ex Laboratorios YPF) un recorrido de 1940 a 2024”, en esta obra.

## Estatales, universitarios y mixtos: *Un archivo es un archivo*

### Figura 3

*Depósitos y salas de archivos estatales*



*Nota.* De izquierda a derecha: Arriba: Adaptado de Biblioteca histórica actual [Fotografía] por R. Décima 16/8/2011, 2. Museo y Archivo Histórico de Florencio Varela [Fotografía] por M. Amati, 17/12/2022; Abajo: 3. Museo Histórico Fotográfico de Quilmes, Sala de trabajo y 4. Museo Histórico Fotográfico de Quilmes, Sala de guardado [Fotografías] por M. Amati, 7 /12/ 2022.

En las entrevistas a trabajadores de archivos estatales o mixtos, la reiteración que aparece es en relación normativas y protocolos estandarizados que se toman como válidos, neutrales, normales, es decir *que no se discuten*. Esto es así en archivos que: 1. pertenecieron desde siempre al Estado, 2. fueron donados al Estado por iniciativa o demanda de la sociedad civil, 3. son de gestión mixta o 4. son de gestión estatal autónoma (como las universidades nacionales). El primer caso es el del Archivo Histórico de Varela: la trayectoria y continuidad de los archivos siempre estuvo enmarcada en unidades funcionales administrativas del estado municipal. El segundo, es el caso de fondos documentales legados por personas reconocidas de la localidad (por ejemplo, las producciones del fotógrafo quilmeño Alcibíades Rodríguez donadas al Museo Fotográfico o las fotos de *El varelense*, de la periodista y directora de esa publicación, Graciela Linari al Archivo Histórico). El tercero, instituciones de gestión mixta, como el fondo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires a cargo de la Comisión Provincial de la Memoria –CPM– que también custodia al Centro Clandestino de Detención (CCD) –conocido como ex Pozo de Quilmes– junto con el Colectivo Quilmes Memoria, Verdad y Justicia. El cuarto, los archivos de los ex Laboratorios de YPF, que pasaron a formar parte de la Biblioteca Histórica, Centro de documentación y Archivo Histórico de la UNAJ con la creación de la Universidad (pertenecen a esa institución “de hecho” –como “herencia del edificio” de YPF que se privatizó en 1999 y que la UNAJ recibió con su creación en 2010– gracias a la autonomía universitaria). Más allá de que los documentos hayan tenido diferentes procedencias, pertenecido a diferentes estamentos o

grupos sociales, sean de hecho o de derecho, las normativas son las mismas que establece el Estado nacional para todos los archivos que *caen bajo su dominio*. *Un archivo es un archivo*, no necesitaría explicación o definición, es un archivo porque pudo ser creado y denominado como tal.

En ese sentido, el archivo (como señala Foucault, 1997, p. 170) “es en primer lugar la ley de lo que puede ser dicho, el sistema que rige la aparición de los enunciados”. No es solo el espacio físico sino también “un lugar social” (Ricoeur, 2004, p. 219). Por eso está interpenetrado por relaciones de poder y de saber que establecen un orden y sus límites: regímenes de decibilidad y visibilidad –y por lo tanto de *indecidibilidad e invisibilidad*– (aunque estos dispositivos archivísticos oculten o invisibilicen ese poder/saber). El archivo es una tecnología del poder: sólo *se archiva lo que rige o domina esa ley estatal*. Lo que el Estado llama o denomina como archivo.

En las entrevistas, no sólo aparecen referencias a las normativas de ingresos y expurgos sino también a la reglamentación que sustenta que sean o no “abiertos”, quiénes pueden consultarlos y cómo: el *acceso* y la *accesibilidad*. Si bien los archivos municipales están abiertos a la comunidad, incluso realizan actividades comunitarias y educativas<sup>6</sup> y envían y digitalizan materiales por mail; los estatales-mixtos y los universitarios suelen estar

---

<sup>6</sup> Ver el hermoso y potente trabajo al respecto que realiza el Archivo municipal varelense en el espacio público local (en Amati, 2024a): Introducción y Cap. Símbolos y espacios: monumentos y esculturas del Boulevard San Martín, de Adriana Galizio, pp. 15-38 y 61-82.

restringidos a investigadores y especialistas e, incluso en muchas ocasiones, son de difícil acceso. La preocupación por la conservación y el cuidado (tanto del espacio como de cada material al momento de la consulta) y los recaudos para digitalizar (bajo las normas de propiedad intelectual y cesión de derechos) son centrales. En ellos, hay un respeto por “lo jurídico” (son agentes estatales) que prima sobre la apuesta por “lo político”: la decisión de abrir o no archivos apoyados o promoviendo otras normativas (escapando de la burocratización y del poder y penalidades estatales). Que *prime* ese sentido no significa que se excluyan otros, hay muchas experiencias de articulación y trabajo colectivo con grupos y comunidades diversos: educadores, estudiantes, escritores, personas de la tercera edad, de colectividades de inmigrantes, etc. que se desarrollan por iniciativa propia con materiales (reproducciones, papelógrafos, copias, etc.) que permiten resguardar el patrimonio archivístico sin dejar de comunicarlo y garantizar, de ese modo, el acceso.

## Sociocomunitarios y mixtos: *Eso no es un archivo (archivos vivos o en formación)*

### Figura 4

*Museos y sitios de memoria de asociaciones civiles*



*Nota.* De izquierda a derecha, arriba: Fachada de los museos de los centros de veteranos de: 1. Fcio. Varela [Fotografía], por L. Ruggieri, 20/5/2023; 2. Quilmes [Fotografía], por M. Amati, 15/11/2023 y 3. Quilmes [Portada de Instagram], por CVGMQ, <https://www.instagram.com/p/CV2jw4hLILI/>. De izquierda a derecha, abajo: 4. Maqueta y 5. Cartel del sitio de memoria a cargo del CQMvJ [Fotografías].

A diferencia de los archivos estatales y universitarios (archivos “dados”, llamados y organizados como tales), en las organizaciones civiles los datos sobre el cuidado, la conservación, la guarda, los aspectos jurídicos y legales, no suelen aparecer de entrada. Lo central en estas asociaciones es la comunicación pública de las propias memorias.

En estos casos, los archivos no están formalizados: son “vivos” o aún están en formación, y en ese sentido son abiertos no sólo a los públicos sino también a la incorporación de nuevos materiales. Son las asociaciones civiles (y no sus archivos) las que tienen un alto grado de formalización: un registro o reconocimiento estatal, libros de acta, memorias, autoridades, asambleas, etc.

Los casos con los que trabajamos son emprendedores de archivos (tres, de Malvinas y uno de la última dictadura y los crímenes de lesa humanidad). Las asociaciones gestionan museos o espacios de memorias, un tipo de organización centrada en el público, la comunidad local y las escuelas. Tienen menor grado de formalización (si los comparamos con los archivos municipales y el universitario) pero, al mismo tiempo, mayor autonomía. No hay protocolos específicos por fuera de los que se da el propio grupo. A partir de ese trabajo voluntario en los museos o espacios de memoria, van generando o recibiendo archivos que denominan de muchos modos: “la caja”, “el baúl”, “las carpetas de la computadora”, “el excel”, etc. donde guardan distintos tipos de materiales: documentales, fotográficos, audiovisuales, registros orales, entrevistas, inventarios, etc.

Los museos de los centros de veteranos, si bien en lo edilicio y la cartelería son claramente identificables, no tienen un reconocimiento estatal, a diferencia del Colectivo Quilmes Memoria, Verdad y Justicia (CQMVyJ) a cargo junto con la Comisión Provincial de Memoria –CPM– del sitio donde funcionaba un Centro Clandestino de Detención (CCD): el “Pozo” en la Brigada de Investigaciones de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (la CPM, también a cargo del archivo provincial).

Hay otras diferencias además de los reconocimientos estatales, la administración y dependencias. En las asociaciones de veteranos, fue a partir de nuestras observaciones que refirieron (y en algunas entrevistas conocieron) las normativas y, si bien nos pidieron información, continuaron con modalidades cotidianas (trabajos y visitas con escuelas, exposiciones, reproducción y publicación de materiales, etc.) como si no existieran normas y protocolos estatales, es decir, que en ningún momento se propusieron cerrar o no compartir objetos o documentos si no tenían los derechos o si podían deteriorarse, ni tampoco dejar de reproducirlos por el hecho de no contar con citación y fichajes correctos o referencias comprobadas. Así se privilegia la función de comunicación por sobre la conservación, cuidado y recolección.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> Ver Capítulo 6, “A modo de cierre: Abrir y comunicar archivos”, en esta obra. Rufer (2020) analiza desde una perspectiva poscolonial, la relación entre archivo y disciplinamiento de la alteridad, entre archivación y administración de poblaciones y grupos comunitarios donde encuentra, entre otros mecanismos, la extracción del pasado, la secrecía y el silenciamiento.

Lo más importante y casi excluyente en los inicios de las asociaciones civiles de veteranos es “malvinizar”, reclamar por el reconocimiento, la asistencia en salud, vivienda, trabajo y el otorgamiento de pensiones –en las primeras décadas– y, en los últimos años, con la producción de museos en las sedes de los centros, visibilizar las memorias e historias personales y locales (ya que las organizaciones agrupan a los veteranos nacidos o residentes en cada localidad, en nuestros casos: Florencio Varela y Quilmes).<sup>8</sup> Los archivos y objetos (que ellos denominan de otro modo: cartas, fotos, carnets, cascos, vestimentas, etc.) son personales y en algún momento llevados a la asociación y a las escuelas, a muestras y ferias. No hay una clasificación previa sino que se ordenan para el momento de las actividades: por ejemplo, en Florencio Varela transportan diferentes tipos de materiales en “la caja” según sea la escuela o la muestra o en Quilmes, ordenan los sectores del museo en tipos de materiales: fotografías, mapas, cartas, prensa... o en el archivo personal de un hijo de un veterano quilmeño por tipos de correspondencia epistolar: cartas, aerogramas, telegramas. Excepcionalmente, hay referencia a la fuente o a la autoría. En todo caso, hay algún inventario –en general, en el libro de actas pero también puede figurar en una planilla excel– donde consta la actividad, los materiales y las personas (veteranos o familiares de caídos de la localidad). Esa

---

<sup>8</sup> Lo mismo sucede con los archivos de artistas y coleccionistas locales cuya función es comunicar antes que conservar esos materiales, privilegian un uso artístico, didáctico o comunicativo. En cambio, esto no sucede con periodistas e historiadores *amateurs*, en su oficio con los archivos propios y también en el intercambio y donaciones a los archivos estatales y universitarios.

característica es excluyente: a quiénes pertenecieron o pertenecen esos materiales, la de los caídos es la de mayor valor. Lo importante es que se expongan o compartan en las actividades; el registro, en general, es de control para la devolución. No hay un orden de clasificación, ni siquiera alfabético sino un registro o verificación. Se trata de colecciones de objetos y archivos incipientes, que todavía están vivos, en uso y formación.

Esos emprendedores de archivos, en las localidades y la región de nuestra muestra, tienen muchos intercambios con las escuelas de niveles de educación primaria y secundaria pero, en general, en relación a las efemérides y no a la investigación. Esa lógica de los centros y sus museos, también está presente en la docencia de los niveles con los que interactúan, donde se privilegia la comunicación, la información y la emoción (en los actos y redes escolares) por sobre la formación y conservación de archivos y memorias. Se trata de conocimientos archivísticos que no suelen enseñarse, que asociados y autoridades desconocen, aunque en los últimos años se promueven desde las mismas instituciones estatales, como es el caso del Archivo de la municipalidad varelense que en 2024 comenzó a realizar talleres abiertos o la UNAJ, un ciclo de talleres de vinculación sobre archivos locales para la comunidad y las asociaciones civiles.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> Se trata del Curso de Vinculación “Archivología y rescate de memorias locales: Introducción a la conservación, gestión y comunicación de fondos documentales” (con certificación del SPyT) realizado del 30 de mayo al 10 de noviembre, co-organizado por el PEMAP, el PEL (Programa de Estudios Latinoamericanos) y el PDDHH (Programa de Derechos Humanos) de la UNAJ en coordinación con la Dirección de Género,

En la historia de los emprendedores de memorias de Malvinas, también otros datos son importantes para repensar estos usos y formación de archivos: 1. El trabajo en las primeras décadas con otros sectores estatales, principalmente de salud donde los archivos no son importantes o abiertos; recién con los aniversarios 30 y 40, las áreas de cultura, museos y archivos –y las universidades– comenzaron a trabajar co-participativamente con los centros locales; 2. La cuestión de la identidad generacional y de la formación: los veteranos locales tenían alrededor de 20 años en el conflicto bélico y su formación es previa al mismo (en general con terminalidad en primaria o secundaria); los últimos años, con la creación de subcomisiones de hijas e hijos, en algunos casos asociados con voz aunque no con voto, se promueven otros saberes y demandas, a tono con el crecimiento y comunicación pública de la temática archivística y museológica.

El caso del CQMVyJ (a cargo con la CPM del sitio del ex Pozo) es diferente a los anteriores. Si bien son emprendedores de memorias, y en este sentido el trabajo inicial también fue el de reclamo público (en las calles, en escuelas, en los medios), se trabajó con estamentos diferentes (ni militar ni de salud como en el caso de veteranos) sino con la justicia.<sup>10</sup> Por otro lado, la

---

Diversidad y Derechos Humanos. Archivistas de las dos instituciones municipales aquí entrevistadas, estuvieron coordinando algunos talleres de este curso y, además, se contó con invitados de archivos y las asociaciones de memorias locales.

<sup>10</sup> Entre los emprendedores de memorias de Malvinas, también hay reclamos judiciales pero de los llamados continentales o no reconocidos/as y de soldados que fueron víctimas o testigos de torturas (estaqueamientos –incluso bajo la nieve o bombardeo enemigo–, picana con teléfono de campaña, sumersión en agua helada, golpes,

creación de espacios de memorias y de archivos fue en articulación (y en la CPM, supone una relación laboral) con/desde el Estado. Estas dos características hacen que se privilegie la lógica estatal de cuidado y reserva. Sin embargo, desde el área educativa, la CQMVyJ se centra en el espacio de memoria y las historias que pueden reconstruirse de las personas que fueron detenidas en ese centro clandestino. Recogen testimonios a través de entrevistas que –por el momento– almacenan en sus computadoras personales, tanto de sobrevivientes y familiares como de vecinos del sitio. El principal objetivo es el resguardo de las palabras de las víctimas ya que constituyen archivos “sensibles” y pueden ser utilizados por los juicios aún vigentes. Además de esas entrevistas, confeccionaron un listado de desaparecidos, y su vinculación política, organizado por fechas (de caída) y no por orden alfabético. Como en los casos anteriores, al ser un espacio de memoria, esos materiales y otros –como la reproducción de fotografías de los detenidos-desaparecidos– son utilizados en las visitas y actividades del centro pero la consulta no está disponible sino que lleva un proceso de pedido y reserva, en algunos casos.

---

enterramiento y simulacro de fusilamiento). En 2021, un fallo reconoció como veteranas a algunas enfermeras del Hospital de campaña, reubicable, en Comodoro Rivadavia, Chubut, durante el conflicto bélico. Las causas por torturas en las islas, iniciadas en 2007, siguen a la espera de resolución por parte de la Corte Suprema de Justicia de la Nación; además las víctimas la presentaron en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). En las muestras y archivos de los museos de los centros de Florencio Varela y Quilmes no se encuentran estos casos.

## **A modo de conclusión: ¿Recibir vs recolectar; salvaguardar vs comunicar?**

Como vimos en este capítulo, a través de entrevistas, observaciones y actividades de los casos seleccionados en nuestro proyecto, la pertenencia determina (aunque no de modo fijo) una diferencia en el *uso* de los materiales archivísticos. Es a partir de ella que se enfatizan (o se excluyen) algunas de las funciones, se establecen diferentes relaciones con los acervos y las personas o grupos.

### ***Recibir y salvaguardar***

En los archivos “dados”, ya conformados, la recolección fue parte de una etapa anterior: recibieron documentación y materiales con una organización y clasificación previa que tuvieron que *respetar* (el orden de procedencia) y *reubicar* (en el espacio del archivo). Esa impronta hace de archivistas y archiveros una suerte de “almacenistas” aunque, por supuesto, también son “gestores de información” y “eruditos” (Albrech Fugueras y Cruz Mundet, 2008, p.13). El origen fue la administración (no la historia) y las técnicas se basan en un “diseño normalizado de documentos” (p. 14), principios y procesos de valoración, selección, eliminación, expurgo o muestreo (p. 25).

En las entrevistas, observaciones, visitas y talleres en los archivos locales, ya sean estatales o mixtos, aparece la idea de que se recibieron los materiales, los archivos eran *preexistentes*, como si se hubieran formado *naturalmente* (de hecho, refieren a un “proceso natural”), sin intervención humana o con un tipo de intervención que no se puede modificar sino, en todo caso,

*mejorar* mediante técnicas archivísticas: la *naturalización y presencia estatal*. Es un archivo dado o recibido, no se conforma, no se salió a recolectar. Se trata de la idea del *archivo moderno*: está estructurado en un orden del conocimiento que comparten todas las instituciones estatales –las ciencias naturales y sociales, las bibliotecas y los museos–, orden establecido con la formación de los estados nacionales modernos que buscaba *comprobar* un pasado y una comunidad imaginada como nacional (Anderson, 1983): la *prueba* de su existencia. Por eso, la memoria moderna (tal como señalan Jelin, 2002 y Nora, 1984) está marcada por ese sentido archivístico. Una imaginación y trabajo estatal, hegemónico, moderno, dominante, materializado en documentos y archivos, en objetos y reservorios que buscaban no sólo “el poder de las narraciones” (centrado en “aquello que se narra”) sino también en el poder de narrar e "impedir que otros relatos se formen y emerjan en su lugar" (Said, 2004, p. 13).

**Figura 5**  
*Salas y espacios de guardado*





*Nota.* De izquierda a derecha: 1. Elementos de control de temperatura y humedad en una sala del Museo Histórico Fotográfico de Quilmes, [Fotografía] por M. Amati, 7 de diciembre de 2022; 2. Cajas de documentos digitalizados para consultas de materiales cuyo acceso es restringido del Archivo del Museo y Archivo Histórico de Florencio Varela [Fotografía] por M. Amati, 17/12/2022; 3. Pablo Seckel, historiador, consultando el archivo de YPF- UNAJ [Fotografía] por R. Décima, 15/3/2017.

Como vimos, lejos de ser un espacio dado, neutral, inerte que se fue conformando con el simple devenir de los años y el aparato administrativo estatal, la documentación fue generada por los municipios y las comunidades locales. Es el caso del archivo municipal que cuenta con documentos que datan de fines del siglo XIX, una etapa histórica donde la formación de los estados y de los archivos eran centrales e incluyen ciertos actores y tópicos que también aparecen naturalizados: el Obispado, las comisiones vecinales, los vecinos propietarios, los actos de gobierno local, las actividades culturales de la época, etc. Lo que podemos observar es que lejos de tener una cualidad inactiva, los archivos se gestaron como producto de acciones sociocomunitarias, por demandas de

la sociedad civil en articulación con los gobiernos locales (expedientes y archivos de gestión), luego de lo cual, pasan al archivo histórico “para su conservación perpetua” (Albrech Figueras y Cruz Mundet 2008, p. 25). Este origen, que incluye imperativos legales y exigencias propias de la tramitación de servicios, también está presente en las “nuevas legislaciones” que buscan democratizar prácticas públicas y privadas y se basan en la prueba, como las leyes de transparencia y de acceso a información, las de reclamos identitarios (de grupos étnicos, racializados, de clase, religión, géneros o sexualidad, etc.), los juicios por verdad y justicia, los de violaciones de derechos humanos, etc. (Bedoya y Wappenstein, 2011, p. 13).

A pesar de esto, la idea de *conservar y mantener lo dado* está vigente en la lógica del archivo. Un sentido presente en la palabra, como vimos en la Introducción, que proviene de *arkhé*: lo originario, primero, primitivo, que también hace referencia a la residencia de los que mandaban, a la autoridad: los arcontes, “guardianes” de los “documentos oficiales” (Derrida, 1997, p. 10).

De hecho, en las entrevistas nos comentan que cuando algunos usuarios de los archivos buscan otros actores o grupos (por ejemplo, sectores populares o documentación de otros municipios próximos) las respuestas son cerradas, en el sentido que no surge, a partir de los requerimientos, la necesidad de buscar esos materiales: en todo caso, se derivan a otros archivos (con los que están conectados) que “deberían” tenerlos. La naturalización de esas divisiones y fronteras son de uso corriente. El problema que sí se visualiza es la excepcionalidad de estos tipos de archivos en

otras localidades: no hay archivos históricos municipales en Quilmes, Berazategui o Avellaneda y no hay archivos fotográficos en Fcio. Varela, Berazategui o distritos cercanos. En el caso de la Biblioteca y Archivo de los ex Laboratorios de YPF, se dividió con la privatización de la empresa. Esas divisiones estatales de distintas instituciones y de empresas mixtas, hace que las series y colecciones no puedan pensarse juntas y son los usuarios quienes deben seguir los rastros de los archivos, con la ayuda de las y los archivistas.

Sin embargo, los archivos dados no son totalmente cerrados: son conscientes del devenir. En algún momento nuevos materiales ingresarán: la ciudadanía dona archivos personales y los expedientes de gestión se vuelven históricos (por el momento, en los archivos de nuestra muestra, llegan hasta la mitad del XX). En relación al paso del tiempo, tanto la muerte (y donación de familiares) como los aniversarios redondos son los que reactivan esas incorporaciones de materiales.

## Figura 6

*El Archivo Fotográfico es como el Titanic*



*Nota.* Cartel en el archivo del Museo Histórico Fotográfico de Quilmes donde se compara la preservación de las fotografías con el *Titanic*, el transatlántico británico que se hundió en 1912: "Siempre hay más pasajeros que botes".

La interpretación de la frase de la Figura 6, en una de las salas del archivo fotográfico quilmeño, nos lleva a observar la apertura de los párrafos anteriores: siempre habrá más archivos que los que pueda albergar y preservar *el Archivo*.

### ***Recolectar y comunicar***

A diferencia de los archivos "dados", estatales o universitarios, en las organizaciones sociales lo central es la recolección, la comunicación y los usos en detrimento de la conservación y cuidado. Si bien son organizaciones formalizadas que, en general, conformaron un museo (informal, sin registro y sin cambio en el estatuto de las asociaciones, en el caso de los veteranos) o asumieron la gestión de un espacio de memorias (como la CQMVyJ) pero todavía no *son* un archivo ni un centro de

documentación, *tienen* un archivo en formación. Son personas y grupos que se organizan para instalar sus propias memorias, demandar reconocimientos ante la justicia y la sociedad: un lugar en la historia. El devenir de esas organizaciones da cuenta de un pasaje del espacio personal e íntimo al espacio público, con demandas, marchas, *performances*, charlas (donde llevan materiales, objetos, emblemas), a la institucionalización de organizaciones a partir de las cuales fueron creando –o acordaron la gestión mixta de– instituciones de memoria. En relación a este tema, la búsqueda de materiales, es una acción cotidiana que privilegia la difusión de esas informaciones en lugar de preocuparse por los protocolos archivísticos.

### **Figura 7**

*Espacios y museos de emprendedores de memorias*





*Nota.* De izquierda a derecha: 1. CCD Pozo de Quilmes (CQMVy) [Fotografía], por M. Amati, 20/12/2022 ; 2. Materiales expuestos en el Museo del Centro de Veteranos de Quilmes y 3. Puerta corrediza con tapas de diarios del Museo del Centro de Veteranos de Quilmes, charla con José Valdés, [Fotografías], por M. Amati, 15/11/2023; 4. Cartas y fotografías expuestas en folios transparentes en la muestra del Museo Municipal de Artes Visuales “V. Roverano”, de Quilmes: “Malvinizar desde el afecto”, visita con Ari Centeno [Fotografía], por M. Amati, 14/4/2023.

En los centros que agrupan veteranos de Malvinas y sus familiares, recolectan los materiales (no importa si son originales o copias) para realizar charlas o exposiciones: están en una *caja* que llevan a la escuela (y tratan de llevar “un ejemplar de cada cosa”) o en un *baúl* donde colocan las cartas que reciben de los colegios (que -aunque son actuales- se conservan por el afecto con que fueron realizadas por escolares y maestras).<sup>11</sup> El orden es intuitivo en función de la forma y los tipos de materiales (carta, aerograma, telegrama; prensa; armamento; banderas) y la puesta

---

<sup>11</sup> Ver Capítulo 4, “No quemes esas cartas: guardalas. Archivos epistolares de Malvinas en Quilmes”, en esta obra.

del museo o exposición temporaria sigue un criterio cronológico o se divide según los lugares donde combatieron los veteranos o sus pertenencias militares. A estos procesos los denominan *investigación*: los criterios de búsquedas tienen en cuenta materiales publicados y contactos (personas que se acercan y escribieron o dan clases sobre Malvinas), demandan a las instituciones universitarias que se acercan o a conocidos con saberes museológicos o históricos, pero *no hacen tarea de archivo*. Suelen producir los propios materiales para la exposición donde se conversa con testigos directos, realizan reproducciones gráficas de documentos que circulan en redes y suelen no referenciar (porque quienes visitan la muestra no buscan estos datos y tampoco tienen conocimiento de estas prescripciones ni están formados en disciplinas y técnicas del campo archivístico).

En el CCD Pozo de Quilmes, los archivos (orales) también están pensados en función de la comunicación (ya sea para el público o para los juicios), se privilegia la palabra, el testimonio en los contextos de visitas como en la grabación de esos relatos. Se trata de usos, valoraciones y clasificaciones construidas para contextos de comunicación, y en ese proceso van configurando una suerte de archivo que no está conformado pero del que se va teniendo conciencia: en algún momento se realizará y ordenará.

Los valores y cuidados parecen estar más asociados a las emociones y lo humano: no compartir fragmentos de cartas o testimonios que son dolorosos y sensibles (como el caso de las violaciones a mujeres en los centros de torturas u opiniones familiares en el intercambio privado epistolar con veteranos) o

compartir los hechos pero sin identificar a las personas, o comunicar solo aspectos que son necesarios para los objetivos de una visita guiada o una actividad abierta.

En general, se trata de historias y valoraciones no comprobadas ni reconocidas por las disciplinas académicas o por el Estado (no *entraron* en los archivos ni en la historia nacional, regional o local) sino relacionadas con *la propia historia o biografía*, aunque sí están basadas en el testimonio directo y, como tal, localizadas en la fecha, periodo e incluso el espacio del propio grupo (la guerra de 1982 o la última dictadura militar, el lugar donde se combatió y la pertenencia a una de las fuerzas armadas o el espacio donde fueron detenidos/desaparecidos y torturados y la pertenencia a una organización política, social o religiosa). *Subvaloradas o excluidas de archivos y museos estatales*, también de *medios nacionales*, son más conocidas y valoradas por grupos y asociaciones del mismo tipo, por ejemplo, por los veteranos o por los militantes de derechos humanos (según el caso) de *otras localidades o provincias*.

Esas valoraciones sociales están localizadas no sólo en un territorio sino en la temática y en las memorias del propio grupo: Malvinas o Derechos Humanos. No son universales ni generales y suelen desconocerse desde otros grupos: es raro encontrar en los espacios de derechos humanos referencias a las organizaciones de excombatientes y veteranos (a no ser que específicamente aludan a un tema “afín” a sus organizaciones, por ejemplo, las denuncias de soldados por estaqueamientos y torturas durante el conflicto bélico). Del mismo modo, no es usual que en las asociaciones de veteranos se refiera a las madres o los desaparecidos, a pesar de

compartir el periodo histórico (a no ser que las organizaciones se articulen entre sí, por ejemplo, el CECIM de La Plata con la CPM, no acepta militares entre sus asociados y lucha por Memoria, Verdad, Justicia y Soberanía).

Recuerdos y memorias *divididas y clasificadas en temas separados* tanto por el campo académico y científico como por el Estado nacional: por ejemplo el Museo de Malvinas e Islas del Atlántico Sur y el Espacio de Memoria y Derechos Humanos (Ex- Esma) comparten el predio pero no realizan actividades conjuntas, las muestras están claramente diferenciadas, enfatizan lo específico y particular en lugar de la articulación. Lo que está ausente es la interconexión o articulación entre esas temáticas, espacios, archivos como si esa división fuera natural y no producto de la historia del Estado moderno. Justamente esa *naturalización estatal* llega a las asociaciones donde se reproducen.

En el campo sociocomunitario, el anhelo y la necesidad de constituir un archivo es una recurrencia, en términos de las entrevistas: el deseo de *transformar* ese “conjunto de papeles apelmazados”, esas “carpetas con nombres”, esos “materiales repetidos”, esas “listas o inventarios (...) muy intuitivos” o, simplemente, “despelotes”. Poder pasar del “pequeño archivo” al “gran archivo”. Eso supondría un crecimiento en el ordenamiento y la posibilidad de comunicar de otro modo porque en el estado actual, *no se sabe lo que se tiene, lo que falta, lo que les gustaría tener*. El mayor impedimento, además del económico y laboral, es la conciencia de saber que esos materiales “ya no serán propios”. En ese afán, aparece la reiteración de tradiciones y estándares y de

obtención o donación de objetos *únicos*: por ejemplo, en el caso de los veteranos quilmeños, querrían tener algunas cruces de madera del cementerio de Darwin, en las Islas: las que sacaron para cambiar por otras con el Plan Proyecto Humanitario de reconocimiento de los cuerpos de los caídos que estaban, hasta ese momento, sin identificar.

Son "emprendedores de memorias" (Jelin, 2001, p.48), actores sociales que se dedican a la construcción y divulgación de narrativas sobre la historia, desde el presente, con el objetivo de intervenir en la interpretación del pasado reciente, buscando legitimar las propias perspectivas, obtener reconocimiento e impulsar cambios en la sociedad. En los últimos años, como parte de esos emprendimientos, comienzan a institucionalizar centros culturales y museos, a incluir cada vez más –en sus acciones colectivas–, materiales, documentos, registros que profundizan sus objetivos colectivos: son *emprendedores de archivos*.

## Capítulo 2

# Entre la UNAJ y el archivo: el lugar de la universidad en el proceso de construcción de la historia local

*Juliana Cedro y Paula Bontempo*

Casas, barrios, calles, avenidas ... el Florencio Varela rural se fue convirtiéndose en ciudad, ladrillo y asfalto para albergar a una población cada vez más numerosa. (...) Imágenes de un ayer que no supimos guardar. Raíces que arrancamos, restándole a nuestro lugar en el mundo la savia que nos hiciera crecer.  
Editorial, *Palabras con historia*

Uno de los grandes desafíos de la historia local consiste en la inexistencia de archivos dados, estatales o privados, que conserven y ordenen los documentos que nos permitirían reconstruir la historia de pueblos y localidades.

En muchos casos, los documentos que pueden ayudar a pensar y entramar una historia local se encuentran en instituciones vecinales como bibliotecas, escuelas o clubes para las que no se

trata de documentos históricos sino de parte de su propia burocracia y su conservación no depende entonces de criterios archivísticos e históricos sino de diversos factores, como el espacio, la continuidad en el tiempo de dicha institución, las mudanzas y hasta inundaciones o incendios.

Este capítulo se propone reflexionar sobre la intervención de la universidad en la búsqueda y recolección de distintos tipos de documentos situados y su transformación en material “de archivo”. Nos preguntamos qué otras fuentes pueden darle sentido a las múltiples dimensiones históricas que atraviesan una comunidad, entre ellas las cartas, las fotografías, los panfletos de distinto tipo y cómo pueden llegar a formar parte de un repositorio. De esta forma, en este trabajo se relatan los métodos que utilizamos las y los historiadores, entre ellos los procesos de búsqueda, identificación y catalogación de los materiales para la historia de Florencio Varela en el marco del proyecto UNAJ Investiga, así como la relación y los usos y sentidos que adquieren esos documentos para cada comunidad.

## **Introducción**

Como grupo de investigación, entre 2018 y 2022, la Universidad Nacional Arturo Jauretche nos financió proyectos que pretendían indagar en la política y la cultura de masas en los espacios culturales y de sociabilidad de Florencio Varela en la primera mitad del siglo veinte.<sup>1</sup> La continuidad de los proyectos significó

---

<sup>1</sup> Proyectos UNAJ Investiga ejecutados entre 2018 y 2022: “Entre la cultura de masas y la política de masas: actores, procesos y productos. Argentina, 1912-1955” y “La política

que pudiéramos llevar adelante una investigación en profundidad y nos preguntáramos: ¿de qué manera se estableció la relación entre la cultura y la política en la escala local? y ¿cuáles podrían haber sido los centros urbanos de referencia para la población del pueblo de Florencio Varela durante la primera mitad del siglo veinte? Estas eran algunas de las cuestiones que, por supuesto, nos generaban dudas. Por ejemplo, en relación a centros de referencia, la ubicación de Florencio Varela, a medio camino de La Plata y la ciudad de Buenos Aires, la dejaba en un lugar intermedio. Así, creíamos que no podía ser, directamente, ninguno de ellos. ¿Sería tal vez Quilmes o Avellaneda un punto de referencia cultural? Pero, más allá de nuestras hipótesis y dudas, estaba la cuestión más importante, ¿dónde estaban las fuentes que nos brindaran pistas de las dinámicas socioculturales y políticas?, ¿cómo dar cuenta, concretamente, de esas experiencias varelenses de las primeras décadas del siglo veinte?, ¿cómo demostrarlo?

Así, a partir de un proyecto de la universidad, comenzamos nuestro derrotero en busca de archivos locales que nos permitieran verificar o refutar nuestras hipótesis, “responder” o formular nuevas preguntas y fundamentar. La existencia del archivo es fundamental para la tarea de las y los historiadores. En ellos, se encuentran las fuentes que nos permiten interpretar y, posteriormente, construir una narración, un relato. Las fuentes no hablan por sí mismas ni “revelan” una verdad oculta sino que somos nosotras y nosotros quienes las dotamos de sentido. Sin

---

y la cultura de masas en escala: estudio de experiencias sociales en espacios culturales y políticos en la región varelense durante la primera mitad del siglo XX”.

embargo, sin ellas, sólo podemos librarnos a la especulación, sin ningún tipo de anclaje.

En un libro de 2017, que hoy nos inspira a contar nuestro camino en los archivos de Florencio Varela, Lila Caimari relata sus propias peripecias en los archivos y señala también “incontables instancias de negligencia en las políticas de mantenimiento, control y acceso a patrimonios fundamentales, y también de cierta prescindencia de la sociedad que ha permitido el largo drenaje de libros y documentos a las bibliotecas del hemisferio norte” (p. 17). La autora compara los archivos con un laboratorio a partir del cual la memoria de una sociedad será construida y reconstruida y vuelta a construir, significada y resignificada. En este sentido, su preservación no sólo es fundamental para el quehacer de la historia, sino que también importa para el acceso de la ciudadanía y la construcción de una memoria colectiva. Basta con pensar la importancia del rol que cumplieron los archivos públicos en la formación de prueba en juicios de lesa humanidad.

Pero lo que más nos identifica con el relato de Caimari es el azar del recorrido, la forma en que esos accesos o restricciones van moldeando de alguna manera las preguntas y el relato que resulta del trabajo de indagación. Parte de esos avatares deseamos compartir en estas líneas para animar, de alguna manera, a quienes están en la búsqueda de esas fuentes que parecen inaccesibles.

La inexistencia de archivos históricos “dados” en localidades o pueblos de nuestro país no significa que los documentos no estén ahí esperando a ser puestos en valor. En ocasiones, incluso, los

documentos históricos han sido recopilados por vecinas y vecinos curiosos o profesores de historia locales que con paciencia y tiempo promueven en la población la donación de documentación y de fotografías para crear repositorios (Florian y Fogliato, 2018). En algunos períodos, también son los mismos archivos u organismos estatales los que fomentan la recopilación de archivos por fuera de las burocracias estatales o, como en nuestra experiencia, son las universidades las que establecen relación con la comunidad para rastrear y rescatar fuentes documentales que puedan ayudar a pensar la historia local.

### **Los archivos ¿dónde están?**

Cuando queremos iniciar una investigación, quienes nos dedicamos a la historia estamos obligados a buscar fuentes documentales en las cuales poder indagar sobre el pasado que queremos estudiar. Si bien existen numerosos tipos de fuentes, sobre todo de diverso soporte (información gráfica, fílmica y sonora, popularizadas a partir del siglo veinte), las fuentes documentales en papel continúan siendo las más numerosas. Solo si pensamos en las burocracias de los estados modernos y en el desarrollo de la cultura de masas, la producción de fuentes documentales con soporte de papel toma dimensiones enormes. A ellas, deberíamos sumar la burocracia propia de cada institución civil o comercial de una comunidad al mismo tiempo que documentación privada, como cartas, libros, álbumes fotográficos, tarjetas y postales. Con las preguntas correctas, ya que como hemos señalado los documentos no “hablan” ni “reflejan”, estos registros pueden brindarnos mucha información sobre el pasado de una localidad.

La diversidad de fuentes suele generar la dispersión en diversos archivos -cuando existen- o lugares de guardado que suma un grado de dificultad a la búsqueda. En principio, su custodia en repositorios documentales oficiales, que implican una organización profesional de parte de archivistas, dependen de la existencia de políticas públicas de conservación que, si bien existen en las leyes, muchas veces no se ejecutan por cuestiones presupuestarias. Pero, aun cuando las fuentes se encuentren conservadas y administradas de forma correcta en algún archivo, ¿en cuál empezamos la búsqueda?

Esta primera indagación, que parece tan lógica y sencilla pocas veces tiene los resultados esperados, y es que no son raras las oportunidades en que el material que buscamos está incompleto en el acervo, o se ha dañado, o... lo que es peor, está fichado pero no aparece. Es en ese momento cuando se nos presenta el desafío de pensar: ¿en qué lugares podemos encontrar respuesta a nuestras preguntas sobre el pasado?

### ***Escritos y publicaciones de historiadores locales***

Cuando nuestras preguntas surgen en torno a la historia de localidades periféricas de los grandes centros urbanos, como es el caso de Florencio Varela, la existencia de grupos de vecinas y vecinos interesados en la historia del barrio, pueblo o ciudad, puede ser de gran ayuda. En muchas localidades, se forman estos grupos dedicados a resguardar la historia local ligados, la mayoría de las veces, a la materialidad vecinal y a las marcaciones de memoria urbana. De esta manera, estos grupos, muchas veces integrados por arquitectas y arquitectos, restauradores,

historiadores amateurs y habitantes que buscan promover el sentimiento de pertenencia y “amor” a sus lugares de origen, logran que familias de la zona donen -para futuros museos o para los ya existentes- carnets de clubes, fotos familiares y objetos como prendas, accesorios, valijas y muebles. También estas “juntas”, como suelen llamarse, logran identificar viejos locales o casas de celebridades con placas conmemorativas, tramitar en la legislatura el nombre de alguna calle como homenaje a personalidades de la localidad que desean se mantengan en el recuerdo y realizar caminatas recorriendo las calles. En el caso de Florencio Varela, la Asociación de Amigos de la Historia ha colocado una serie de placas conmemorativas que fueron indicios muy importantes para nuestras primeras búsquedas: la casa donde se fundó el Centro Cultural Sarmiento o la vieja estación de tranvía a caballo, por ejemplo. Si bien no se trata de trabajos de indagación histórica profesional, suelen recopilar muchos datos de importancia y pistas de qué tipo de fuentes existen, porque ¡no se puede encontrar lo que no se sabe que existe!

Los periódicos locales también suelen ser fuente de datos invaluable. En notas que se publican para efemérides locales o aniversarios de instituciones importantes para la comunidad, aparecen grandes pistas para la búsqueda. En nuestra indagación, la sección “Entrevistas” de *Mi ciudad en línea*, fue de gran importancia ya que, en este espacio destinado a dialogar con personas que han vivido en Varela toda su vida, afloraron recuerdos de viejos negocios, lugares de juegos y costumbres de antaño que nos dieron nuevas pistas sobre la vida cotidiana del pueblo.

Fue en sus páginas donde vimos por primera vez el nombre de Graciela Linari, cuya publicación *Palabras con historia* fue un trampolín en nuestra búsqueda de fuentes para estudiar la historia cultural de Florencio Varela en la primera mitad del siglo veinte. Esta publicación se trataba de un boletín mensual sobre la actualidad del municipio que aportaba gran cantidad de datos sobre la historia, en particular desde su creación como partido, en 1891, hasta la década del sesenta. De esta forma, la revista contaba con una sección de información histórica –por ejemplo sobre las primeras escuelas, la sala de primeros auxilios, la iglesia, la capilla de los escoceses, sobre maestras y comerciantes– y otras de entrevistas, anécdotas y fotografías antiguas de Varela.

En su revista, Linari organizó una cronología muy minuciosa del partido a partir de la lectura de las actas municipales y algunos periódicos locales, sobre todo, *Nueva Era*. En cada publicación, se dedicaba a lo ocurrido en dos o tres años y listaba, por fecha, sucesos como la pavimentación de una calle, el cambio en la tarifa de electricidad, la apertura de un nuevo comercio o la renuncia del Juez de Paz. También, incluía imágenes de las portadas de publicaciones periódicas locales de la primera mitad del siglo veinte, justo lo que estábamos buscando. El trabajo realizado por la periodista, como se definía, nos confirmó la existencia física de periódicos de la década del cuarenta y brindaba indicios de otros periódicos previos a los cuales no hemos podido acceder. De esta forma, como grupo de investigación decidimos que debíamos contactarnos con Graciela Linari.

El 9 de marzo de 2021, atravesando todavía la crisis de la pandemia que nos obligó a permanecer en Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, y después de buscar entre docentes y nodocentes de la Universidad quien pudiese tener su contacto, pudimos concretar una entrevista virtual con la creadora de *Palabras con historia*, quien era ya para nosotros un referente importante de la cultura varelese. Por las imágenes y datos que habíamos encontrado en sus publicaciones esperábamos que pudiese guiarnos hasta las fuentes que había podido ver. El nivel de detalle de sus cronologías tornaba obvio que Graciela había accedido a ellas y, para nuestro proyecto de investigación, era necesario confirmarlo y, de ser posible, acceder a las fuentes, ¿dónde estaban esos archivos?

A poco de comenzar la entrevista, ratificó algunos de nuestros temores. Ella había podido consultar actas del concejo deliberante, lo que le permitió un conocimiento muy detallado de algunos períodos de la vida cotidiana de Varela, pero eran pocos tomos porque habían sido guardados en un lugar con problemas serios de humedad. Algo parecido fue compartiendo en relación a los ejemplares de periódicos que había podido conseguir de manera azarosa a través de las familias tradicionales de la zona y por la limpieza de una antigua imprenta donde habían quedado arribados periódicos viejos. El relato de Graciela no nos sorprendió.

En nuestra charla, pudo compartir con nosotros sus múltiples dificultades para acceder a los archivos. No solo eso: su propio archivo personal, formado por años de donaciones que las y los

pobladores de Varela fueron dándole, fue destruido en un robo sufrido en su casa igual que nuestras esperanzas de obtener material para nuestras investigaciones. A pesar de estas malas noticias, y como si los testimonios encontraran siempre la forma de perdurar, nos contó de la existencia de archivos sonoros, que ella misma produjo con entrevistas a integrantes de la comunidad. Esas cintas guardan experiencias, recuerdos, vivencias que pueden ser utilizadas como material de análisis del pasado local y fueron donadas por Graciela al Museo Comunitario de Artes Visuales e Histórico de Florencio Varela que se convirtió en nuestro segundo objetivo.

### ***Archivos y museos locales***

Desde el año 2011, funciona en Florencio Varela un archivo histórico municipal en el viejo edificio de la municipalidad donde comparte espacio y misión con el Museo Comunitario de Artes Visuales e Histórico. Cuando comenzamos a hacer las primeras consultas, la respuesta era que se estaban realizando las gestiones con las distintas dependencias del gobierno local para que los documentos solicitados fueran entregados al archivo. Así, los libros copiadores del Honorable Concejo Deliberante, donde están detalladas sus reuniones y las actas correspondientes, por ejemplo, o los expedientes administrativos generados por el municipio fueron llevados al archivo donde, una vez recibidos, se dio la tarea de restaurar y catalogar el material. Si bien la existencia de un espacio dedicado a la conservación de documentos históricos es un paso fundamental, el proceso de transformarlo en un archivo disponible para la consulta, con criterios de catalogación, guardado y consulta, es decir, la transformación en

un archivo histórico, lleva su tiempo. Por ejemplo, aunque hemos solicitado las actas municipales, nuestro equipo de investigación solo logró acceder, hasta el momento, a edictos policiales, que han resultado de gran valía para pensar nuestras preguntas sobre delincuencia y vicio en el municipio durante el periodo.

Además, los archivos locales presentan otras particularidades que hay que tener en cuenta a la hora de visitarlos. Por un lado, al contar con poco personal capacitado, la solicitud de vistas del material depende de la posibilidad de personal idóneo para buscarlo y manipularlo adecuadamente para su vista. Por otro lado, el lugar de trabajo dentro del archivo, también suele generar inconvenientes ya que, por cuestiones edilicias, no suele contar con un espacio físico adecuado para la consulta de investigadores. En el caso de Florencio Varela, es aconsejable ponerse en contacto con el archivo y acordar previamente un momento para ir a ver los documentos. Superados estos obstáculos, el archivo municipal se encuentra hoy funcionando y se ha convertido en un espacio de referencia, no solo para consulta, sino en un lugar donde la comunidad puede donar documentos y registros que considere de valía para el conocimiento del pasado local. La propia institución realiza actividades comunitarias con el fin de reunir material y agrandar la colección. De esta manera se convoca, por ejemplo, a muestras fotográficas temáticas, o a jornadas para leer viejas cartas invitando a las vecinas y vecinos asistentes a acercar su propio material.

Esta función social del museo es de suma importancia y puede evitar la pérdida de registros valiosos por mudanzas o falta de

espacio. Y, como mencionamos en el apartado anterior, al igual que en otras localidades, suele funcionar en conjunto o colaboración con historiadores locales, “juntas” o “asociaciones” históricas de vecinas y vecinos. De esta manera, como hemos mencionado, la propia Graciela Linari donó al archivo de Florencio Varela, una serie de cintas con entrevistas, que ella misma realizó en su labor de periodista curiosa por el pasado para *Palabra con historia*. Sin duda, estas cintas, que merecen conservarse adecuadamente, junto con el reproductor que posibilite la escucha o la transformación a soportes más sustentables, podrían, en un futuro, convertirse en material de consulta.

### ***Archivo de instituciones locales***

Una de las grandes puertas al pasado de una localidad puede abrirse a partir de los archivos propios de las instituciones locales. En nuestro caso, el Centro Cultural y Biblioteca Popular Sarmiento fue el lugar del primer gran hallazgo. Las características propias de la institución nos permitieron, en esta entidad, una doble entrada de búsqueda. Por un lado, documentos que hablaban de la propia institución y, por el otro, materiales y documentos que aportaban indicios de la vida del pueblo en décadas pasadas.

Respecto a la vida de la institución, buscamos la posibilidad de consultar las actas de reuniones del Centro Cultural ya que las mismas, estimamos, nos brindarían pistas de diversos aspectos de su funcionamiento: de las políticas internas a la hora de la toma de decisiones, del diálogo con la sociedad civil varelense o con

otras instituciones, del vínculo político con los estados municipal y/o provincial y de la relación con otros entes de carácter nacional, como la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares (CONABIP). En nuestra exploración, logramos localizar tanto los libros de actas de reuniones de la comisión directiva de la década del cuarenta, como los libros copiadores de correspondencia para esos años. Este hallazgo nos permitió adentrarnos en la organización de carnavales y actos patrios que hacían, entre otros eventos, no sólo a la identidad local y al movimiento cultural del municipio sino también a la propia institución. Estas fuentes, donde se define y detalla el carácter de las conmemoraciones y celebraciones, permitieron asomarnos, como esperábamos, a la interacción de la biblioteca con la municipalidad y con el resto de las instituciones de la ciudad.

Los debates en las reuniones de la comisión directiva del Centro Cultural, también dieron cuenta de los conflictos entre los miembros. Allí, pudimos vislumbrar disputas y tensiones en relación al modo en que se gastaban los subsidios recibidos del estado provincial y municipal o la participación de los personajes ilustres de la localidad. También logramos entrever que, al igual que en otros espacios, si bien surgían discrepancias relacionadas con el accionar de la institución, en muchas ocasiones, en esos desacuerdos se filtraban otros que, en ocasiones, provenían de otros ámbitos.

Estos documentos, sin dudas, entrelazan la dinámica administrativa y asociativa del Centro Cultural al mismo tiempo que de la vida del pueblo. En concreto, nos redirigió a una

pregunta que, como grupo de investigación, teníamos desde el principio del proyecto: ¿con qué centros urbanos tenía relación el pueblo de Florencio Varela? Como señalamos al inicio, nuestras hipótesis no provenían del camino La Plata - Buenos Aires. Sin embargo, la importancia y cercanía de las ciudades capitales con un camino afirmado que las unía pasando por Varela no nos permitía ver otra cosa. Al mismo tiempo, indagando en otras fuentes en línea, pudimos constatar que, a inicios de los años 40, Florencio Varela no contaba, por ejemplo, con una sucursal del Banco Provincia, entidad que llegaba a numerosos pueblos bonaerenses.<sup>2</sup> Tampoco teníamos indicios de otros bancos interesados en la localidad, lo cual nos obligaba a pensar que las instituciones deberían abrir cuentas bancarias en otras localidades. A partir de las actas, nos enteramos que el Centro Cultural Sarmiento tenía cuenta en el Banco Nacional de Lomas de Zamora, al igual que la municipalidad. De esta manera, reformulamos nuestra hipótesis. Florencio Varela tenía menos vinculación financiera con Quilmes o Avellaneda, que contaba con una filial de Banco Provincia desde 1908, que con Lomas de Zamora. Al mirar nuevamente los mapas con esta información, rápidamente notamos la cercanía entre ambas localidades abriéndonos una nueva línea de investigación: ¿que podíamos encontrar en Lomas de Zamora que nos hable del Varela de antaño?

---

<sup>2</sup> Como una primera indagación sobre la historia de las sucursales del Banco de la Provincia de Buenos Aires consultar: <http://museobancoprovincia.com/historia/sucursales/>

Como señalamos más arriba, el Centro Cultural y Biblioteca Sarmiento, por su carácter, nos permitió un segundo tipo de documentos. Junto con los libros de actas y otros papeles que daban cuenta del funcionamiento de la institución, nos encontramos con una caja que contenía materiales sobre la historia del partido de Florencio Varela. Esa caja incluía desde algunos folletos editados recientemente por la municipalidad hasta una edición especial del periódico *Nueva Era* editado por el cincuentenario del partido, es decir, un especial de 1941. Rápidamente, fotografiamos el ejemplar. Se trataba de una pequeña revista ilustrada con cantidad de fotos, tanto de instituciones locales como de casas particulares que son descritas como “modernas” y que coincidían, como después logramos constatar, con las propiedades del círculo cercano al periódico y al Partido Radical. Además de un relato de la historia del partido, pudimos ver imágenes de las personalidades políticas locales junto con pequeñas reseñas que fueron de gran ayuda para terminar de armar un esquema de relaciones sociales y políticas del territorio.

De esta forma, la biblioteca, en su función de guardar material de lectura, ha sido fundamental en la preservación de materiales que hoy constituyen fuentes para la historia. Entre su acervo, encontramos dos colecciones encuadradas a las que pudimos acceder: por un lado, *Juvenicia*, una revista literaria que editó el centro cultural durante la década del 20 y, por otro lado, el citado *Nueva Era*, un periódico ligado al Partido Radical local, con noticias políticas y sociales que ha sido un insumo muy importante para nuestra investigación. Este periódico fue la primera fuente política y cultural que pudimos encontrar

relativamente completa y la cual nos permitió formular preguntas sobre cuestiones de la sociedad varelense que no imaginamos: ¿cuál era la trama periodística de Florencia Varela en los años cuarenta? ¿Cómo era la vida social en el pueblo? ¿Qué rol cumplen en esta sociabilidad los clubes o centros culturales? ¿Cuál era la dinámica de movilidad? ¿Qué era ser una ciudad “moderna” en los años cuarenta, cuando se suponía que el proceso de modernización de otras ciudades había ocurrido con anterioridad, en un partido con amplios sectores rurales?

**Figura 8**  
*Nueva Era se presenta en sociedad*



*Nota.* Fragmento de la portada del primer número del periódico *Nueva Era*, 5 de abril de 1940 [Fotografía], por Biblioteca Central UNAJ, <https://biblio.unaj.edu.ar/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=7372>

Haber podido encontrar este periódico nos dio esperanza en que otros periódicos locales hubiesen sido conservados y a la espera de nuestras indagaciones, sobre todo, porque el propio *Nueva Era* se refería a su competidor comercial y rival político *El Varelense*.



2020 “La política y la cultura de masas en escala: estudio de experiencias sociales en espacios culturales y políticos en la región varelense durante la primera mitad del siglo XX”.

De los grandes repositorios, nos restaba hacer el intento en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno que ofrece un buscador en línea: era tan simple hacer la consulta que, ¿cómo no intentarlo? y el primer resultado fue negativo. Ya antes de probarlo pensábamos que era bastante difícil que un periódico quincenal de las características que imaginamos, por las referencias que aparecían en *Nueva Era*, estuviese en la hemeroteca nacional, así que el resultado negativo no nos sorprendió.

Al poco tiempo, sin embargo, el azar vino en nuestra ayuda. Sin duda, se puede escribir un libro contando las veces en que la casualidad juega a favor de las y los investigadores a la hora de encontrar un documento. Fue mirando el *Boletín Oficial de la República Argentina* de 1939, para otra investigación, cuando saltó a la vista *El Varelense*. El *Boletín Oficial* es el órgano en que se publican las leyes sancionadas por el congreso y los actos públicos de gobierno pero también detalla los volúmenes recibidos en concepto de depósito legal por la ley 11.723. Esta ley, que regula los derechos de propiedad intelectual de las obras publicadas, obliga a los editores, desde 1933, a entregar entre 1 y 4 ejemplares, según sea el número de impresiones. Estos ejemplares se destinan a la Biblioteca Nacional, Biblioteca del Congreso, Archivo General de la Nación y Dirección Nacional del Derecho de Autor. En septiembre de 1939, quedaba consignado que se había

realizado el depósito de tres ejemplares que marca la ley de *El Varedense*, N° 1, en septiembre de 1939.

Con ese dato en mano, y dejando de lado el buscador en línea, sumamente útil pero no perfecto, hicimos el pedido de búsqueda del material en la Biblioteca Nacional. Esta vez, con excelentes resultados. La hemeroteca guardaba, gracias a la prolijidad de los directores del periódico que habían realizado los depósitos correspondientes a la reciente, en aquella época, ley de propiedad intelectual, una colección completa del mismo al que pudimos acceder gracias a la condición de investigadores que nos otorgaba la carta de la universidad.

### **Camino recorrido y por recorrer**

La característica de docente-investigador que promueven las universidades nacionales sin dudas incentiva la investigación local en las comunidades de las que la institución forma parte. Del mismo modo que los proyectos de vinculación, la mirada del docente investigador en el territorio también es una forma de afianzar el vínculo entre universidad y comunidad. Ya sea estudiando su entorno, aportando nuevas tecnologías o indagando sobre su pasado, las y los docentes investigadores de las universidades nacionales aportan a la formación de una identidad local colectiva.

Nuestra pertenencia institucional nos permitió acceder a los archivos y la financiación, a través de proyectos como UNAJ Investiga y fue fundamental para que la colección de diarios como *Nueva Era* y *El Varedense* se transformen en parte de un archivo

documental formal a partir de la digitalización de los mismos.<sup>3</sup> En el caso del periódico *Nueva Era* y, gracias al trabajo realizado junto con la Biblioteca Central de la UNAJ, pudimos poner el material a disposición de nuevas investigaciones en el Repositorio Institucional Digital (RID). Dicho así, parece simple, pero no solo es imprescindible contar con el espacio virtual institucional para hacerlo, sino que requirió la catalogación del material número por número -tarea para la que se necesita la experticia de un archivista- y la revisión del material por parte del equipo legal.<sup>4</sup> Con respecto a *El Varelense*, la cuestión aún se encuentra en proceso.

El camino recorrido en nuestra investigación sobre la historia de Florencio Varela nos permitió trazar un panorama de la vida diaria, político y cultural de la ciudad en la década del 40 que fue plasmada en el libro coordinado por Carolina González Velasco, directora del proyecto de investigación<sup>5</sup>, y Laura Prado Acosta (2023): *Una historia descentrada: estudios sobre el partido bonaerense de Florencio Varela en los años cuarenta*, publicación que también fue financiada por la universidad y alojada, para el libre acceso, en la Biblioteca Central de la UNAJ.

---

<sup>3</sup> Remitimos a la nota 1.

<sup>4</sup> Una presentación del RID puede encontrarse en el Capítulo 3, “Archivos de Malvinas en UNAJ” y en el Capítulo 5, “El Archivo y la biblioteca Histórica (ex Laboratorios YPF)”, en esta obra.

La colección digitalizada de *Nueva Era* puede consultarse en <https://biblio.unaj.edu.ar/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=7372>

<sup>5</sup> Remitimos a la nota 1.

Allí, pudimos trabajar algunas de las preguntas con las que iniciamos este capítulo y conocer el elenco de hombres y mujeres que fueron protagonistas de ese momento histórico: comerciantes, legisladores, miembros de asociaciones civiles. Son apellidos que se repiten y que nos hacen preguntar sobre la posibilidad de acceder a archivos personales. También, avanzamos en la reconstrucción del mapa comercial del centro de la ciudad, lo cual nos facilitó conocer cuáles eran los negocios y fábricas con mayor historia en el distrito: ¿sería posible acceder a archivos históricos de esas empresas?, ¿conocer cómo crecieron? Aguardan allí documentos que tienen muchas historias que contar para quien los encuentre.

Aunque sabemos que, a diferencia de Quilmes, Varela no cuenta con un Museo Fotográfico,<sup>6</sup> otra ruta que no hemos recorrido aún es la de las fotografías familiares y de los fotógrafos profesionales. Podríamos afirmar que las y los varelenses pueden tener guardadas fotos tomadas en la iglesia, en la plaza, en los colegios. También creemos posible, como existió en otros pueblos, que fotógrafos profesionales hayan plasmado la historia de la comunidad en sus retratos ¿quedará registro de ese trabajo en las viejas casas de fotografía del Varela?<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Sobre esta cuestión revisar el Capítulo 1, “De los archivos y sus usos: los estados, las ciencias y los emprendedores de archivos”, en esta obra.

<sup>7</sup> Es conocido el caso de Alberto Haylli, fotógrafo de la ciudad de Junín (Haylli, 2021). También consultar el documental “El mundo en un archivo: Alberto Haylli” <https://youtu.be/OkFowchaRYQ?si=ncpjJIPGvTG2hUvx>

Es importante resaltar que el hecho de que este tipo de búsquedas permanezcan enmarcadas en proyectos dentro de la universidad facilita que los hallazgos de fuentes sean incorporados a repositorios oficiales. A diferencia de la experiencia que compartió con nosotros Graciela Linari, los documentos encontrados a lo largo de nuestras pesquisas no estarán a merced de mudanzas y robos personales, así como no depende de nuestra buena voluntad que otras y otros historiadores puedan acceder a ellos. Graciela era consciente de esta diferencia, en parte por eso fue tan amable de unirse a nuestra reunión en medio de la pandemia, y también por esa conciencia de la importancia de los documentos donó parte de su colección personal al museo de historia local. Esperamos que pronto ese material esté a disposición del público que quiera verlo y escucharlo, como también que nuestro propio fondo documental crezca con donaciones de vecinas y vecinos que valoren la importancia de los documentos para el estudio de la historia local.

## Capítulo 3

# Archivos de Malvinas en la UNAJ

*Mirta Amati y Sebastián Paris*

El archivo no es un depósito del que se extrae por placer, es constantemente una carencia (...) paradójicamente, la carencia opone su presencia enigmática a la abundancia de documentos.

Arlette Farge, *La atracción del archivo*

Un casco que tiene un impacto de proyectil. Ahora te lo traigo. Tiene un orificio de entrada y de salida, le salvó la vida al compañero el casco. Conmocionado el muchacho volvió. Se hizo policía, se retiró (...). Anda con un problema de salud pero siempre anda con nosotros. Entonces el elemento número uno fue el casco.

Entrevista a José Valdez, Emilio Alsina y José Luis Miranda

¿Cómo piensan sus archivos los veteranos de guerra de Quilmes y Florencio Varela y sus familias? ¿Qué relación establecen con ellos? ¿Qué lógicas los guían? ¿Qué usos y sentidos le dan? ¿Cómo se vincula la UNAJ y sus programas con los veteranos en sus proyectos sobre archivos y memorias?

A partir de estos interrogantes, la intención de este capítulo es revisar modalidades de recolección, conservación y disponibilidad pública de distintos documentos (orales, escritos, fotográficos y objetuales) que producen y disputan identidades locales/localizadas y nacionales.<sup>1</sup> A partir de la experiencia de proyectos y programas de la Universidad: UNAJ-Investiga, UNAJ-Vincula, Mecenazgo (radicados en el Programa de Estudios de Malvinas, Atlántico Sur y Patagonia, PEMAP), indagamos y reconstruimos sentidos y usos de archivos (trabajamos con distintas instituciones y actores estatales y comunitarios, académicos y *amateurs*, locales y nacionales). Esto nos permite no sólo la investigación, como vimos en los dos capítulos anteriores, sino también la producción y co-producción de dispositivos digitales y físicos.

Dichas experiencias (*de la cocina de la investigación*) nos ofrecen datos empíricos y evidencias sobre las posibilidades y los límites del Repositorio Institucional Digital (RID) de UNAJ, de acceso abierto, que se encuentra adherido al Sistema Nacional de Repositorios Institucionales (SNRD) del Ministerio de Ciencia y Tecnología desde 2019. Todo lo cual nos hace repensar nuestros conocimientos y cómo nos relacionamos con la construcción y comunicación pública del saber académico. También nos alerta sobre la necesidad de innovar en la producción de dispositivos

---

1 Una primera versión de este trabajo fue presentada en el I Congreso Internacional Festival-Historia Pública y Divulgación. Mesa 12: Archivos y Centros de documentación como bien público: difusión, acceso y derechos. Coordinación: Laura y Samanta Casareto. 22, 23 y 24 de mayo de 2023. Universidad Nacional de Quilmes (UNQ).

digitales de acceso ameno para la ciudadanía, decisiones jurídicas y políticas sobre cesión de derechos de propiedad intelectual y derechos públicos y usos educativos y comunitarios. Del mismo modo, la comunicación y divulgación de estos archivos (a través de proyectos de extensión y vinculación, cursos de formación docente, charlas, visitas guiadas, actividades culturales, dossiers de revistas de divulgación, curricularización de la extensión, entre otras) retroalimentarán las propuestas de los archivos así como los futuros proyectos.

Retomando la idea sostenida por Wallerstein (2006) de abrir las ciencias sociales, pensamos que la construcción del archivo implica un continuo movimiento de apertura que, por su propia definición, es provisional. Este capítulo presenta algunos de los trabajos de la UNAJ con archivos, el de nuestros equipos de vinculación e investigación. Se propone relacionar las investigaciones históricas, culturales y literarias, con la investigación-acción, es decir, articular nuestras tareas de docencia, investigación y extensión-vinculación. Para ello, recolectamos archivos personales e institucionales y conformamos o alojamos esa documentación en los repositorios institucionales de la UNAJ: el archivo *online* de Malvinas, el RID, la biblioteca. En el primer apartado, describimos los archivos existentes sobre Malvinas y cómo se ha vinculado el ámbito académico con ellos. En el segundo apartado, relatamos las experiencias de distintos proyectos de UNAJ que producen e investigan archivos, con los Veteranos de Guerra de Malvinas de Quilmes (VGMQ) y de Florencio Varela (VGMFV). En el tercer

apartado, presentamos las tareas de búsqueda y puesta en disponibilidad de distintos materiales sobre Malvinas.

### **De los archivos en general a los de Malvinas en particular**

Este capítulo está escrito desde un saber específico: las ciencias sociales y humanas, en particular desde la historia y los estudios culturales y comunicacionales. No somos archivistas ni tampoco especialistas en bibliotecología o museología, oficios que tienen sus propias reglas, saberes y técnicas. Somos investigadores, extensionistas y docentes universitarios y es desde esos lugares que pensamos y escribimos. La UNAJ intenta estar lo más abierta posible no sólo a su comunidad académica, sino también a las comunidades locales con quienes y donde interactúa.

Toda una literatura especializada habló sobre los archivos, sus usos, límites, técnicas, potencialidades y políticas de conservación, entre otras cuestiones (Farge, 1991). Aquí, vamos a presentar y analizar los archivos desde nuestros paradigmas, trabajos y discusiones: los del campo de las disciplinas sociales.

Por otro lado, nos centramos en los archivos de/sobre Malvinas. Históricamente, la mayoría de documentos sobre la historia de las Islas fueron recopilados por los sectores diplomáticos del país con el interés expreso de contribuir a la posición soberana argentina: reunir la mayor cantidad de pruebas que legitiman el reclamo del país para recuperar ese territorio. Pero después de la guerra de 1982, los materiales recopilados y producidos no quedaron circunscritos solamente a esos sectores, sino que se fueron

abriendo a otros actores: civiles, militares, provinciales, municipales y locales, entre otros.

Los documentos y archivos de guerra suelen estar clasificados, son secretos, ya que se trata de una información sensible y restringida. La Guerra de Malvinas no fue una excepción. Además, la historia de la transición democrática y la dificultad de investigadores y de la ciudadanía, por el trauma de la guerra, hizo que se tardara en la apertura. Por ejemplo, el *Informe Rattenbach* (1982) –de la comisión que evaluó las responsabilidades políticas, militares y estratégicas– se desclasificó treinta años después (por el decreto presidencial núm. 200/2012). En el contexto actual, a pesar de que sigue dominando la dispersión y, en algunos casos, el acceso es difícil, no sería real decir que *no existen* archivos de Malvinas; tal vez *se conocen y consultan poco*: como el que aloja la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, que tiene fondos del Archivo Editorial Sarmiento del diario *Crónica*, el subfondo Presidencia Arturo Frondizi, el Centro de Estudios Nacionales, el archivo México-Argentina de Montoneros (De la Fuente, 2017), los que aloja la Comisión Provincial por la Memoria y muchísimos otros más que no entrarían en este capítulo.

Además de esos archivos oficiales e institucionalizados, están los personales: guardados en algún cofre o valija que no pretendían ser abiertos; también es ahí donde tenemos que ir a buscar. En algún sentido, tanto los archivos personales como los institucionales de y sobre Malvinas *esperan ser visitados*.

Muchas veces se piensa que está todo dicho sobre Malvinas y, sin embargo, quedan numerosas historias que reponer o repensar.

Esos archivos están atados a la memoria presente y a los hondos traumas que marcaron a la sociedad. Por la escala represiva y la deshumanización perpetrada durante el terrorismo de Estado, es lógico que los militares se hayan ganado un gran rechazo en amplios sectores sociales y, en especial, en el campo académico. No obstante, y en lo referente a Malvinas, las tres fuerzas alojan en sus archivos un reservorio importante de materiales diversos que sirven a nuestras investigaciones.<sup>2</sup> Para las y los científicos sociales esos registros son significativos para avanzar en nuestros estudios, refutar o modificar presupuestos. Más allá de nuestras posturas (que nadie sugiere abandonar: por ejemplo, la defensa incondicional de los derechos humanos o el reclamo de la soberanía), los archivos están ahí, esperando a ser consultados y revisados. Entonces, gradualmente asistimos a un repertorio cada vez más abundante de documentos, producciones académicas y autobiográficas, que reponen información no relevada o silenciada. No es menor nuestro reclamo en ese sentido, para que el Estado *desclasifique* archivos cruciales para las investigaciones en curso y las futuras, que nos acerquen lo más posible a la comprobación histórica (Paris, 2024) y a la comprensión sociocultural (Amati, a y b).

---

<sup>2</sup> Nos referimos al Departamento de Estudios Históricos de la Fuerza Aérea Argentina, el Departamento de Estudios Históricos Navales y el Archivo General del Ejército, entre muchísimos otros.

## **Nuestras experiencias: proyectos donde se investiga y se producen archivos**

Nuestro equipo aborda la cuestión de las identidades/identificaciones nacionales y locales para las cuales la producción de *memorias e historias, conmemoraciones, patrimonios y archivos* son centrales. Por esto, desde la creación de la UNAJ, fuimos focalizándonos en distintas unidades de análisis y universos de estudio; también, en distintos tipos de proyectos: de investigación y de extensión o vinculación (convocatorias de los periodos: 2018, 2020, 2022 y 2024).

De esos proyectos, en este capítulo, seleccionamos los que se relacionan con la temática de los archivos como bien público y su difusión, acceso y derechos. Se trata de los Proyectos UNAJ-Investiga y el Proyecto del Programa Mecenazgo “Archivo de Malvinas” que, si bien finalizó, reactivamos dentro del PEMAP-UNAJ.

Los primeros buscan indagar el “uso de los archivos” por parte de distintos colectivos (profesionales o aficionados, estatales o de la sociedad civil): trabajadores de museos y archivos, instituciones y comunidades educativas y culturales, grupos socio-comunitarios y de emprendedores de memoria (asociaciones civiles, organizaciones comunitarias, colectivos de memoria y artistas). Específicamente, en el proyecto actual, abordamos archivos de Malvinas y trabajamos con grupos de veteranos, tanto de Florencio Varela como de Quilmes. La metodología es el trabajo de campo en las localidades de incumbencia de nuestra Universidad: la realización de observaciones, entrevistas y

recolección de fuentes; la selección de archivos, informantes o personas a entrevistar. Como vemos, los proyectos se basan en una metodología corriente en la investigación científica, bajo los actuales paradigmas *comprendivos* de indagación de las ciencias sociales y humanas.

El segundo, en cambio, es un proyecto que supone la producción: un archivo *online* de Malvinas. Se trata de un proyecto que retoma otras tradiciones como son la investigación-acción o la investigación-acción participativa (Fals Borda, 2015), donde –al mismo tiempo que se investiga– se produce conocimiento de forma colaborativa. Las distintas etapas y el proceso de ambos proyectos –donde indagamos y trabajamos *con, en y produciendo* archivos– nos permiten relevar y construir distintos datos sobre la comunicación, el acceso y los derechos.

### ***Proyectos UNAJ-Investiga: archivos para las memorias e identidades locales y nacionales***

Los proyectos buscan recabar sentidos y usos (compartidos pero heterogéneos) de archivos o colecciones locales.<sup>3</sup> Para ello, entrevistamos a trabajadores de archivos locales, coleccionistas, emprendedores de archivos, en distintas líneas de investigación,<sup>4</sup> así como observaciones –en el contexto de las conversaciones y visitas– de los materiales, el espacio, las modalidades de

---

<sup>3</sup> Se trata de los proyectos de la convocatoria 2020 (“*Argentinidad y varelidad: Archivos para las memorias e identidades locales y nacionales*”) y 2023 (“*Identidades y memorias localizadas/descentradas: Archivos, patrimonios y experiencias de Malvinas*”).

<sup>4</sup> Ver Capítulo. 1, “De los archivos y sus usos: los estados, las ciencias y los emprendedores de archivos”, en esta obra.

conservación y comunicación. De este modo, relevamos diferentes usos según las disciplinas, perspectivas, pertenencias de los archivos y, a través de ellos, accedemos a diferentes formas de concebir las identidades/identificaciones y de producir, recordar y olvidar el pasado y el territorio.

La primera etapa de búsqueda y reconocimiento de archivos y fuentes localizadas de la temática de Malvinas, se realizó “en campo” con el objeto evitar una selección “a priori”, es decir, buscamos no imponer nuestras apreciaciones y correr el riesgo de pasar por alto patrimonios documentales significativos para los grupos en estudio: los de los veteranos y familiares localizados en los espacios donde investigamos los archivos y sus usos. En este sentido, en la temática de Malvinas, como vimos en el Capítulo 1 de esta obra, al relevar instituciones que conservan archivos y colecciones (y así las denominan), encontramos que, si bien cuentan con documentos sobre diferentes historias y memorias localizadas, son pocos los de/sobre Malvinas. Por el contrario, las organizaciones sociocomunitarias, las y los actores locales, familiares y docentes, recolectan y comunican materiales sobre esta temática aunque *no los llamen archivos*: los modos de nominar también son parte de nuestro estudio.

En el caso de los VGMQ, que actualmente están reinaugurando su Museo, explican del siguiente modo los objetos y documentos de la guerra que exponen:

Cada uno de los compañeros (...) tenemos un *tesorito* que trajimos de las Malvinas. (...) Cuando no estemos, al tesorito ese lo van a poner en algún lugar. O lo van a

querer guardar en algún cajón porque lo van a ver y van a decir: “¡Uy, me acuerdo de mi papá!” y lo guardan y (...) qué mejor que esté acá con el nombre y apellido de ustedes; la historia que tienen los objetos. Y bueno, son cosas que todavía tenemos que terminar de hacer pero estamos en proceso, la verdad que muy contentos. (Entrevista a José “Pepe” Valdez, Emilio Alsina y José Luis Miranda, entrevistadoras: Mirta Amati y Laura Kaplan, 15/11/2023, el subrayado es nuestro)

La investigación, los estudios históricos, antropológicos, culturalistas, demostraron –en el cruce de museos e historia de la guerra, sobre todo de la Gran Guerra y la Segunda Guerra Mundial– que existen “múltiples registros de la emoción” (Winter, 2013, p. 24). En el caso de la guerra de Malvinas, los objetos también son “portadores de recuerdos” y cumplen con fines terapéuticos para los veteranos (Landa et al., 2022). No obstante, esta situación arroja varias aristas de análisis. Los VGMQ ven a sus objetos/archivos, como un “tesorito”, o sea, como algo sumamente valioso en sus vidas que, a la vez, tiene un valor histórico y memorial. Esto encierra la contradicción de que, por un lado, no pueden desprenderse de ellos para darle una cristalización patrimonial: no los donan a los museos de los centros de veteranos, pero, por otro lado, los prestan o los llevan a charlas donde los manipulan con frecuencia. Esto impacta en los cuidados: desde la perspectiva de la archivística no los guardan en lugares adecuados ni utilizan materiales apropiados para la conservación. O los usan *para otras cosas* (por ejemplo, una placa puede usarse de posapava o una astilla puede ser un llavero, como vemos en la Figura 10). Quizás sea una manera de volver

cotidiano lo que de por sí es algo extraordinario en sus vidas, tramadas y atrapadas en lo bélico. También es un modo de contar una historia sin o con pocas palabras, mostrándolas/viéndolas en esos objetos. Un modo que prueba la mayor evidencia testimonial: *estuvieron allí*.<sup>5</sup>

La asociación de veteranos considera que cuenta con otros *tesoros* que, aunque todavía no tienen valor histórico ya que son más recientes, tienen valor *personal y comunitario*, por eso los conservan: como puede verse en la Figura 10, en un baúl guardan las cartas y carteles que producen estudiantes y que les regalan las escuelas. Esto es algo recurrente en otros centros, como el de Varela, donde tienen una vitrina con ese tipo de materiales (a los que suman las copas y medallas de fútbol que ganaron en las olimpiadas de veteranos de Malvinas).<sup>6</sup>

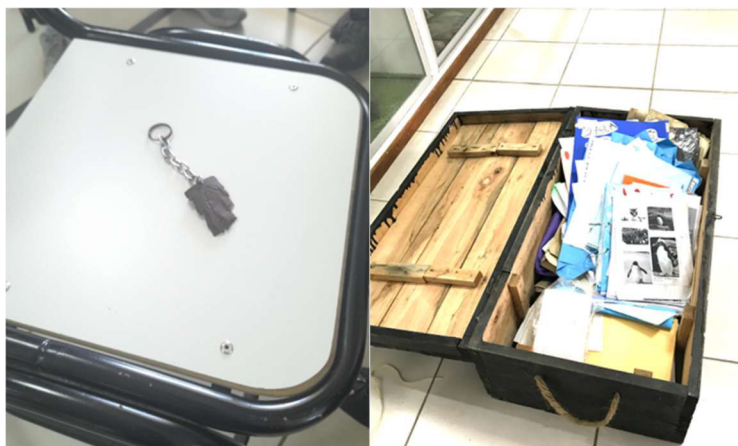
---

<sup>5</sup> Estos objetos y archivos personales se exponen en la muestra detrás de vitrinas, los datos aparecen registrados en la cartelería. El resto de la muestra, como luego veremos, no incluye ningún tipo de referencia a fuentes o procedencia.

<sup>6</sup> Ver Juegos Olímpicos y ParaOlímpicos para Veteranos de Guerra en Malvinas en: <http://www.olimpiadasveteranos.com.ar> y en la página del Club Defensa y Justicia de Florencio Varela: [https://www.facebook.com/ClubDefensayJus/photos/queremos-felicitar-a-todos-los-veteranos-de-guerra-que-se-encuentran-en-c%C3%B3rdoba-2193374154069959/?\\_rdr](https://www.facebook.com/ClubDefensayJus/photos/queremos-felicitar-a-todos-los-veteranos-de-guerra-que-se-encuentran-en-c%C3%B3rdoba-2193374154069959/?_rdr)

## Figura 10

*Llaveros de esqirla y cofre con cartas y materiales diversos*



*Nota.* Imagen de una esqirla transformada en un llavero y del baúl donde guardan cartas y recuerdos, Museo del CVMQ [Fotografías], por M. Amati, 15/11/2023.

Como ocurre en el siguiente testimonio, toman dimensión de la importancia de contar las historias de los objetos para la comunicación escolar y comunitaria en la exposición y visitas museísticas, pero no sobre la necesidad de resguardarlos:

Y yo tenía un kukri gurka, un puñal gurka. Que no lo traje yo de Malvinas. En mi papel de dirigente le hice un favor a un compañero del Regimiento N° 1 de Patricios y me dijo: “Mirá, te quiero dar algo, te quiero agradecer”. Fui y pensé que me iba a dar un regalito, una botella de vino, una botella de *whisky*, algo así y me sacó una franelita [con] el kukri gurka. (...). Y la historia es que el muchacho se convirtió al evangelio. Se hizo evangelista (...) y decía: “Esto tiene una historia de muerte y yo no la quiero en mi

casa. Llévatelo vos que seguramente le vas a dar un mejor destino”. Y el destino que le di yo, los primeros años, fue ir a los asados con mis amigos. Cortamos los costillares, cortamos las ramas, hacíamos leña (...). Y con esto, Oscar y yo generamos confianza para que los compañeros pudieran empezar a traer cosas. (Entrevista a José “Pepe” Valdez, Emilio Alsina y José Luis Miranda, entrevistadoras: Mirta Amati y Laura Kaplan, 15/11/2023)

La anécdota refleja cómo los veteranos estuvieron y están provistos de saberes y experiencias relacionadas con la propia historia biográfica y colectiva: el armado de las asociaciones, la lucha y los reclamos por el reconocimiento y las memorias sobre los objetos. También se juegan aspectos del orden de lo masculino y de la camaradería en grupo –presente en las narrativas de soldados de todos los conflictos bélicos (Winter, 2013)– que intentan realzar a través de los materiales. En este caso, se trata de un objeto *arrancado al enemigo* (y significado por los actores como una “historia de muerte”): allí aparece lo sacro y lo heroico mediante la prueba de ese *trofeo de guerra* en su poder.

Entre el 30.º y el 40.º aniversario, tanto desde el Estado nacional como desde muchas asociaciones de veteranos y excombatientes, se formaron museos y colecciones. Como nos contaron en las entrevistas, los crearon ante la negativa de los archivos y museos nacionales de recibir las donaciones de sus documentos y sus

objetos.<sup>7</sup> Se trata de una etapa de creación de museos y archivos locales (centros que están asociados, a la vez, a distintas federaciones y confederaciones nacionales o provinciales) donde se puede observar que, si bien continúan con los reclamos y demandas al Estado (ya no de pensiones, viviendas, trabajo para los excombatientes sino para familiares y las nuevas generaciones), cuentan con recursos, instalaciones, materiales que pertenecen a cada asociación, así como apoyos municipales y provinciales para el centro, el museo y las visitas de y a escuelas.

En este proceso organizacional, las asociaciones *priorizan la comunicación y el uso de los materiales por sobre la conservación y catalogación*. Con esto, siguen las tradiciones, saberes y repertorio de acciones del grupo: en los primeros años de posguerra, en los transportes públicos y, luego, en los actos y efemérides de las escuelas y los municipios, también comunicaron sus recuerdos y demandas utilizando vestimenta y objetos de la guerra (o similares, por ejemplo, en general, la ropa de fajina no es la militar original y las armas expuestas suelen ser réplicas, ya que pocos pudieron traerlas, a escondidas, o recibir esos objetos de veteranos británicos). Esos saberes y repertorios están todavía disponibles en los grupos. La mayor diferencia entre esas acciones colectivas de la posguerra y las actividades actuales, es la formación de los museos de las asociaciones (aunque todavía no están incluidos en los estatutos) y, con esto, el hecho de que, en lugar de ir a otros

---

<sup>7</sup> Pero también la negativa de las Fuerzas Armadas a donar ciertos artefactos de la guerra, bien porque se los quedaron para sus propios museos, bien porque no los quieren donar a los grupos de veteranos que se nuclean por fuera del orden castrense.

espacios, son los grupos y las escuelas quienes vienen a los museos locales de Malvinas.

Con este cambio, también comenzaron a aparecer demandas a nuestra Universidad, donde planteamos la necesidad de formación sobre el cuidado, una relación distinta con los objetos y los archivos ya que, de otro modo, podrían destruirse o dañarse y, así, que se pierdan esas historias.<sup>8</sup> En ese sentido, como investigadores de la Universidad somos *portadores* de la lógica de control estatal y archivístico y ellos, portadores de una conciencia sobre el valor de estos objetos y archivos.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Esto apareció en primer lugar con el CVMFV (Amati, 2019) y, luego, con el CVMQ lo que dio origen a un proyecto de Vinculación sobre cartas. Estas experiencias, corrientes en otros proyectos y programas, impulsó la propuesta de un curso de Vinculación de la Secretaría de Política y Territorio (SPyT): “Archivología y rescate de memorias locales. Introducción a la conservación, gestión y comunicación de fondos documentales” (organizado junto al PEL, PEDDHH y la DGDDH, mayo-noviembre de 2024). <https://formacioncomunidad.unaj.edu.ar/curso-de-vinculacion-archivologia-y-rescate-de-memorias-locales-introduccion-a-la-conservacion-gestion-y-comunicacion-de-fondos-documentales/>

<sup>9</sup> El análisis de estas cuestiones (la reflexividad, la implicación y posicionamiento, los contextos y perspectivas) que desde muchas disciplinas y giros contemporáneos (como aquellos que cruzan historia y estudios culturales) se realizan (ver Capítulo 6, “A modo de cierre: abrir y comunicar archivos”, en esta obra) es algo que como equipo comenzaremos a realizar en el marco del proyecto PICTO-UNAJ: “Malvinas en universidades al Sur del Sur: la producción de conocimientos situados”. <https://investigacion.unaj.edu.ar/malvinas-en-universidades-al-sur-del-sur-la-produccion-de-conocimientos-situados/>

## Figura 11

*Objetos de la muestra y de uso cotidiano*



*Nota.* Izquierda: Kukri gurka y casco de los veteranos de Quilmes [Fotografía], por M. Amati, 15/11/2023 Derecha: VGM José Valdez manipulando el puñal gurka [Fotografía], colección personal de J.Valdez, 2013.

La fotografía de la derecha, en la Figura 11, nos muestra al VGM José Valdez, en el set de filmación del cortometraje *Podría ser hoy*,<sup>10</sup> cortando ramas con el puñal kukri mencionado arriba. Este *uso cotidiano* de los objetos, fue con posterioridad reformulado, ya que nos comentaron que el museógrafo que se acercó para la puesta a punto del museo, les había advertido del cuidado que dichos objetos debían tener para su correcta conservación. A pesar de ese incipiente conocimiento sobre los archivos y la archivística, sobre los objetos y su cuidado en el espacio museográfico, los centros avanzan vertiginosamente con las puestas de sus museos. Muchos de los saberes parecen replicarse de las visitas -y de las páginas- a otros museos (el Museo de Malvinas e Islas del Atlántico Sur, por

---

<sup>10</sup> Cortometraje realizado por los VGMQ, en el marco del proyecto "Grandes Cortos" del PAMI UGL XXXVII de Quilmes junto a Cine en Movimiento. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=p7a3f8s9MkY&t=2s>

ejemplo, con las líneas del tiempo, diagramas y dispositivos de la flora y la fauna de las Islas). También esos saberes de *veteranos aficionados en la puesta de museos* retoman estilos y géneros de los medios masivos de comunicación (muestras basadas en la espectacularidad, los sonidos de la guerra y las escenografías bélicas). Incluso esas lógicas *massmediáticas* y digitales parecen ser las dominantes: por ejemplo, en lugar de elegir la lectura de los testimonios de las cartas por los propios familiares o veteranos - como suele ocurrir en los museos de historia y memoria reciente estatales-, el director del museo quilmeño, un veterano, eligió que las lea un locutor municipal, algo corriente en los documentales del último periodo democrático. Del mismo modo, no tienen la necesidad de cesiones de derechos de los objetos ni de las fotografías.<sup>11</sup>

Estos saberes (de la museología, la archivología, las ciencias sociales) son casi desconocidos para los excombatientes y no tienen por qué saberlos ya que sus organizaciones son comunitarias. Es algo que también pasa en las escuelas que los visitan (recién en los últimos años del nivel secundario y en las universidades este tema es enseñado y requerido en los trabajos prácticos, por ejemplo, de Problemas de Historia Argentina que se dicta en UNAJ). Sin embargo, poco a poco, surge la necesidad del cuidado y conservación.

---

<sup>11</sup> Fue a partir de la demanda a la UNAJ que nos solicitaron el modelo de cesión de derechos que realizó una estudiante de la UNAJ y abogada graduada de la UBA, Yanina Cisneros. Sin embargo, no la utilizan, no todos los veteranos saben de las cesiones. La puesta actual, aunque reformada, no cuenta con esos derechos.

Los veteranos saben qué materiales y objetos tienen que exponer y comunicar: qué esperan las escuelas y el público que les muestren y les cuenten, qué tiene más impacto durante las visitas. Por esto, pueden reproducir materiales sin citar la autoría ni fichar los datos (descripción, fechas, propietarios), pueden contar con objetos y documentos sin registrar el principio de procedencia ni el orden original. Eso no sería importante para los objetivos colectivos: *comunicar*. También podría ser un modo de *no ser hablados por otros* (por el Estado o la Universidad).

Los objetos son seleccionados en función de la historia a contar, de la pertenencia al veterano o caído de la localidad: *eso es lo importante, no el cuidado y registro sino la comunicación*. Esto es clave porque a través de los objetos se reflejan sus historias de vida en la guerra. Sin embargo, con el trabajo colectivo comienzan a aparecer estas cuestiones: la necesidad de la cesión de derechos, de capacitarse, de hacer un lugar (que no es la muestra sino una especie de altillo) para guardar “el baúl con las cartas” y los materiales regalados (con menor valor, porque son obsequios de otros hacia los veteranos) pero también los objetos de los caídos que donan al museo y, con el paso del tiempo, los que donarán los veteranos o sus familias (Figuras 12 y 13).

En el caso del Museo del Centro de Veteranos de Florencio Varela que se inauguró en 2022, ocurre algo similar en relación a la valoración y al uso de los objetos. La iniciativa museística, a diferencia del CVMQ, no vino propiamente de los veteranos varelenses sino de las *hijas* que fueron quienes tomaron la posta. En la entrevista a Yamila Molina –Presidenta de la Subcomisión

de Hijos de Malvinas del Centro de Veteranos de Guerra de Florencio Varela (CVMFV)-, sostuvo que:

Hay como cinco objetos (...) específicos de un veterano, que es Benítez José, incluso al lado de los objetos están sus datos. Por ejemplo, está una granada que es real, después hay unos guantes y una gorra de él, que es parte de su vestimenta; esos son objetos que pertenecieron a un veterano y los utilizó en Malvinas, es el que más recuerdo. (...) Cuando viene el veterano y ofrece donar (...) lo que expresan es “para qué lo voy a dejar en casa si está guardado y yo, en casa, no tengo un museo”. A veces les cuesta, hay muchos que tienen fotografías y hasta el día de hoy cuesta que [las donen]. Bueno, trae la foto, la escaneamos, “te la vamos a devolver, no es que va a quedar [en el museo]”. (Entrevista a Yamila Molina, entrevistadora: Mirta Amati, 6/12/2022)

### **Figura 12**

*Guantes y casco del soldado José Benítez*



*Nota.* Izquierda: Guantes de José Benítez en vitrina y derecha: Casco en maniquí del veterano José Benítez [Fotografías], por M. Amati, 6/12/2022.

### Figura 13

#### *Granada de mano del soldado José Benítez*



*Nota.* Granada expuesta en el Museo del Centro de Veteranos de Fcio. Varela [Fotografía], por Y. Molina, 20/6/2024.

Hay una dificultad para desprenderse de los objetos porque están muy ligados a las historias traumáticas de su vida. En relación al uso, en los primeros tiempos de posguerra, primó el carácter intimista, privado y personal. Sin embargo, actualmente esta cuestión poco a poco se está desandando:

Ahora estamos por hacer (...) una vitrina cerrada porque también son objetos delicados, (...) también hay otros objetos que hemos empezado a comprar, réplicas o miniaturas que (...) son delicados y cuando vienen chicos [de las escuelas] quieren tocar (...) el hecho de la conservación viene por ese lado, están exhibidos y encima que vengan alumnos, niños, también para preservar que no se rompan, no se los lleven. (Entrevista a Yamila Molina, entrevistadora: Mirta Amati, 6/12/2022)

Poco a poco, las hijas de los veteranos varelenses junto a sus padres y familiares van adquiriendo conciencia de la necesidad de resguardar esos objetos para la posteridad. Advierten que los materiales se manipulan o están expuestos a ser dañados, muchas veces sin intención.

A su vez, para los veteranos, es central la transmisión generacional de sus historias –a través de las hijas y los hijos– porque temen que caigan en el olvido cuando ya no estén. Nuestro trabajo en estos espacios nos permite observar que la formación de subcomisiones de familiares comienza a abrir e incluir en las asociaciones nuevas temáticas: la transmisión intergeneracional, la formación de archivos y los conocimientos de otros saberes que no son los autobiográficos.

Otra temática asociada a la conservación y su resguardo (que permitiría el museo, a diferencia del archivo personal) está relacionada con los robos. Por ejemplo, al VGM Carlos el “Tano” Orsini le robaron su mochila en abril de 2019, con lo que ese mes aniversario representa en cada uno de ellos. Allí atesoraba las cartas que sus familiares le habían enviado durante el conflicto bélico. En la UNAJ, contaban con algunas reproducciones digitales, gracias al trabajo de investigación y vinculación; la entonces coordinadora de la Unidad de Vinculación Cultural, cuenta su testimonio, en la Revista *Mestiza*:

Lo primero que hice cuando me enteré del robo fue comunicarlo por *Facebook* [FB]: busqué si tenía algunas cartas digitalizadas, encontré dos, se las mandé al “Tano”, las subimos a FB y las reenviamos a algunos medios, con

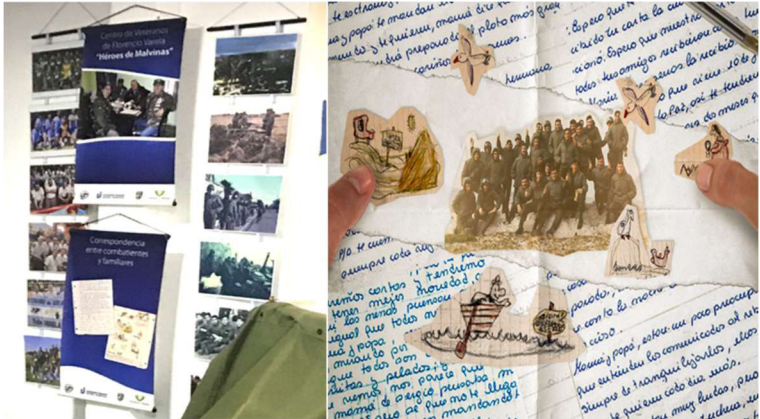
la esperanza de “viralizarlas” y poder encontrar las originales. (Amati, 2019)

Esas epístolas fueron analizadas por Kelly y Kaplan (2024), presentadas en coloquios, congresos y jornadas con colegas de otras universidades. También se encuentran expuestas en el espacio del museo de veteranos varelenses.

Así, estas cartas, que volvieron a circular con motivo de un robo, nos *recuerdan la importancia del archivo, de la investigación y la conservación* porque, efectivamente, se trata de un problema *personal* y de seguridad (que el Estado –los archivos estatales y universitarios– debe atender y que desde la universidad se trató de *ayudar “viralizando”*). Pero también es un problema *social e institucional*: son solo dos cartas, pero fueron digitalizadas como parte de las actividades de proyectos universitarios. Esas tareas, ¿son políticas universitarias y políticas públicas?, ¿o, por el contrario, quedan a la *buena voluntad* de algunos de sus agentes? Son acciones que suelen olvidarse o descuidarse, sobre todo, en contextos de crisis económica como la actual.

## Figura 14

*Cartas de veteranos de Florencio Varela que circulan y se exponen en distintos contextos*



Nota. Carteles con las cartas expuestos en el museo de los veteranos de Fcio. Varela [Fotografía], por M. Amati, 2022 e Imagen de la nota sobre cartas de Malvinas en la Revista Mestiza - UNAJ [Collage], Tomado de Cartas de Malvinas, *Mestiza*, por G. Giorgetti, 2019, <https://revistamestiza.unaj.edu.ar/cartas-de-malvinas/>

Algunos de esos archivos fueron, de ese modo, digitalizados por nuestro equipo. También se recogieron testimonios y se diseñaron QR con los materiales. Poco a poco, esas colecciones digitales serán parte del archivo *online* de Malvinas de la UNAJ.

### ***Proyecto Mecenazgo: Archivos y experiencias de Malvinas***

El proyecto –realizado entre parte del equipo de investigación de la UNAJ y del Museo de Malvinas e Islas del Atlántico Sur

(MMIAS)<sup>12</sup> se centró en el relevamiento, conservación y difusión de archivos digitales de Malvinas reconociendo el rol de referencia cultural que tienen los museos para la protección y promoción del patrimonio cultural material e inmaterial, siguiendo el decreto fundacional del MMIAS y la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de la UNESCO. Para la propuesta, se tuvo en cuenta el relevamiento de fuentes existentes pero dispersas en distintas instituciones del país, la posibilidad que ofrecen las nuevas tecnologías y redes sociales, la conversión a formato digital de algunos materiales y la producción de una plataforma virtual específica que permita garantizar –además de la salvaguarda y la conservación del material– su difusión y sus usos públicos para *amplias audiencias*, entendiendo que estas fuentes deben abrirse a la ciudadanía en general.

Se trabajó en inventariar y catalogar la documentación que se preserva, con énfasis en la conservación digital, la inclusión de la producción de la investigación en un repositorio de acceso abierto para propiciar el conocimiento de la información con la única barrera que significa Internet, propugnando la equidad y la inclusión de las memorias varelenses y nacionales, promoviendo nuevas investigaciones, divulgación científica y comunitaria. Es por esto que se plantea como paso fundamental la consolidación de un espacio para el rescate de material que ayude a este objetivo.

---

<sup>12</sup> Se trata del programa Mecenazgo, Impulso Cultural, del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, otorgado en 2019 y ejecutado en el periodo 2020-2022.

**Figura 15**  
Folletos del archivo online de acceso abierto

Consultá el archivo acá:  
<http://archivomalvinas.com.ar>

Universidad Nacional Arturo Jauretche  
Av. Calchagui 6200, Florencio Varela, Bs. As.  
WWW.UNAJ.EDU.AR

Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur  
Santiago de Calzadilla 1301  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Bs. As.  
WWW.MUSEOMALVINAS.CULTURA.GOB.AR

Directores del Proyecto:  
Dra. Mirta Amati (CIC-UNAJ PEMAPUNAJ)  
y Lic. Alejo Tolosa (MIMAS)

**ARCHIVO:  
EXPERIENCIAS  
DE MALVINAS**

**PRESENTACIÓN**  
El Archivo Experiencias de Malvinas surgió como un proyecto aprobado por el Programa MECENAZGO del Ministerio de Cultura promovido y orientado por investigadores de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ) y del Museo Nacional de Malvinas e Islas del Atlántico Sur (MIMAS). El propósito es recopilar distintos tipos de fuentes: fotografías, sonoras, documentales, audiovisuales dispuestas en el espacio nacional y compartidas en una base de acceso abierto.

Con la creación del Programa de Estudios de Malvinas, Atlántico Sur y Patagonia (PEMAP) de la UNAJ, aprobado por la Resolución del Consejo Superior (No. 75/21), mediante evaluación externa de Daniel Filmer y Carlos Giordano, el Proyecto se radicó en ese Programa por lo cual los archivos están disponibles en los servidores de esta universidad en el Repositorio Institucional Digital (RID-UNAJ) que se encuentra adherido al Sistema Nacional de Repositorios Institucionales (SNRI) del Ministerio de Ciencia y Tecnología desde 2011.

**CONTEXTO DE CREACIÓN**  
El Archivo responde a una situación considerada de riesgo debido al avance vertiginoso de las fuentes escritas, ya sea por deterioro o fondos documentales animados privados para facilitar su empleo en su totalidad. De este modo, el Archivo es en una fuente invaluable de consulta para investigaciones actuales y futuras y para la búsqueda de información general.

Además, el constante avance en términos de soporte generó que ciertos registros estén a punto de perderse debido por lo cual la digitalización que se realiza con este proyecto, permite salvaguardarlos. Asimismo, se hace necesario la búsqueda por el paso del tiempo el contenido del 40 aniversario de la Guerra de Malvinas. La relación entre el número de veteranos y veteranas, y los registros digitales que poseemos de sus historias se ven mejorando en cuenta los avances tecnológicos y los recursos disponibles en la actualidad.

El desarrollo del proyecto permitió contactar con investigadores de todo el país, veteranos y veteranas, artistas, biólogos y biólogas, así como personas aficionadas, que cedieron los archivos para su uso público, educativo, de investigación, es decir no comercial. A medida que digitalizamos, fichamos y realizamos la cesión de derechos se van subiendo a la página web y se camina en el RID-UNAJ.

Con este proyecto se elabora una página de archivos en las instituciones participantes, que permite subir y registrar los testimonios y experiencias de veteranos y veteranas, en soldados, enfermeros, instrumentadores, radiotelegrafistas, fidejatos y otros testimonios de la historia y el presente de Malvinas.

**— ACCESO ABIERTO —**  
El repositorio puede consultarse en línea en la siguiente página:  
<http://archivomalvinas.com.ar/>

**— PROCESO COLABORATIVO —**  
Si tenés archivos o te sabes cómo tomarlos o digitalizarlos, si tenés interés o conoces a alguien que cuente con archivos de Malvinas y quiera ponerlos en valor o compartirlos, podés escribirnos a [pemapunaj@unaj.edu.ar](mailto:pemapunaj@unaj.edu.ar) o a [pemapunaj@gmail.com](mailto:pemapunaj@gmail.com)

*Nota.* Documentos efímeros entregados en la presentación del archivo por el equipo del PEMAP [Folleto, anverso y reverso], PEMAP, 18/10/2022<sup>13</sup>

¿Por qué un Archivo de Malvinas? La Guerra de Malvinas constituye uno de los hechos más sensibles de la historia reciente argentina junto al terrorismo de Estado. Sus múltiples aristas

<sup>13</sup> Ver la presentación del archivo en: <https://www.unaj.edu.ar/la-unaj-presentara-el-archivo-experiencias-de-malvinas-del-programa-mecenazgo-museo-malvinas-e-islas-del-atlantico-sur/>

diplomáticas, sociales, culturales y políticas implican movilizar distintos lazos afectivos, organizacionales y culturales que aún se mantienen frescos en la memoria colectiva y resultan difíciles de abordar. A pesar de ello, ¿cómo se tratará el tema en un futuro próximo? ¿Y en cien o doscientos años? Estas preguntas nos llevaron a plantear, como parte del proyecto, una política de archivo que garantice la salvaguarda, el mantenimiento y difusión de registros. Actualmente, el archivo Malvinas de la UNAJ cuenta con los registros recabados a través de colegas e instituciones: documentos estatales de diverso tipo sobre cómo los partidos y el Estado argentino, pensaron la cuestión de la veteranía desde 1982 hasta 2017 (donación de Daniel Chao); registros vinculados a las repercusiones en el cine sobre la guerra de Malvinas en la transición democrática y su posteridad (donados por Mariano Fernández Ameghino); publicidades de empresas durante la guerra (donación de Alejo Tolosa); materiales educativos y entrevistas a docentes y estudiantes de Morón que vivieron la guerra en la escuelas secundarias públicas y privadas (donados por Sebastián Paris). Recientemente, se está constituyendo una biblioteca sobre Malvinas con dos donaciones: el Fondo Alfredo Becerra (abogado, periodista y escritor argentino) y el Fondo Néstor Poitevin (historiador y trabajador/secretario de la Academia Nacional de la Historia), ambos interesados en Malvinas y el Atlántico Sur, cuyas bibliotecas y materiales sobre la temática fueron cedidos al PEMAP-UNAJ por sus familiares. Donaciones de libros que están siendo clasificados y se podrá acceder a ellos. En carpeta, se encuentra el archivo de Ernesto Campos, que fue diputado y gobernador de Tierra del Fuego y estimuló los vínculos con los isleños en los años 70.

Sobre lo local, en nuestro poder tenemos fotografías de los veteranos del CVMFV así como cartas que escribieron y fueron contestadas por sus familiares. Por último, existe un conjunto de entrevistas a excombatientes y familiares de Florencio Varela y de Quilmes, que están siendo desgrabadas para su consulta pública, porque también hacemos hincapié en la historia oral.

En el caso de los veteranos de las localidades con las que trabajamos, quieren esperar a su fallecimiento para donar archivos o conservar el original permitiendo su uso digital. El constante avance en términos de soporte generó que ciertos registros estén a punto de quedar obsoletos, por lo que este proyecto busca además recuperarlos y mantenerlos actualizados, que *efectivamente* sean de acceso libre y gratuito –ya que muchos archivos si bien abiertos, siguen siendo *engorrosos* para su localización, incluso para académicos, mucho más para el público general. Por otro lado, debido al acceso restringido a las fuentes escritas, ya sea por pertenecer a fondos documentales privados (que a menudo desconocen el valor de esos materiales) o por otros factores que impiden su accesibilidad, las memorias y relatos se transforman en una fuente invaluable de consulta para investigaciones actuales y futuras.

Los archivos y fuentes se albergaron en una plataforma digital abierta y gratuita que sigue los parámetros actuales de las comunidades de internet, está abierto a destinatarios globales e interesados en temáticas afines. Además, la propuesta contó con destinatarios específicos a través de las redes sociales como

Instagram, Facebook y WhatsApp. En la actualidad, estamos migrando el archivo de un dominio comercial al de la UNAJ.

Como se ve en este apartado, la arborescencia archivística de Malvinas es tan profusa como potente.

### **Archivos y contextos: pertenencias institucionales, acceso y derechos**

Los proyectos antedichos se radican en el Instituto de Estudios Iniciales (IEI) y en el PEMAP a partir de su creación (Res. [CS] Nro. 70/2021). En la UNAJ, no hay facultades (sino institutos) ni centros o institutos de investigación (sino programas), ni cátedras (sino materias con coordinaciones). Los programas son las unidades de investigación, desarrollo y vinculación de la Universidad y tienen como objetivo “producir conocimiento, articular ese conocimiento con problemas de comunidades específicas, formar, difundir y divulgar a partir de los conocimientos producidos tanto en la interacción como en las disciplinas específicas” y propenden a la integración de las funciones sustantivas de la Universidad (Resolución [CS] 78/20, art. 3). En ellos, se radican los proyectos UNAJ-Investiga y UNAJ Vincula así como los proyectos subsidiados y aprobados por otros organismos y programas (CIC-PBA; SPU, MINCyT, PICT y PICTO, Mecenazgo-GBA, etc.). Los programas están integrados por docentes-investigadores del sistema científico y académico y, en menor porcentaje, por estudiantes, graduados, nodocentes, vinculadores y referentes territoriales. No cuentan con subsidio específico ni personal administrativo o técnico, tampoco con

infraestructura (aunque algunos institutos disponen de espacios para ellos).

Una vez ejecutados los proyectos, los resultados se comunican en distintos formatos y espacios: artículos en revistas académicas y de divulgación o en actas de reuniones científicas; libros o capítulos de libros; producción de *podcast* o notas periodísticas en redes y plataformas de internet, etc. Toda la producción es registrada en informes finales: dichos datos se suben al Repositorio Institucional Digital de la UNAJ (RID-UNAJ). Además, en los últimos años, la Dirección de Gestión de la Investigación (DI) convocó a presentar los resultados finales con un formato de artículo –no de informe final–<sup>14</sup> y a la colección “Cuadernos de investigación”, de la Editorial UNAJ, ambos con referato ciego y publicados en el RID.<sup>15</sup> De este modo, la DI, posibilitó ampliar el público de lectores, que ya no se limita a uno o dos evaluadores externos ni al campo académico sino a la divulgación científica. El RID-UNAJ es el espacio que contiene la producción intelectual científico-académica de nuestra universidad. Tanto la DI como el RID están integrados por personal nodocente -administrativo, en el caso del repositorio es el personal de la Biblioteca UNAJ.<sup>16</sup>

---

<sup>14</sup> Publicados en Contribuciones en CyT:<https://contribucionesencyt.unaj.edu.ar/acerca-de-contribuciones-en-cyt/>

<sup>15</sup> Esta obra es parte de esa colección que, este año, modificó su nombre pero no la modalidad.

<sup>16</sup> Ver <https://biblioteca.unaj.edu.ar/rid-unaj-repositorio-institucional-digital-unaj/>

En 2021, el RID,<sup>17</sup> que ya se encontraba en funcionamiento desde 2019 en la página de la Biblioteca Central UNAJ, logró la adhesión provisoria al Sistema Nacional de Repositorios Digitales (SNRD) de Acceso Abierto (AA) del Ministerio de Ciencia y Tecnología (MINCyT), ya que alcanzó los estándares solicitados. No obstante, hasta la actualidad, su instancia es inicial y de formación. En esta primera etapa, el Comité de Expertos en Repositorios Digitales, conformado en su mayoría por expertos bibliotecólogos, especialistas en ciencias de la información y biblioinformáticos, indicaron la necesidad de mejoras. Además, cuenta con la posibilidad de recibir apoyo financiero para su fortalecimiento respecto de los recursos humanos y equipamiento, entre otros.

El SNRD es una red interoperable (es decir, que opera entre sistemas que intercambian y usan la información) de repositorios digitales en ciencia y tecnología. Sigue el modelo de AA, lo que implica que quienes consultan la red pueden, de modo gratuito:

Leer, descargar, copiar, distribuir, imprimir, buscar o enlazar los textos completos de los artículos científicos, y usarlos con propósitos legítimos ligados a la investigación científica, a la educación o a la gestión de políticas públicas, sin otras barreras económicas, legales o técnicas que las

---

<sup>17</sup> Ver Capítulo 5, “El Archivo y la biblioteca Histórica (ex Laboratorios YPF)”, en esta obra.

que suponga Internet en sí misma. (Sistema Nacional de Repositorios Digitales, s.f., párr. 3)<sup>18</sup>

La única condición para su reproducción y distribución es la obligación de otorgar a las y los autores el control sobre la integridad de su trabajo y el derecho a ser adecuadamente reconocidos y citados. Como vemos, quienes tienen el derecho sobre las obras son las personas que investigan y no las instituciones que subsidiaron, enviaron a evaluar y comunican o divulgan los resultados.

Si bien la normativa nacional hace referencia a textos escritos, en la UNAJ se posibilita subir otro tipo de materiales como: entrevistas, audios, registros audiovisuales, archivos periodísticos y archivos documentales. Justamente, a partir del trabajo de los proyectos y programas con materiales de archivo, se solicitó incluir en el Repositorio los archivos personales o del equipo, por esto, algunos se incorporaron al RID.<sup>19</sup>

La formación de archivos suele ser una práctica más asociada a las gestiones –estatal, privada o comunitaria– que promueven la recolección, conservación y comunicación de materiales. En el campo académico, estas prácticas de formación, recolección y gestión de archivos suelen ser institucionales o bien presentarse

---

<sup>18</sup> Desde la página del MINCYT pueden buscarse las obras por título, autor o materia de los 44 repositorios universitarios, entre los que se encuentran el RID-UNAJ. Ver: <https://repositoriosdigitales.mincyt.gob.ar/>

<sup>19</sup> Es el caso del Proyecto UNAJ-Investiga del Capítulo 2 “Entre la UNAJ y el archivo: el lugar de la universidad en el proceso de construcción de la historia local” y del Proyecto de Mecenazgo, presentado en este capítulo.

como proyectos de extensión o vinculación (más que de investigación) o proyectos cuya metodología articula ambas tareas: investigación-acción o investigación acción participativa (cuando se realiza de modo cooperativo con el Estado, grupos comunitarios o asociaciones civiles).

Más allá de esas diferencias en las pertenencias institucionales y de formación de archivos, quienes investigan suelen utilizarlos para realizar búsquedas *en* archivos, es decir, los conciben como fuentes de donde *extraer* información, donde encontrar la prueba o las evidencias de sus hipótesis, la materia prima de sus textos; en otras palabras, sin problematizar demasiado el archivo que las contiene, como si fuera indeterminado o inerte. Como sostiene Caimari (2017) en esa operación de escritura, la lógica del archivo es “absorbida” por la lógica “del texto” (p. 11). Pocos trabajos analizan la experiencia del archivo más allá de la abundancia, escasez o necesidad de este tipo de instituciones para la producción de conocimientos. Por otra parte, en esta tarea de recolección y acumulación, cada equipo y persona que investiga va conformando una suerte de archivo “propio” (Caimari, 2017, p. 16), de uso personal o grupal, que suele quedar olvidado (guardado en cajas con fotocopias y fotografías del trabajo de campo o de periódicos, o en memorias externas o subidas a la *web*, con entrevistas, audiovisuales, etc.). Según Caimari (2017), en todo proyecto se pasa del archivo “dado” al archivo “propio”.

Esos archivos personales, en caso de pertenecer a figuras reconocidas, luego del fallecimiento, suelen ser donados a las carreras, facultades, institutos o universidades. Pero son casos

excepcionales. En la actualidad, la crítica a la autonomía universitaria respecto del Estado –aunque no de las empresas privadas– hace que se piensen esos archivos –producto del trabajo subsidiado en proyectos y equipos– como pertenecientes a las instituciones y el conocimiento público. El archivo “propio” es archivo “de la universidad y el Estado nacional”. Por esto, la propuesta, disponibilidad y AA de los repositorios (RID y SNRD). No sucede esto con los archivos que tienen otras autorías: escritores, periodistas, productores, personas propietarias de esos archivos. En estos casos, la UNAJ pide que quienes investigan consigan la cesión de derechos; de no obtenerla, se suben al RID-UNAJ pero con acceso restringido (sólo disponibles para el equipo de investigadores que recolectó y analizó esas fuentes).

### **A modo de cierre**

Este capítulo presentó algunos de los trabajos de la UNAJ con archivos, los de nuestros equipos. Como vimos, hay muchos logros y tareas para continuar. Por un lado, planteó muchos desafíos: relacionar las investigaciones históricas, culturales y literarias, con la investigación-acción, es decir, relacionar nuestras tareas de docencia, investigación y extensión-vinculación. Por otro lado, *recolectar* archivos personales e institucionales (que se van formando mientras investigamos, seamos investigadores de la UNAJ o investigadores *amateurs*)<sup>20</sup> y

---

<sup>20</sup> Es interesante que tanto docentes como veteranos dicen: “Investigué este tema o tal cuestión para la clase, para la charla, para la muestra”, pero no se manifiestan ni se consideran a sí mismas/os como investigadores. Por ese motivo, decidimos incluir el término *investigadores amateurs*.

*conformar* archivos institucionales (en la UNAJ: archivo *online*, RID, biblioteca y reservorio).

Esos desafíos son una fortaleza, ya que podemos ofrecer los saberes producidos en la Universidad (que a veces demandan desde la sociedad, los centros de veteranos, las escuelas, los medios) pero también enriquecernos con los saberes localizados: los de las asociaciones civiles y los archivos locales.

Justamente, a partir de varios cambios en las ciencias (que a veces se denominan *giros*, según la disciplina o corriente: posmoderno, lingüístico, decolonial, feminista, etc.), los métodos y modos de producir conocimiento se transforman. En el informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales (realizado en 1996) se propone una revisión y transformación profunda en el contexto de los cambios globales y socioeconómicos del siglo XX: se propone *abrir las* (Wallerstein, 2006). Desde distintos espacios y lugares, se realiza una (auto) crítica a las ciencias modernas, en su pretensión de universalidad y su carácter determinista. Esto es, en lugar de dividir en partes para su estudio, abordar los problemas en su complejidad e interacciones, en sus aspectos localizados, en sus diversas escalas y articulaciones. La necesidad de “la ‘contextualización’ de universalismos” (Wallerstein, 2006, p.1) y la preocupación por la estructura y organización de las ciencias, su separación y desarticulación.

Esto también impactó en los archivos. Se pasó del carácter neutro, de la valoración y organización por criterios universales, a los

sentidos políticos, situados y particulares, a la diversidad en la concepción y los usos.

Además, el giro tecnológico también significó una transformación importante: se pasó de la escasez a la sobreabundancia de documentos. Si bien con este cambio, los archivos físicos conviven con los virtuales, se crearon repositorios *onlines* institucionales (como el RID y el SNRD), las páginas *web*, los archivos en red, basados en los diseños y posibilidades de las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación y las redes sociales.

En este aspecto, una cuestión para nada menor, obedece a las condiciones de producción nacional e institucional, como a las condiciones de comunicación y divulgación científica, pues el financiamiento de los estados en sus distintos niveles, se vuelve medular para la continuidad de estos proyectos. El avance tecnológico permitió una profusión de archivos que no garantizan *per se*, a pesar de su acceso abierto, las tareas de indagación y de estudio, es decir, sin tener en cuenta otros aspectos: económicos, de formación, de divulgación o comunicación. Problemas y temas que planteamos como cierre de este capítulo y que –como le sucedió a Caimari – encontramos no tanto en la etapa de producción de nuestros proyectos (el estado de la cuestión, el marco teórico o el relevamiento bibliográfico: “los problemas planteados por la bibliografía más sofisticada” (2017, p. 21), dice la historiadora). Por el contrario, fue por los hallazgos de la *experiencia* en los archivos. En nuestro caso, por y en el trabajo que

nos dimos entre equipos de la UNAJ, asociaciones de veteranos, archivos y museos locales.

## Capítulo 4

### No quemes esas cartas: guardalas. Archivos epistolares de Malvinas en Quilmes

*Laura Kaplan y Sebastián Paris*

*In memoriam José “Pepe” Valdez*

El género epistolar nace justo así: con el descubrimiento del lector. La importancia del género, pues, radica en el otro que juega a descifrar un sistema lingüístico propio. Si el valor de una carta tiene que ver con el otro, con el valor de la lectura y el diálogo, entonces el desarrollo del género epistolar está relacionado con los momentos de crisis social [y] busca una función precisa: discutir sobre un tema común. Escribir una carta significa reflexionar en compañía.

*Eduardo de la Garma, Breve historia de la epistolografía*

Pero te voy a escribir esta carta, aunque no te la mande, quién sabe lo que pasará ... pero dejame que te hable... porque tengo miedo... de que me explote algo adentro... si no me desahogo un poco. Si pudiéramos hablar vos me entenderías...

*Manuel Puig, El beso de la mujer araña*

A partir de entrevistas con excombatientes y familiares nucleados en el Centro de Veteranos de Quilmes, a propósito de muestras permanentes y temporales realizadas por ellos, el capítulo pretende reflexionar acerca de modalidades, formas, valores y sentidos que adquieren algunos corpus y archivos de cartas escritas durante la guerra de Malvinas. Estos archivos epistolares tienen un carácter fragmentario e incompleto, al mismo tiempo que son documentos en muchas ocasiones concebidos como parte de la “intimidad” y, por este motivo, no valorados como testimonios históricos de la guerra. Cuando estos epistolarios pasan a la esfera pública, porque forman parte de alguna institución, integran una muestra o están disponibles en repositorios de acceso público: ¿cómo se transforman sus significados, ¿cómo se revalorizan para sus autores y destinatarios?, ¿cómo salen de la concepción de “escritos insignificantes” y sin interés para el análisis?, ¿cómo se conservan y preservan del deterioro temporal?, ¿qué instituciones deberían resguardarlos y cómo?

Pensadas como géneros discursivos que cruzan complejamente distintos ámbitos, las cartas han integrado muestras performáticas en la que se integran testimonios, actividades artísticas y documentos históricos, permitiéndonos vislumbrar la riqueza de sentidos del archivo epistolar.

El conflicto bélico con Gran Bretaña por las Islas Malvinas, movilizó a millares de argentinos de diferentes maneras y con distintas intensidades. Se trata de un tópico, como afirma Federico Lorenz (2014), poco estudiado aunque sobre el que existen fuertes

prejuicios, muchos de ellos contruidos en las publicaciones periódicas aparecidas en la inmediata posguerra (p. 2). Uno de los problemas de las evocaciones acerca de la guerra, es que, en algunas ocasiones, se subsumieron en las memorias sobre la dictadura militar y produjeron el efecto de perder especificidad. Por otra parte, en los primeros tiempos de posdictadura, la guerra gozó de un fuerte rechazo arrastrando también a sus partícipes conscriptos. Sin embargo, escapan a esta caracterización las fuentes escritas producidas contemporáneamente al conflicto, tales como *cartas* y *diarios personales*. Cuando ocurrió el desembarco en 1982, algunos ciudadanos argentinos consideraron la “recuperación”<sup>1</sup> de las islas como un momento para dar un giro a sus vidas y se ofrecieron como voluntarios para radicarse en el archipiélago austral y desempeñar diferentes tareas. Depositaron en las islas Malvinas una serie de esperanzas que construyeron a partir de distintas experiencias culturales: su escolarización, su actividad laboral, su lugar de residencia y situación familiar. La irrupción de la reinserción de las Islas al país, generó una sensación de comunidad que no debe ser subestimada. Pero a la vez, la bandera argentina en las Islas movilizó a una ciudadanía que, en su gran mayoría, tenía una escasa y muy genérica información sobre el archipiélago. En este sentido, Lorenz señala que muchas personas que escribieron

---

<sup>1</sup> Para la mayoría del pueblo argentino y desde el ámbito del derecho local, fue una “recuperación”. Sin embargo, esto no debe velar otras voces que vieron a esos hechos como “invasión”, si lo miramos desde el punto de vista de quienes habitaban Malvinas. Esta situación nos habla de la multivocidad de relatos posibles a uno y otro lado del Atlántico Sur.

cartas al ministro del Interior, Alfredo Saint Jean, “querían poblar las islas”. Como si estuvieran congeladas en el tiempo y no hubieran sido habitadas nunca antes. Esas cartas comunican claramente las representaciones acerca de la Argentina. Allí, dice Lorenz (2014), las Malvinas aparecen como unas tierras vacías. Solo una persona, en aquellas cartas, habló de “integrarse a la población” (p. 12).

En este capítulo, entonces, trabajaremos con entrevistas realizadas en torno a cartas de veteranos quilmeños para, de ese modo, recuperar y resignificar un género que muchas veces es minusvalorado como fuente. Aquí, defendemos su utilización para la investigación de fuentes “no oficiales” -tanto las cartas, como los relatos orales de la guerra de Malvinas- ya que enriquecen y matizan nociones construidas y estabilizadas. También trabajaremos con el recurso etnográfico de observación de campo con toma de notas en los centros de veteranos. El primer apartado analiza la iniciativa *Malvinizar desde el afecto*, que ideó Ariel Centeno Spandrio en el Museo Municipal de Artes Visuales “Victor Roverano” de Quilmes. El segundo, trabaja sobre el armado y rearmado del Museo del CVGQ. En ambos, se ponen en juego y tensión, las cartas, los objetos y su disposición.

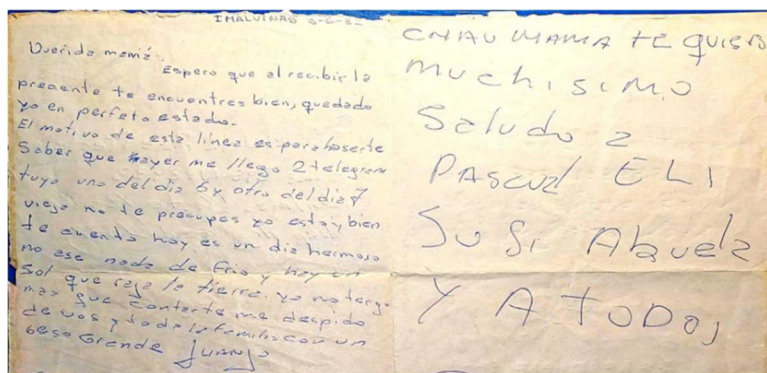
### **Archivo de Ariel Centeno Spandrio: *Malvinizar desde el afecto*, en el Museo Municipal de Artes Visuales “Victor Roverano”, de Quilmes**

En el año 2017, las hermanas de Juan José Spandrio entran a la casa de su madre para ordenar y limpiar. Hace varios años que ella falleció, pero su presencia fantasmal se expande en todas sus

pertenencias, que pueblan el lugar. Abren muebles y placares que rechinan y, muy arriba, encuentran una caja llena de papeles. Se la llevan a su hermano Juanjo: “Mirá lo que hay acá”. Él echa una ojeada superficial, se sorprende, sí, de que todo eso estuviera guardado, de que no se hubiera perdido. Abre un mueble, pone ahí la caja, sin mirarla mucho, quizás se entristece. Pero se olvida. Su hijo, Ariel, descubre la caja y curioso el contenido: fotos de su papá en el servicio militar, cartas de su abuela, cartas de su padre, telegramas, aerogramas, todos de la guerra de Malvinas. Los lleva al cajón de la cómoda de su dormitorio. Los lee: no puede dejar de leer esos textos que le atrapan y le acercan a sus antecesores, a aquellos que fueron en 1982.

### Figura 16

Fragmento del aerograma del soldado Juan José Spandrio



Nota. Reverso del aerograma del 9 de junio de 1982 [Fotografía], por A. Centeno Spandrio, 2024, Archivo del Proyecto UNAJ-Investiga 2020. *Argentinidad y varedidad: Archivos para las memorias e identidades locales y nacionales*. PEMAP- UNAJ.

Como sabemos, los aniversarios redondos activan y repiensen

memorias. Y fue para la cuadragésima conmemoración de la guerra de Malvinas que Ariel Centeno Spandrio emprendió un proyecto desde su lugar como trabajador de la Municipalidad de Quilmes en el área de comunicación y vinculado a sus saberes, porque estudió guión en la ENERC (Escuela Nacional de Experimentación y Realización Cinematográfica), proyecto en el que estaba involucrado especialmente desde su condición de hijo de un excombatiente: un corto documental a partir de testimonios de veteranos y sus familias. Esas familias son, en este film, *mujeres*: esposas y hermanas que, junto a los soldados narran la experiencia de Malvinas. Mientras se recita un poema de su esposa acerca de los intercambios epistolares y se superponen imágenes de esos textos, Héctor Nazaralet resalta en un segmento la importancia de las cartas, que les daban la fuerza para seguir (Centeno Spandrio, 2022, 9m) cuestión que se ha tratado desde la teoría que observó esta función de la correspondencia durante la guerra (Amati, 2019).

Un año después, en 2023, y con la lectura reciente del epistolario familiar<sup>2</sup> de Malvinas, surge la posibilidad de realizar una muestra en el Museo Municipal de Artes Visuales “Víctor Roverano”, de Quilmes (conocido como Museo Roverano), que se inauguró el 14 de abril de 2023. En resumen: hay un archivo familiar, un vínculo con, por un lado, los veteranos de Quilmes y, por el otro, el museo, además de la municipalidad. Ariel empieza a explorar en paralelo su archivo y el de algunos veteranos del Centro de

---

<sup>2</sup> Si bien al momento de la entrevista no estaban contadas las cartas, Ariel mencionó un grupo numeroso: entre veinte y treinta.

Veteranos de Malvinas de Quilmes (CVGMQ): Héctor Nazaralet tenía 10 gigas de material fotográfico que puso a su disposición; en el museo, los excombatientes tenían objetos, algunas cartas y un baúl guardado con esquelas y mensajes que les estudiantes de las escuelas escriben a los soldados en sus visitas. “Yo hice un *pequeño* archivo y, de repente, me encontré ante las puertas abiertas para el *gran* archivo” (Centeno Spandrio, en Amati y Kaplan, 19 de septiembre de 2023, p. 7). Ese *gran* archivo es uno que circula porque está asociado al trabajo del Centro de Veteranos. “[Es] distinto [al de] mi papá, que tenía las cartas en un cajón sin leerlas” (p. 7). Vemos así un cambio de escala entre los archivos, un salto tanto cuantitativo, como cualitativo: pequeño archivo, individual, familiar al gran archivo de una institución, comunitario. En principio, la tarea: releer, seleccionar, clasificar ese conjunto familiar “*las cartas de mi viejo*, porque son principalmente eso, [aunque] soy consciente de que es *un archivo*, son *las cartas de mi viejo* también” (Centeno Spandrio, en Amati y Kaplan, 19 de septiembre de 2023, p. 7, el subrayado es nuestro). Separa los sobres de las cartas propiamente dichas, las protege, las agrupa según quien las escribe (hay escritos de su padre, de su abuela y de su tía). Y, en principio, un orden cronológico. Su intervención en esos textos produce una metamorfosis:

[Hubo] un proceso de transformación porque pasaron de estar en un cajón metidas adentro de un sobre de papel a estar separadas, divididas en folios, ordenadas por fecha, o sea, para hacer esta muestra hice un trabajito de archivo muy intuitivo de clasificar, ordenar, separar, poner las que escribieron mi papá, las que escribieron otras personas:

esto es un telegrama; esto, un aerograma; estas son cartas. Antes era un conjunto de papeles apelmazados y, con la excusa de la muestra, se organizaron. (Centeno Spandrio, en Amati y Kaplan, 19 de septiembre de 2023, p. 5)

Las que presentan mayor variedad genérica son las de su padre. Y es posible trazar el recorrido de la guerra en estos textos. Todos los aerogramas<sup>3</sup> tienen el mismo papel: en algunos, toda la hoja está disponible para la escritura (Figura 16). Otros, presentan una gran superficie tachada con un patrón de línea continua conocido como llave griega, en ominoso negro, con un mensaje impreso, “SALUDOS PARA TODOS ¡VIVA LA PATRIA!”, en celeste, sobre el que se presentan tres líneas y la indicación precisa: “Escriba solamente estos tres renglones” (Figura 17). Hay una operación paratextual que reduce ese texto que pueden producir los soldados y que Ariel lee como censura conforme la guerra se está perdiendo. Queda pendiente indagar acerca de esta cuestión, porque, lo cierto es que el aerograma con el tachado y la leyenda es anterior al que no está tachado, ocho días antes, exactamente. Ambos son del mes de junio, el mes de la rendición y es posible que convivieran los dos modelos. Ariel pensó lógicamente en las circunstancias que rodeaban esas dos misivas, pero entonces, advertimos que el archivo requiere un acercamiento sin ideas preconcebidas, requiere que leamos lo que él nos ofrece, para ahondar en sus sentidos. Hay, indudablemente, una censura, pero

---

<sup>3</sup> Un aerograma es un género discursivo epistolar que se escribe en un papel preimpreso, sin sobre porque se dobla sobre sí mismo para ocultar el mensaje y se envía por vía aérea. Fue muy utilizado en las guerras.

vemos que coexistían los dos tipos de impresos. De todas maneras, es interesante plantearse qué ocurre en ese aerograma tachado: las posibilidades del decir se comprimen y la consigna de aliento cumple la función que observó Amati para los intercambios epistolares bélicos y que, parcialmente, mencionamos antes:

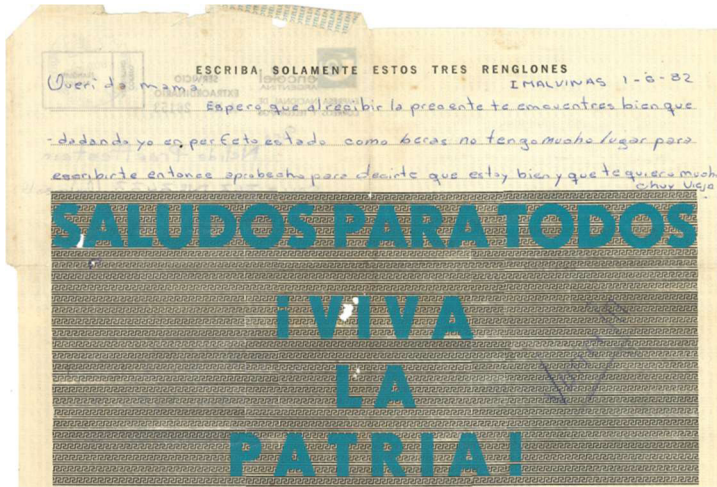
El intercambio postal [se promovía] para mantener alta la moral y dar fuerza a los soldados (...) Pero también, en el contexto de una guerra, hay un fuerte control de la información tanto mediática como personal. Mandar una epístola tenía restricciones y controles, como toda información. (2019)

En el caso presente, ese mensaje parece destinado a alentar tanto a destinatarios como a destinatarios del aerograma, a aglutinar alrededor del significante *patria* ciertas ideas y sentimientos comunes. ¿Es posible que tenga un único sentido? Ariel expresa: “[Hay] todo un significado doble que podía tener la *patria*, gesta, *patria* para un militar, *patria* para un trabajador. Como una imposición”. La presencia de la palabra hace estallar la univocidad: ¿qué es la patria?, ¿hay una patria única, definitiva, común a todos?, ¿con quién compartimos esa idea?, ¿la vamos construyendo a lo largo del tiempo y es una percepción cambiante, con quién o quiénes la construimos? Esa ocupación del espacio de escritura marcada por el entrevistado en el aerograma, no es una sola: por un lado, es el cierre y restricción del discurso del soldado; por el otro, es la imposibilidad de arracimar un significado único y, además, la de ocupar el espacio de otra(s) palabra(s) posible(s). Observemos que, además, Juan José Spandrio, desobedece la indicación y firma, porque ya no queda espacio, en la zona

prohibida, deja la marca visible de su nombre, su rúbrica, su identidad.

**Figura 17**

*Fragmento de otro aerograma del soldado Juan José Spandrio*



Nota. Reverso del aerograma del 1.º de junio de 1982, con impreso y limitación del espacio de escritura [Fotografía], por A. Centeno Spandrio, 2024, Archivo del Proyecto UNAJ-Investiga 2020. Argentinidad y varedidad: Archivos para las memorias e identidades locales y nacionales. PEMAP-UNAJ.

Mientras se desarrolló el conflicto, las cartas acercaban la palabra del ser querido, en un gesto metonímico que conjuraba la presencia de la persona. Una vez que regresaron los soldados, muchos de ellos, no pudieron hablar de su experiencia. En el corto de Ariel Centeno, Ana Neto, hermana de Jorge Irigioitia, relata que cuando su hermano volvió de la guerra, ella, que tenía ocho años, estaba ansiosa por preguntarle acerca de lo que había vivido. Insistía en hablar con él a la hora en la que tenía que ir a dormir.

Él le dijo: “Mañana te cuento”. Pero ese relato prometido no llegó. Pasó muchísimo tiempo, años, antes de que pudiera hablar de Malvinas (Centeno Spandrio, 2022, 10m 19s).<sup>4</sup> Y es que para Ariel, tanto su trabajo fílmico como la muestra y los archivos de cartas dan cuenta y traen la versión de verdad de los combatientes y sus familias, distinta de la que los medios, la cúpula militar o el imaginario que la comunidad presenta acerca de la guerra.

Hoy en día cuando hablás con algunos de los excombatientes que se encargan de malvinizar todos los días, cualquiera de los del centro de veteranos, te hablan de que su tarea es llevar la *verdad* de Malvinas al pueblo porque se dijeron muchas cosas que no eran *la verdad* del conflicto. Como que acá [en las cartas y testimonios] *la verdad* se pone en juego en forma muy explícita. (Centeno Spandrio, en Amati y Kaplan., 19 de septiembre de 2023, p. 3)

Es notable la triple repetición de *verdad*, con la intención de reforzar y establecer esa verdad que debe derribar discursos tan extendidos y en los que los excombatientes y sus familiares no se reconocen, no se identifican. Habría una retórica hegemónica de

---

<sup>4</sup> Cf. con el corto documental *Corresponder* (2023), en el que una hija (nuevamente, *una mujer*, como en el corto de Ariel, *El viento los honra*), Natalia Barber, indaga acerca de la experiencia Malvinas de su padre, luego de 40 años de silencio. Él se centra en la carta que le escribió a su madre (nuevamente, *otra mujer*) el 20 de mayo de 1982 y es interesante lo que ocurre acerca de lo que dice y lo que no puede verbalizar frente a su texto. Disponible en <https://play.cine.ar/INCAA/produccion/9401> (con registro previo en <https://play.cine.ar/bienvenida/>). Asimismo, imposible no pensar en “Experiencia y pobreza”, de Walter Benjamin y sus soldados de la Primera Guerra Mundial, que volvían sin palabras, demudados del campo de batalla (1982, p. 2).

Malvinas que entra en conflicto con estas otras retóricas y, en ese enfrentamiento, quienes malvinizan contrarrestarían públicamente esas verdades dominantes. Las cartas colocan en primer plano los afectos y una dimensión del cuidado amoroso a través de la palabra.

Pensando todas estas cuestiones, Ariel empieza a armar la muestra, colocando en el centro la diversidad de afectos. Para eso, pensó también en las cartas que los veteranos de Quilmes reciben en los colegios y que recolectaron desde 2017:

Hay un cofre de madera gigante que está lleno de dibujos, posters, cartitas, afiches, cosas que les fueron regalando les niños a los veteranos en sus visitas en las escuelas, entonces también les pregunté si tenían ganas de prestarlo (...) y empapelamos dos paredes con eso. El baúl está cerrado en su museo, te lo muestran si vos preguntás y lo abren recontentos. (Centeno Spandrio, en Amati y Kaplan, 19 de septiembre de 2023, p.4)

*Malvinizar desde el afecto* se propuso colocar la temática Malvinas desde las perspectivas de aquellas otras identidades involucradas en ella (y que desbordan a la guerra en sí: la guerra es apenas la punta del iceberg de todo ese dispositivo de significados que es Malvinas. ¿Desde qué lugar las pensamos? ¿Cómo abordar este tema difícil de aprehender, de fijar, que se sale de sus límites y se desboca porque está cruzado por tensiones y conflictos, porque nos involucra, de una manera u otra a todes les argentines?

Una temática tan grande como la de Malvinas puede resultar un montón, puede ser inabarcable por la cantidad

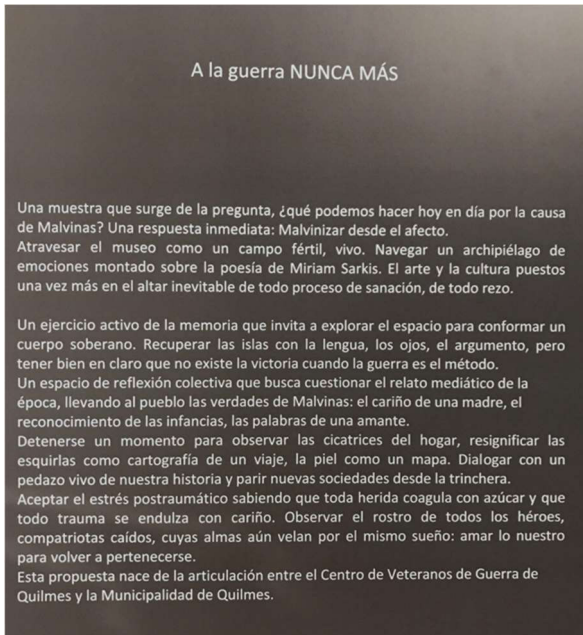
de personas atravesadas por ella, como puede ser la de las Madres de Plaza de Mayo y los desaparecidos: temáticas inmensas. Creo que lo importante es que cada persona a la que le interese pueda construir un pedacito, porque ese pedacito nunca va a estar concluido, le va a dar el pie a que alguien más siga el trabajo y que cualquier cosa que hagas va a venir de un camino previo. Entonces, para no sentir que la cantidad de información te ahoga, ubicarte en tiempo y espacio: yo, hoy, en este territorio, Quilmes, en esta experiencia de vida, tengo un papá veterano, puedo construir esto [reconocer] de donde vengo y el trabajo que hicieron en el centro de veteranos, del trabajo que hizo Miriam [Sarquis] escribiendo poesías, del trabajo que hizo Héctor [Nazaralet] sacando fotos, del trabajo que hizo mi abuela guardando estas cartas. (Centeno Spandrio, en Amati y Kaplan, 19 de septiembre de 2023, pp. 24 y 25)

Es interesante pensar que, en primer lugar, la experiencia personal de Ariel se construye con otros. La idea del fragmento, que domina el discurso epistolar, como vimos, se transfiere al gran tema: la guerra de Malvinas. En segundo lugar, que esta temática inabarcable se cruza tanto en la entrevista como en la propia muestra con la de la última dictadura cívico militar en Argentina. Malvinas y Dictadura están intrínsecamente unidas: pertenecen al mismo período, la guerra se da en el marco del gobierno militar, cuestiones que son evidentes y que parece absurdo mencionar. Sin embargo, obstinadamente, aparecen generalmente separadas. Son dos temas diferenciados que son recordados por actores sociales distintos, la academia los distingue a ambos y marca espacios diferentes para uno y otro, nunca se quiere mezclarlos. Ariel los vincula desde la mención en la entrevista y en la propia muestra,

en la que aparece un título potente, conocido y reconocido por toda la sociedad: “A la guerra, NUNCA MÁS”, colocando en Malvinas, el lema de los juicios a los militares por crímenes de lesa humanidad y por el genocidio cometido en el período de la última dictadura cívico militar (1976-1983).

### Figura 18

*Texto de presentación de la muestra “Malvinizar desde el afecto”*

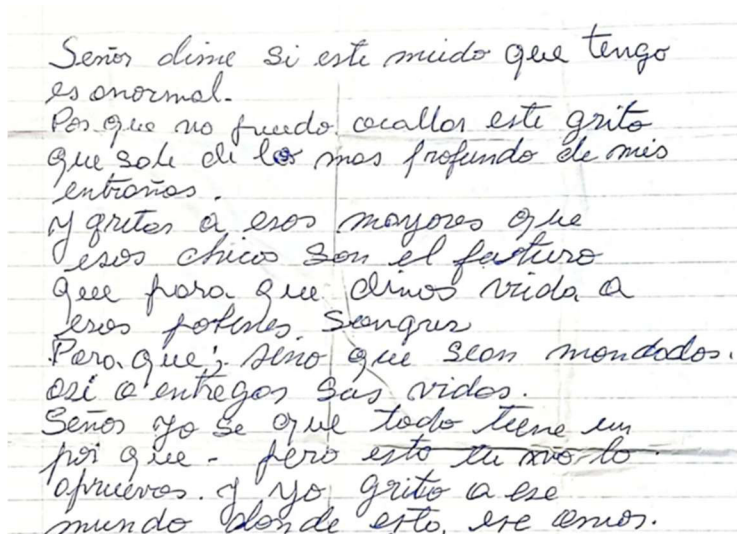


*Nota.* Este escrito fue expuesto en la muestra inaugurada el 14 de abril de 2023 en el Museo Roverano de Arte de Quilmes [Fotografía], por M. Amati, 2023, Archivo del Proyecto UNAJ-Investiga 2020. *Argentinidad y varedidad:* Archivos para las memorias e identidades locales y nacionales. PEMAP-UNAJ.

Hay un texto que es particularmente especial para Ariel y sin duda, para quienes se acercan a este archivo: su abuela escribió una interpelación íntima, para sí misma, pero dirigida a Dios, interlocutor, vocativo formal del mensaje (Figura 19). Allí hay una reflexión acerca de la guerra, con inquietudes universales. Ese mensaje es la contracara, el lado b de las cartas, cargadas de fuerza, de ánimo, de confianza y fe en el regreso pronto, que callan la incertidumbre, la desazón y la angustia. Esos sentimientos, muy privados, que no se comunicaban, constituyen este escrito que deja testimonio de esa vivencia, que permite leer un desahogo, cuando la esperanza se desarticulaba pero no se compartía. Lo que no se le puede decir a otros. Acerca de esa angustia que generaba la ausencia, el miedo por el destino del ser querido, parece haber habido un gran silencio durante la guerra, un tabú, que se ve en este y otros casos. Inclusive en *El viento los honra* Miriam Sarquis, novia de un soldado, luego veterano, menciona que recién ahora, que ella es madre, *imagina* el sufrimiento de su suegra durante la guerra: “Solo puedo pensar lo que pudo haber sufrido pero no cabe en mí” (Centeno Spandrio, 2022, 2m47s). Frente a ese texto de su abuela, el más personal de la serie, están los telegramas, menos valorados por la comunicación impersonal: saludos y firma, aunque confirmación certera de supervivencia y, por ende, importantes en el conjunto.

## Figura 19

Fragmento del escrito de Nélide Paertestern, madre de Juan José Spandrio



Señor dime si este ruido que tengo  
es anormal.  
Por que no puedo callar este grito  
que sale de los mas profundos de mis  
entrañas.  
Y grito a esos mayores que  
esos chicos son el futuro  
que para que dimos vida a  
esos pobrecitos. Sangre  
Pero que; sino que sean monederos.  
asi a entregas las vidas.  
Señor yo se que todo tiene un  
por que - pero esto tu no lo  
apruueves. y yo grito a ese  
mundo donde esto, se amos.

Nota. Plegaria de Nélide Paertestern [Fotografía], por A. Centeno Spandrio, 2024, Archivo del Proyecto UNAJ-Investiga 2020, *Argentinidad y varedidad: Archivos para las memorias e identidades locales y nacionales*. PEMAP-UNAJ.

El archivo de cartas de la familia de Ariel se multiplica en diversas funciones: permite ser leído como todas las epístolas de guerra, testimonio de intercambios signados por la intimidad y el afecto y también testimonio histórico de la guerra. Salió del cajón de una habitación, para inscribirse en otras instituciones, tanto estatales (la Municipalidad de Quilmes, el Museo Roverano) como civiles, el CVGMQ y eso implica que el intercambio familiar escrito entra en diálogo y articulación con otros espacios sociales, que tienen diferentes lógicas y usos para los epistolarios y otros archivos. En

el inabarcable conglomerado que es Malvinas, también es posible ver algo ligado a la propia identidad y a la identidad de ese soldado/padre, relacionada con el conjunto de conscriptos y soldados. Ariel presentó las cartas al tiempo que pensaba:

¿Quiénes eran los soldados,<sup>5</sup> de qué sectores de la sociedad salían esos pibes de dieciocho años que mandaban a matar básicamente? Hay un análisis bastante cruel [...]. Estaba recortado en un sector de la sociedad, en los sectores más pobres del conurbano bonaerense o del interior del país.<sup>6</sup> Entonces ahí hay una cuestión que no está charlada en esta muestra, pero es clave. Y ni hablar de homosexualidades, intersexualidades y personas que después de Malvinas hicieron transiciones o son personas trans, esos son sujetos que siguen estando invisibilizados. (Centeno Spandrio, en Amati y Kaplan, 19 de septiembre de 2023, pp.17 y 18)

Junto con toda esta reflexión, aparecen los sujetos escribientes.

---

<sup>5</sup> Para ampliar la idea de identidad de los soldados, ver Lorenz F. (2022). *Las guerras por Malvinas*. Edhasa.

<sup>6</sup> Juana Antieco, a propósito de su primo hermano, Simón Oscar Antieco, soldado caído de la comunidad mapuche tehuelche, reflexiona que a la Guerra de Malvinas fueron soldados de clase obrera, campesinos, de los pueblos originarios. “Yo no he escuchado a soldados de clase media alta algún relato (...) en el que digan: ‘Yo participé de la guerra de Malvinas’. (...) Él decía [su primo, en una carta a su hermana]: ‘No conozco de lujos’. Yo creo que la mayoría de los que fueron [a la guerra] venían de esa condición de gente trabajadora, con esos valores y principios, esto de trabajar (Mesa Intercultural, 2024, 1h05m24s). En el mismo conversatorio, el historiador y doctor en Antropología, Alexis Papazian, coincide con la observación anterior: “Son los sectores de trabajadores, populares, empobrecidos, en algunos casos, quienes fueron a poner el cuerpo en las Islas y quienes son los que ponen el cuerpo constantemente...” (1h15m58s).

Todas las cartas de Juan José Spandrio, excepto una sola al padre, estaban dirigidas a su madre. Vuelven las preguntas acerca de si, efectivamente, ella escribió más cartas que el progenitor y por eso la correspondencia le iba destinada o si las cartas al padre se perdieron o están, acaso, en otro lugar. Ariel va a tener que atravesar el silencio de su padre para saberlo. Lo cierto es que en la recopilación de otros archivos epistolares, el número de mujeres que escribieron y sostuvieron fluidamente la correspondencia desde el continente es significativamente mayor. En coincidencia, los combatientes escribieron más frecuentemente a ellas (sean madres, hermanas, parejas, amigas). En los últimos años también en relación con impulso de los movimientos feministas, comienzan a visibilizarse a las mujeres en la cuestión Malvinas: tanto las que participaron en el conflicto en diversas funciones, como las que contuvieron a los combatientes, luego veteranos: “Son tan parte de Malvinas como ellos: no agarraron un arma pero tuvieron que sostener todos los escombros del excombatiente. Entonces, eso me parece como fundamental, promover esas otras identidades” (Centeno Spandrio, en Amati y Kaplan, 19 de septiembre de 2023, p.17).

Consciente de la fragilidad y finitud del material papel que constituye este archivo, Ariel sueña con digitalizarlo para asegurar su conservación, los folios en el cajón con los que además, fueron expuestos en el Museo Roverano, no le parecen un modo seguro de conservar este hallazgo personal, que se abrió al mundo público en la muestra y que puede tener otros próximos destinos.

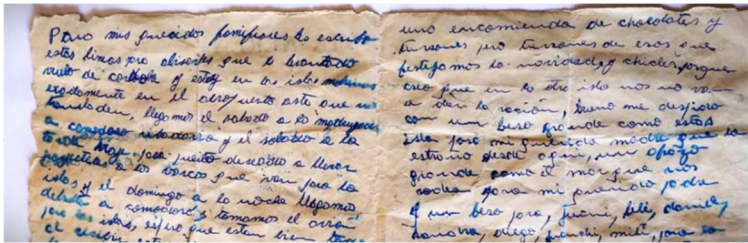
## **Centro de Veteranos de Guerra de Quilmes: armado y rearmado de un museo**

La noche del 1.º de abril de 2022, José Luis Miranda sale caminando lentamente de la Plaza de las Colectividades en Quilmes para participar de la Marcha de banderas y antorchas, vigilia tradicional de los veteranos de esa localidad. Allí, sorpresivamente, aparecen, para acompañarlo, sus hermanos, sus hermanas y su madre. Nunca habían estado todos juntos en este evento que es un rito sostenido desde hace muchos años. Habían pasado 40 años de la guerra de Malvinas y la familia Miranda sintió que debía estar ahí. Su madre hizo todo el recorrido, las casi veinte cuadras, tomada firmemente del brazo de su hijo: se sostuvieron mutuamente durante la caminata. Al llegar a su destino, el Monumento al Soldado de Malvinas, en Bernal, ella hizo un gesto rápido, sacó un sobre que tenía guardado y le dijo, con un tono ceremonial que preludiaba el acto conmemorativo que comenzaría en un rato: “Tomá, esto es tuyo”. Intrigado, José Luis lo abrió: se encontró con un aerograma, *su* aerograma, aquel que no veía desde que lo escribió el 26 de abril de 1982, en el aeropuerto, recién llegado a Malvinas, en el que contaba su recorrido desde Córdoba hasta arribar a las Islas. Leyó: “un abrazo grande como el mar que nos rodea”. Desde hacía 40 años que esa frase sonaba como un eco en su cabeza y la había repetido muchas veces hablando con su madre: José Luis no recordaba haberla escrito en ese aerograma, que allí la había fijado y grabado para siempre, para mostrar, según cuenta, la sorpresa del paisaje isleño frente a todo lo que había conocido. “Yo de Quilmes no había salido; con 18 años a Capital fue lo máximo que viajé solo. No viajábamos mucho. De repente, me voy con el ejército a Córdoba,

luego Paja Blanca el aeropuerto; de Córdoba a otro avión a Comodoro Rivadavia, de ahí también a Puerto Deseado, volver a Comodoro, de ahí en avión para mí fue una aventura tremenda como que me hubiera ido a China” (Amati y Kaplan, 15 de noviembre de 2023, p. 5). En ese acto de 2022, ante el monumento, junto a su madre, volvió a sentir sus dieciocho años.

### Figura 20

Fragmento del aerograma del soldado José Luis Miranda



Nota. Archivo del Proyecto UNAJ-Investiga 2020. Argentinidad y varelidad: Archivos para las memorias e identidades locales y nacionales. PEMAP-UNAJ, 2024.

El Centro de Veteranos de Guerra de Malvinas de Quilmes (CVGMQ) fue constituido un 16 de octubre de 1992, tiene una trayectoria de más de 30 años. En 2018, abrieron el museo, para mostrar objetos que les donaban: o sea, en el principio fueron los “artículos recopilados” en un salón y, luego, la necesidad de organizarlos para exponer a les visitantes. En 2023, recibieron ayuda oficial para reformar el espacio de las muestras, para ampliarlo. Los veteranos se abocaron a la tarea de organizar un “museo propiamente dicho”, así lo expresan (Amati y Kaplan, 15 de noviembre de 2023, p. 7). Nos reciben en ese salón que están remodelando y ampliando: enorme, techo, piso y paredes blancos

que se confunden con un enorme panel semicircular que divide el espacio, lo envuelve y que oculta y deja entrever imágenes colgadas y las sólidas vitrinas cargadas de materiales. Ese lugar, vacío y con un aire inmaculado espera ser completado con líneas temporales, imágenes de la guerra, cartas enviadas durante el conflicto. Cada uno de los veteranos del Centro, como está ampliamente desarrollado en el Capítulo 3, tenía un elemento: la primera donación, es el que llaman *el casco de Viveros* y el segundo, el kukri gurka. Como vimos, cada objeto, también nombrado como *tesorito*, remitía a las Malvinas, a la experiencia de guerra. En las visitas escolares, el elemento material permitía que los veteranos tomaran la palabra para contar la historia que los ligaba al mismo. En tensión con la pertenencia personal, se extendió la noción de que debían donarse para que el espacio del centro, luego museo, los albergara y se conservaran más allá de las coyunturas personales.<sup>7</sup> Hay una idea central de trascendencia para la posteridad: para que se sepa a quiénes pertenecieron. Primero fueron estos objetos más inmediatos y más relacionados con la experiencia traumática de la guerra. Luego, se incorporaron las cartas. Tal como observamos en un trabajo anterior:

Las cartas, como cualquier discurso, conforman universos textuales fragmentarios, en buena medida porque son formas del intercambio que retoman comunicaciones anteriores y contestan futuras imaginadas, y son espacios en los que quienes participan del evento comunicativo

---

<sup>7</sup> Ver el análisis detallado de la función de los objetos en el Museo del CVGMQ del Capítulo 3, “Archivos de Malvinas en la UNAJ”, en esta obra.

comparten y presuponen saberes y experiencias comunes (que el lector, muchas veces, desconoce). En el caso de las cartas en el contexto de la guerra de Malvinas de 1982, son documentos públicos y privados, individuales y colectivos, en los que es posible leer algunas voces de la intimidad familiar o, en general, afectiva y, al mismo tiempo, no es posible leer esas voces singulares fuera del contexto de guerra en que se insertan: son cartas de la incertidumbre sobre la capitulación bélica, y sobre la sobrevivencia del ser amado que está en el campo de batalla. (Kaplan y Kelly, 2024, p. 84)

La idea central del museo: cada objeto tiene una historia que relata oralmente el veterano y que lo enlaza a sus vivencias bélicas, que son extraordinarias. Por su parte, las cartas son universos textuales que cuentan algo, que son, en sí mismos, un fragmento de historia fijada en el discursivo.

### ***Memorias escolares y experiencias bélicas de Malvinas en Quilmes***

En el museo, hay dos espacios bien diferenciados para las cartas: en las vitrinas, se exhiben las cartas *de Malvinas*, propiamente dichas, las que se escribieron durante el conflicto. En otro sector, no expuestas, aquellas cartas del baúl que se exhibieron en el Museo Roverano, las que les estudiantes de las escuelas, escriben a los veteranos que les visitan, como un modo de recrear el gesto escriturario de la guerra de 1982: en ese momento, se realizaba la tarea escolar de enviar cartas para los soldados en el frente de batalla y estas eran repartidas al azar entre las tropas. En dos ocasiones, los entrevistados nombran a estos textos como “cartas al soldado desconocido”. En realidad, las cartas que se enviaban a

los soldados se denominaban *carta al soldado argentino*. El *soldado desconocido* es llamado aquel que muerto en combate no fue identificado y fue enterrado con la leyenda: *Soldado argentino solo conocido por Dios*, propia de los ingleses. En el discurso de los veteranos, suele aparecer la fórmula: soldado *desconocido* para referirse a los soldados en general.<sup>8</sup> Los mensajes actuales, de todos los ciclos escolares (desde inicial al secundario) son, en su mayor parte, agradecimientos y reconocimientos por la actuación en el conflicto bélico. Estas epístolas particulares (que casi desbordan ese arcón de recuerdos), a veces se vuelven más particulares y memorables. Emilio Alsina recuerda que dentro de una de esas cartas, un alumno mandó un par de medias (Amati y Kaplan, 15 de noviembre de 2023, p. 16), quizá profundamente conmovido por el relato de los veteranos acerca del frío en las Islas, de las medias y bufandas que se tejían y se enviaban desde el continente: un gesto de abrigo y contención. También recuerda Emilio Alsina:

Me acuerdo cuando estaba trabajando en la Escuela Primaria N.º 5, de acá de Quilmes, de Ezpeleta. Había una nena que conocí cuando iba a tercero: todos los 2 de abril iba el kiosco y compraba un chocolate y me lo regalaba. Le había quedado que los chicos mandaban cartas con chocolates. (Amati y Kaplan, 15 de noviembre de 2023, p. 16)

---

<sup>8</sup> Esta denominación que utilizan para sí mismos, liga e identifica a los entrevistados y a todos los soldados sobrevivientes con los caídos durante la guerra, que son constantemente invocados por quienes regresaron como los verdaderos héroes, el principal objetivo de este y otros centros: mantener la memoria de quienes no volvieron.

Como vimos, en las visitas a las escuelas, las epístolas son fundamentales para que los veteranos transmitan su experiencia al estudiantado. Surge como modelo valorado la carta de Julio Cao, que escribió en Puerto Rivero<sup>9</sup> el 29 de abril de 1982, por su labor docente y porque es la presencia en la escuela durante la guerra de una epístola a los alumnos que le envía un maestro. En ese sentido, el caso de Cao quien estaba dando clases en la Escuela pública N.º 32 de Gregorio de Laferrere (La Matanza) y fue convocado para ir a las Islas a combatir -mientras su compañera transitaba un embarazo -y murió allí el 10 de junio- se ofrece para los veteranos como “ejemplo a seguir”. No se va a analizar en detalle en el presente texto esta misiva, porque requeriría un libro aparte, pero sí nos interesa observar algunas particularidades Cao dejó registro no sólo de la situación en las islas (y lo hizo con todo detalle, en una descripción impecable), sino también del enlace que lo unía sus estudiantes primarios y lo que sentía como deber de “maestro-soldado”. La carta tiene dos partes, una introducción en la que se dirige a la directora de la escuela y en la que le pide que les transmita a su curso el mensaje que les destina y que aparece claramente separado de la primera, aquí algunos fragmentos:

---

<sup>9</sup> Esa fue la nominación inicial que se le dio al principio, cambiando Puerto Stanley por Puerto Rivero. Sin embargo, los militares, para no generar “divisiones entre argentinos”, le cambiaron el nombre a Puerto Argentino. En realidad, era porque la figura del Gaucho Rivero era reivindicado por el nacionalismo popular por haber hecho una resistencia contra el imperio británico en Malvinas.

Sra. Directora: (...) Espero que no se timen (sic) en cuenta la incorrecta redacción y caligrafía de estas líneas pues *es un soldado no un maestro quien las escribe.* (...)

Considero que uds. desearán saber las condiciones en que vivimos aquí los soldados, que según tuve oportunidad de comprobar son muy distintas a las que describen los diarios (...) Deseo volverme a encontrar frente al grado, *cumpliendo esa misión mucho más gratificante y provechosa que la que tengo encomendada* (...).

Señora deseo recordarle que esta información y todo lo que se refiere a mi ubicación no he hecho llegar ni a mi esposa ni a mi familia, con el objeto de no alarmarlos más de lo que por el hecho mismo se encuentran.

Desearía que hiciera llegar a la maestra de 3° D este mensaje (...) A mis queridos alumnos:

No hemos tenido tiempo para despedirnos y eso me ha tenido preocupado muchas noches aquí en Malvinas, donde me encuentro *cumpliendo mi labor de soldado: Defender la Bandera.* Espero que ustedes no se preocupen mucho por mí porque muy pronto vamos a estar juntos nuevamente y vamos a cerrar los ojos y nos vamos a subir a nuestro inmenso Cóndor y le vamos a decir que nos lleve a todos al país de los cuentos que como ustedes saben queda muy cerca de las Malvinas. Y ahora como el maestro conoce muy bien las islas no nos vamos a perder. (...) Quiero que se pongan muy contentos porque *su maestro es un soldado* que los quiere y los extraña. (Abrahan, 2018, pp. 23-28, el subrayado es nuestro)

Esta carta se convirtió en modelo, marca el testimonio del pasaje del rol docente al de combatiente (observar en los subrayados cómo la idea se repite tanto para la autoridad escolar como para el alumnado). Así, Cao queda investido como héroe que renuncia a la comodidad y seguridad de su vida cotidiana y familiar para ir a la guerra, siguiendo un llamado a cumplir una misión, *encomendada* y que es, como los próceres, *Defender la Bandera* (vemos como, a través de este símbolo, se corporiza y se encarna, para les estudiantes a la Patria<sup>10</sup>).

Hay una clara diferencia entre la sección destinada a la autoridad docente: Julio da cuenta de su ubicación y situación de manera precisa, sigue la vía jerárquica para su comunicación, y empieza por excusarse por haber dejado su puesto laboral. Muestra también, su intención de que se sepa que la situación no es la que describen los medios periodísticos gráficos: acá vuelve, en tal caso, la inquietud que mostraba Ariel Centeno Spandrio en la entrevista acerca de la muestra de las cartas familiares y el video que realizó por mostrar “la verdad de los combatientes y sus familias”, ya allí aparece esa disputa por hacer pública una verdad diferente a las difundida a través de los grandes medios, Cao quiere llevar su verdad. La destinataria de la carta es la directora, a quien le solicita que transmita su mensaje al curso. Inclusive, se permite revelar datos y detalles que, como explicita, no ha transmitido a su propia

---

<sup>10</sup> Martin Kohan en *El país de la guerra* (2014), explica cómo la idea de la patria en Argentina, fue pensada y construida por las élites dominantes, a partir de la asociación exclusiva con lo militar. La escuela pública, como aparato de construcción de ciudadanía, durante muchos años construyó la idea de que lo castrense era sinónimo de patria.

familia, para preservarla. Vuelve la idea de lo decible en una carta en el contexto de una guerra: qué se calla para cuidar a les que se quiere.

La segunda sección, dirigida a la maestra para que, por su intermedio les llegue a “sus queridos alumnos”, vuelve a inscribirse dentro de la lógica de la comunicación institucional y se permite la promesa de unas Malvinas recuperadas, en una construcción de cuento maravilloso, adecuada para el curso de niños de ocho años, con él como guía, porque luego de su misión cumplida va a regresar como un maestro más sabio, transformado por esa experiencia reveladora como soldado. Pero, para eso, falta que él transite esa prueba y, por eso, les insta a alegrarse por su presente como combatiente. De alguna manera, Cao traza los núcleos básicos del viaje del héroe (Campbell, 1998).

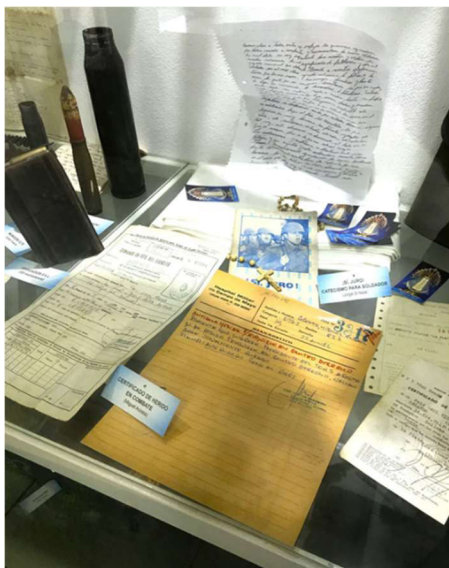
Esta carta es, en tal caso, una carta oficial, cargada de toda la solemnidad que este tipo de comunicaciones tiene, pero, a la vez, sus dos partes están bien diferenciadas: la primera, privada, para la directora; la segunda, pública, para sus estudiantes, pero que podría extenderse a todo el resto, una carta escrita para su posteridad, para las nuevas generaciones, que podría ser parte de un discurso escolar, pero real, escrito en la contemporaneidad de su coyuntura, en vivo, con un mensaje trascendente.

Julio Cao muere en Malvinas y esta situación agiganta y acrecienta su figura. Para los veteranos, todos los compañeros caídos son héroes cuya memoria ellos tienen la obligación de perpetuar. Por todas estas razones, esta misiva se convierte en referencia epistolar permanente de la guerra de Malvinas, incluso, en

Quilmes en el museo de CVGMQ refieren que les gustaría abrir su muestra de cartas con esta que presenta, abre y solidifica una *memoria ejemplar*.

### **Figura 21**

#### *Vitrina del Museo del CVGMQ*



*Nota.* Sección de la vitrina dedicada a las cartas y a otros documentos en papel, por M. Amati, 2023, Archivo del Proyecto UNAJ-Investiga 2020.

*Argentinidad y vareliadad:* Archivos para las memorias e identidades locales y nacionales. PEMAP- UNAJ.

#### ***Cartas de los veteranos (expuestas o no)***

Si se observa la vitrina del Museo de VGMQ, la materialidad es la que ordena y organiza, las cartas se encuentran con otros documentos en papel: certificado de herido en combate y de conscripción, el catecismo para soldados, todos con el nombre del

donante, a los que se suman estampitas de la Virgen de Luján. Una de las epístolas que más se destaca es la enviada a Adrián Paulo, soldado quilmeño, el 21 de junio de 1982, una semana después de finalizada la guerra.<sup>11</sup> La fecha, una semana posterior a la rendición, nos lleva a la situación de que los soldados tardaron mucho tiempo en volver del frente, que las cartas seguían circulando porque el destinatario no había llegado. Inclusive, se menciona en ella a un compañero que fue enviado el 11 de junio, a tres días de la capitulación. No está firmada, pero se infiere por el contenido que es parte de un intercambio que dos adolescentes, Mariela y Liliana (Lily) iniciaron en la guerra, sin que remitentes ni destinatarios se conocieran antes de la comunicación. No hay mayor información de este texto en la vitrina y los entrevistados desconocen estos detalles, no pueden reponer cierta información (no se sabe quiénes son las remitentes, ni las circunstancias comunicativas). Hay noticias de un contexto: la victoria en un partido del Mundial de Fútbol de España (viernes 18, Argentina le ganó a Hungría por 4 a 1) y la espera del enfrentamiento con El Salvador), la abrupta falta de difusión en los medios audiovisuales de música extranjera: “Vamos a hacerte una advertencia (no te enojés). No tenés que escuchar más música importada, solamente la nacional. Acá, hasta en la hora de inglés hablamos castellano” (Carta a Adrián Paulo, p. 2). Aparece así en la memoria colectiva,

---

<sup>11</sup> Lo que nos muestra las distintas temporalidades de finalización de la guerra. Por ello, habría que prestar atención a las historias locales. En Puerto Madryn (Chubut), por ejemplo, los soldados llegaron el 19 de junio. Por lo tanto, para esos pobladores, la guerra no finalizó el 14 de junio. Incluso, los últimos soldados que regresaron al Continente porque se quedaron juntando y enterrando los cadáveres de sus propios compañeros, regresaron recién en julio.

la situación de la música cuyo idioma de origen era el inglés (en algunos casos, inclusive, aunque no tuviera letra) en la radio y televisión. En el imaginario, aparece la idea de prohibición impuesta por la Junta Militar y en este sentido, las notas periodísticas actuales lo expresan así. Sin embargo, no hubo ninguna disposición por escrito, sí hay testimonios de “recomendaciones” por parte de los interventores de turno puestos por el gobierno de facto. Según el investigador y periodista Sergio Pujol (2005), fue una medida extrañamente popular, porque los mismos oyentes la exigieron. “De un día para otro, el inglés fue erradicado del éter”. (p. 218). La carta abre interrogantes diversos y es en esa elipsis en la que se puede trabajar con los veteranos y sus familias. Después de todo, la intención fundamental de estos emprendedores de memorias es rescatar el objeto unido indisolublemente al veterano al que perteneció para perpetuar el recuerdo.

Afirma José “Pepe” Valdez: “La verdad que teníamos un salón con una serie de artículos recopilados. Acá cada uno de los artículos tiene una historia. Un mensaje” (Amati y Kaplan, 15 de noviembre de 2023, p.7).

Surgen, entonces, las cartas de los entrevistados.

### ***Cartas que evocan***

El aerograma del soldado José Luis Miranda no está en el museo, hace un poco más de un año que lo tiene consigo. Vuelve cada tanto a él, para leer ese que fue a los 18 años. El chico que pide que le manden los turronez, pero, como revive una otra vez, no

cualquier turrón sino “los de Navidad”, como modo de que le acercaran a las Islas una parte de esa felicidad familiar compartida (y perdida) tan recientemente. Leyéndola, revive cómo rezaba para pedir pasar un cumpleaños más con su madre. Porque vuelve a asombrarse cada vez al recordar el mar inmenso que lo rodeaba.

Lo que quiero hacer es mostrar la carta de los dos lados que tenga un vidrio. Yo sé que teniéndola yo, no sirve porque yo ya la tengo adentro. Porque sé más o menos lo que escribí. Para que las demás personas la vean. Y como te dije al leerla de vuelta, 40 años después con la mentalidad que la escribí, eso es lo que sorprende. (Amati y Kaplan, 15 de noviembre de 2023 p. 26)

En otra carta, encontramos fragmentos, como en el caso del soldado quilmeño José “Pepe” Valdez. No está completa, ya que falta una parte que, según el propio veterano, su “viejita” tenía guardada en un placard: todavía junto a sus hermanes no han tocado nada; ella la protegía como “un tesorito” en una cajita plástica de la muñeca *Juliana*, allí la había puesto durante la guerra. Una de las partes expresa:

[Estamos] cerca del Puerto y no sabemos que vamos a hacer por [que] ya no formamos parte de la compañía sino que somos un grupo tipo comando. No se cuando te voy poder escribir de nuevo pero te va a escribir un amigo mío Fernández

mami, te digo esto no para que te preocupes sino para que estés más tranquila porque vas a recibir carta muy salteado yo no recibí carta tuya ni de nadie salvo las dos primeras

de papá y de Moni que mandaron a la escuela. Querida mami te prometo que voy a volver y no te preocupes por las misiones especiales porque si por desgracia me pasa algo va a ser porque soy el mejor y no porque soy el peor y ese tiene que ser tu consuelo y el ejemplo que des a mis hermanos que son o van a ser los mejores igual que yo. Los extraño muchísimo a todos muchísimo dale saludos a Javier y a Beto si los ves besos a vos y a Mónica y a todos.

Te quiere Pepe

Pd: decile a Silvia que escriba a un amigo mío que se llama Miguel Ángel Alcorta que le manda saludos siempre como amigo. Bueno mami te voy a dejar en cuando pueda te voy a escribir besos y abrazos y no te preocupes voy a volver cuando todo pase y voy a estar comiendo en la mesa con vos y todos mis hermanos olvidando estos tristes e interminables días de guerra.

Chau Pepe

Te extraño

Muchos besos

Si bien pueden establecerse diversos análisis, por ejemplo, la reiteración a la madre para que “no se preocupe” y que “todo va a estar bien”, aquí nos detenemos en qué hacen o no desde el presente con esas cartas. Hoy, hay una imposibilidad del veterano de poder terminar de cerrar esa historia, o siquiera acercarse detenidamente a esa experiencia. Lamentablemente, la madre de José falleció el 6 de abril de 2023 y eso hace mucho más complejo

un acercamiento en términos archivísticos ya que, para Pepe y sus hermanes es una cuestión delicada emocionalmente: “todavía no tocamos nada de las cosas que tenía ella ahí, guardadas en el placard” (J. “Pepe” Valdez, comunicación personal, 23 de mayo de 2024). Están esperando juntarse, pero “el día que las tenga voy a revisar esa parte que falta” ( J. “Pepe” Valdez, comunicación personal, 23 de mayo de 2024). Metafóricamente, podríamos decir que sus vidas parecen ser esos arcos romanos, pero sin la finalización oval. En otras palabras, no le han podido dar un cierre a este acontecimiento de sus vidas y, es más, hasta podríamos arriesgar que la guerra para ellos y sus familias nunca terminó.

Y como las cartas los conectan a ese pasado bélico y a la forma en la que vivieron la rendición, tal vez una clave explicativa esté en la reverberación que hace, José “Pepe” Valdez, en la que afronta un fragmento de ese trauma:

[Diez días] me tuvieron prisionero los ingleses en un galpón donde esquilaban ovejas. En la costa, vamos a un lugar todo rodeado de alambres de púa con una carpa y lo primero que noto al llegar es que el suelo estaba lleno de cartas. Los ingleses tiraban las cartas que le mandaban al *soldado desconocido*. La ponían en el suelo para pisar porque había barro (...) y siempre me acuerdo de eso ¿no? de las cartas. (Amati y Kaplan, 15 de noviembre de 2023, p. 4, el subrayado es nuestro)

Quizá para recuperar algo de esas memorias perdidas, de esas palabras hechas barro es que los veteranos siguen guardando, mostrando, donando sus epístolas de guerra y así, se acercan como

pueden a ese pasado que no pasa nunca, plagado de tensiones existenciales.

## **Conclusiones**

En las dos entrevistas presentadas, podemos observar el recorrido y funciones de las cartas de Malvinas: único y exclusivo intercambio comunicacional entre el continente y las islas, que llevaba tanto mensajes que tenían como intención primera hacer saber el afecto, expresar el amor, como sostener anímicamente a quienes estaban en el frente. Eran también certificado de vida, alrededor del que había incertidumbre por lo diferido del contacto: al momento de recibir la misiva, los familiares no sabían si el ser querido, en el momento de lectura de la carta habría sobrevivido o si esa sería la última comunicación. Esos mensajes, no solo llevaban y traían noticias personales o familiares sino también ciertas informaciones (siempre mediadas, siempre vigiladas) acerca de la evolución de la guerra o de las políticas nacionales o internacionales relacionadas con el conflicto bélico.

Las familias guardan y forman sus pequeños archivos epistolares (nunca con este nombre). Los excombatientes, en general, desconocen la conservación de sus cartas y les depositarias son sus familiares, frecuentemente, mujeres. Hasta allí, el ámbito natural es la casa, un espacio privado.

En las agrupaciones de veteranos, los objetos de la guerra, entre ellos las cartas, pasan a formar parte de muestras permanentes o temporales, en museos conformados en distintos centros. Circulan por las escuelas, como modo de mostrar un tipo de

comunicación actualmente en desuso pero de amplia circulación social en el pasado y estetizada en obras literarias, artísticas, canciones. El formato carta aparece en diversas producciones de la cultura y es reconocible para jóvenes y chiques que no son contemporáneos de su uso. Así también, como vimos, en las escuelas, les estudiantes reproducen el gesto de escribirle a un soldado en el frente, tan extendido en la guerra de 1982 y producen mensajes para los veteranos, como corolario de sus visitas.

También otras muestras, que se emprenden con les hijes de veteranos permiten poner de relieve y traer identidades silenciadas o invisibilizadas o colocar, frente a los discursos belicistas en primer plano los afectos, como es el caso de Ariel Centeno Spandrio. El objeto *Malvinas*, cobra la justa dimensión, se complejiza, es un objeto que no se puede aprehender, apresar o clausurar en un solo significado: lleno de tensiones, atravesado por conflictos, inagotable, vivo, cercano, convocante, en permanente construcción, histórico.



## Capítulo 5

# El Archivo y la biblioteca histórica (ex Laboratorios YPF) un recorrido de 1940 a 2024

*Romina Décima*

(...) la memoria, como la historia, tiene su raíz en los archivos. Sin archivos, falla la memoria, el conocimiento de los logros se desvanece, el orgullo de un pasado compartido se disipa. Es decir, la memoria colectiva corre el riesgo de perderse si faltan los archivos, en cambio, gracias a ellos se conservan los vestigios o las evidencias del pasado común.

Schwartz y Cook, en Rendón Rojas, *Bibliotecología, archivística, documentación*

## **Introducción**

Durante 84 años, la historia varelense guarda un tesoro desde el hito de la conformación de los Laboratorios de Investigación de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) hasta el funcionamiento actual de la vida académica cotidiana de la UNAJ. Se anida en su interior una biblioteca histórica ubicada detrás de la fachada, el bajorrelieve de Carlos de la Cárcova, de Avenida Calchaquí que nos permite ubicar desde el exterior la Biblioteca, Archivo y Depósito (De la María Prins et al., 1943; Duran, 2017 y Dirección General de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, 1942). Desde 2011, la Dirección de la Biblioteca Central de la UNAJ (DBC), trabajó en la recuperación del acervo bibliográfico para ponerlo a disposición de la comunidad de investigadoras e investigadores de la universidad. Un grupo de estudiantes, con beca de esta casa de altos estudios, realizó la guarda bibliográfica junto a bibliotecarias y bibliotecarios, que relevaron la colección de la Biblioteca Histórica. Durante los inicios de la UNAJ, se corroboró que la colección estaba conservada en las mismas condiciones que al momento del cierre de YPF, en 1994.

**Figura 22**  
*Maqueta del edificio YPF*



*Nota.* Maqueta que se exhibía en el viejo museo de los ex Laboratorios YPF, hoy en el Salón de los pasos perdidos de la UNAJ [Fotografía], por J. R. Ayestarán, s.f.

Si bien este edificio estuvo en manos de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), no se realizaron acciones más que inventario de mobiliario. Entendemos que es un desafío que requería estar presente en ese espacio edilicio para iniciar las tareas de identificación, selección, expurgo y conservación. El proceso de descongelar la historia, darle vida al Edificio Mosconi y comenzar a inventariar y resguardar el patrimonio histórico y cultural del Centro de Información y Documentación (CID) de los ex Laboratorios YPF significa, aún en la actualidad, un desafío permanente y a largo plazo. Las pequeñas acciones realizadas para ir descubriendo los *diamantes* bibliográficos del petróleo y de la historia nacional nos permitieron iniciar servicios a nuestra comunidad de docentes investigadores, profundizando el pensamiento nacional de Arturo Jauretche respecto del desarrollo

económico, cultural, político, académico y del fortalecimiento de la investigación en nuestro país, pero también del pleno empleo de las familias argentinas. Una fusión perfecta es la sincronización ideológica de YPF, de Arturo Jauretche y de la UNAJ, partiendo de la colocación de la piedra fundamental de la empresa, en 1940, hasta nuestros días.

## **Abordaje**

El trabajo se aborda por fuera de la perspectiva tradicional, que se centra en el archivo como un contenedor pasivo de información, si bien las y los investigadores acuden al archivo tradicional con una pregunta específica y buscan los documentos que puedan responder de manera directa a su necesidad de información. Esta visión, aunque útil en ciertas ocasiones, limita el potencial del archivo como fuente de conocimiento, en especial con las nuevas tecnologías. La estrategia metodológica en la investigación archivística ha evolucionado hacia un enfoque más complejo y dinámico, que reconoce el papel activo del archivo en la construcción del conocimiento, no sólo histórico sino actual. Al adoptar esta perspectiva, indagamos nuevas dimensiones y aspiramos a generar interpretaciones más ricas y matizadas.

La metodología se centró en la construcción de un ecosistema de información integral que combina lo digital y lo físico. A través de un análisis histórico y prospectivo de las actividades de la DBC, se identificaron las necesidades de la comunidad universitaria y se diseñó una estrategia para satisfacerlas. Se propuso la creación de un Centro de Documentación y Archivo Histórico como complemento del Repositorio Institucional Digital (RID), con el

objetivo de preservar la memoria institucional y facilitar el acceso a la información en diferentes formatos. Este enfoque interdisciplinario permite garantizar la sostenibilidad y la pertinencia de los servicios de información de la universidad. La investigación presentada se centra en la importancia del RID como un espacio que materializa los cambios disciplinares en el ámbito académico y social: no solo es un depósito de documentos, sino que se posiciona como un puente entre la producción académica y la sociedad, democratizando el acceso a la información y preservando la memoria colectiva.

La fuerte idea que subyace muestra la importancia de las líneas de trabajo realizadas por la DBC en torno al desarrollo de las colecciones y comunidades del RID, de la recuperación de las colecciones históricas, del alojamiento de archivos digitales locales, etc. Su enfoque se basa en una visión de servicio integral articulada por diversas disciplinas. Se convierte así la propuesta de la DBC en un ecosistema de conocimiento que facilita la creación de nueva información y conocimiento, y fomenta la vinculación con la comunidad local e internacional.

Si bien los RID son herramientas valiosas para preservar y difundir el conocimiento, es importante reconocer que la digitalización completa de todos los documentos no siempre es factible. Ante estas limitaciones, es necesario adoptar un enfoque híbrido que combine lo digital y lo físico. La propuesta del Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UNAJ articula las funciones con ambos formatos. La creación de este centro es un ejemplo del enfoque híbrido. Al integrar disciplinas como la

bibliotecología, la archivología, la ciencia de datos y la ciencia de la información, se facilita la gestión integral de documentos digitales y físicos, promoviendo la interdisciplinariedad, lo que otorga máximos beneficios para la creación de nuevo conocimiento. Es por eso que la ciencia de la información documental proporciona el marco teórico y conceptual para abordar la gestión de la información en su conjunto. Al integrar diferentes disciplinas, se desarrollan estrategias y soluciones innovadoras para hacer frente a los desafíos de la gestión documental en la era digital. Si bien el RID es importante, requiere de puentes que dialoguen entre los fondos bibliográficos y los documentos impresos y digitales. Y también, entre disciplinas por medio del equipo de profesionales de la DBC, que facilitan dicho enfoque.

## **Sobre la Biblioteca Histórica**

### ***Aspectos edilicios***

El proyecto de construcción del actual Edificio Mosconi se inició el 13 de diciembre de 1940 con la colocación de la piedra fundamental para dar inicio a un espacio significativo para Florencio Varela: el Laboratorio de Investigaciones de YPF. Dado que el acto fue realizado por el Presidente de la Nación Argentina, el Dr. Roberto M. Ortiz y el Vicepresidente, Dr. Ramón S. Castillo, entre otros mencionados en el acta (B.I.P., 1941, p. 8) este acontecimiento marcó un antes y un después para la vida varelense. El proyecto contempló la biblioteca dentro de sus instalaciones e incluía un museo. Su principal objetivo era la experimentación e investigación para mejorar el manejo del

petróleo (B.I.P., 1941, p. 7) pero también la eficacia de las máquinas y la elaboración de otras materias primas derivadas como consecuencia de los problemas de la búsqueda, explotación e industrialización del petróleo.

### **Figura 23**

*Centro de Información y Documentación de los Laboratorios de YPF*



*Nota.* Sala de lectura [Fotografía] *Boletín de Información Petrolera*, YPF.

La modernidad y eficiencia de la construcción impactó en la biblioteca y centro de documentación que, desde sus inicios, contaba con numerosas comodidades para los investigadores. Como vemos en la Figura 23, los investigadores consultan en la sala de lectura, y se exhiben las estanterías móviles que contenían la colección de libros. En el acta (Dirección General de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, 1942, p. 25) se menciona que “la biblioteca reúne las condiciones que exige su finalidad” y se destaca el revistero que cubre todo el muro ofreciendo una muestra de las tapas de las revistas facilitando la búsqueda de información. Además, contaba con techo acústico y cortinas

americanas, calefacción central, renovación de aire por ductos, teléfonos, timbres de llamada y busca personas, así como montalibros instalados entre la oficina y el depósito (Dirección General de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, 1942, p. 25). Sumamos a la descripción y rescatamos la importancia del trabajo realizado por la Arquitecta Silvia Fajre quien envió su informe en articulación con YPF y el Rector en ese momento, Licenciado Ernesto F. Villanueva a la DBC durante los inicios de la universidad:

La biblioteca se encuentra en el segundo y tercer nivel, en un lugar emblemático sobre el acceso principal y el salón de reuniones. Se despliega en dos pisos unidos por una escalera. El tamaño de las salas es alrededor de 10 x 22 m<sup>2</sup> por planta, lo que arroja aproximadamente una superficie de 440 m<sup>2</sup> totales, incluyendo la sala del bibliotecario, el acceso y la escalera interna. A esto, hay que agregar un depósito que se localiza encima del auditorio superficie de aproximadamente 20 m altura de 5 m y que contiene parte de la colección de revistas. (Fajre y Pagani, 2011, p. 13)

### ***Aspectos de funcionamiento de la biblioteca, servicios***

En la entrevista realizada al último bibliotecario, el Licenciado Jorge Rubén Ayestarán, que trabajó durante 20 años desde el 2 abril de 1974 al 2 de abril de 1994, él mencionó algunos datos relevantes para la época y el contexto histórico y también envió un informe a la DBC que fue incorporado a la documentación (Fajre y Pagani, 2011).

El CID contaba con 12 personas para la atención a los usuarios, grupo que estaba conformado por investigadores y técnicos del Laboratorio YPF y por usuarios externos de distintas instituciones del país. También recibía consultas principalmente de Uruguay, Venezuela y Brasil. Recibía de 100 a 150 consultas por día. Poseía un fondo bibliográfico, una hemeroteca, una colección documental y normativa. Contaba con un centro de copiado, sistema *offser*, que realizaba planos y material fotográfico. Además, se procesaban las obras, proyectos, artículos y otros, en microficha de 104 milímetros; en película de 16 milímetros y planos en 35 milímetros, dentro del CID y fuera del laboratorio en otros departamentos de YPF. El bibliotecario entrevistado participó del proceso de digitalización en microfichas de los legajos de pozos en distintos yacimientos de YPF.

El fondo consistía principalmente en material sobre física, química, biología, matemática, petróleo, geología, geofísica, etc. Algunos materiales fueron enviados a distintas dependencias de YPF, como Plaza Huincul, Destilería La Plata, Mendoza, Comodoro Rivadavia, entre otros. Se realizaban consultas en línea a una gran cantidad de Bases de Datos, que incluía la guarda de los perfiles de búsqueda. La cantidad de títulos era de 5.000 a 6.000 y se estima que la de ejemplares era de 100.000.<sup>1</sup> Fue la primera biblioteca argentina en tener Internet, en 1985. Las cifras de inversión eran millonarias. Por ejemplo, el promedio de inversión en material bibliográfico, búsquedas de material al

---

<sup>1</sup> Hasta la actualidad se desconoce la cantidad de volúmenes reales.

exterior, suscripciones a publicaciones periódicas, material de referencia, libros, entre otros, era de US\$ 300 a 500 mil basándose en los pedidos bibliográficos de los investigadores. Los procesos técnicos se realizaron conforme a los estándares, lo que permite adaptarse a cualquier biblioteca que siga los mismos.

Logramos ver en la visita que dentro de las bóvedas el material se encontraba en muy buen estado. También se accedió a las revistas conservadas en un sector del Auditorio: se guardaron allí debido al exceso de material en la Biblioteca. Parte del mismo fue entregado a un profesor de la UNLP como cortesía, según cuenta en la entrevista el Intendente Jorge Digregorio al momento de la visita durante 2011 (Fajre y Décima, 2011, p. 4). El Sr. Ayestarán no tuvo más contacto con la Biblioteca, luego del cierre el 2 de abril de 1994. Posee en su poder copia de la base de datos, que certifica la existencia de los títulos de la hemeroteca (Fajre y Décima, 2011, p. 37).

## Figura 24

### *Jorge Rubén Ayestarán en la visita*



Nota. El bibliotecólogo Jorge Rubén Ayestarán durante la visita a la primera planta del segundo piso frente a las estanterías móviles que albergaba la colección monográfica (libros) [Fotografía], por R. Décima, 2014.

Algunos datos precisos provistos por el entrevistado:

El acervo bibliográfico en libros era de unos 12.000 ejemplares, entre copias, originales, anales y congresos. Los títulos existentes en la hemeroteca eran 1537, desde 1970 hasta 1994, cuando se decidió el cierre. La hemeroteca contaba con más de un 30% del material total mundial de los temas mencionados, debido a que era la única en Argentina capaz de solventar el alto costo de suscripción: solo una empresa de las características de YPF podía afrontar dicho gasto.

Con respecto a la tecnología y la comunicación, podemos mencionar que la Asociación Recíproca Estatal Latinoamericana (ARPEL) permitió el intercambio latinoamericano de información técnica. Desde mediados de 1980, el CID contaba con acceso a más de 500 bases de datos en el mundo, a través de redes como DIALOG y COMPUSERVE, (empresas que permitían la conexión con esas bases de datos). Poseía suscripciones con la Universidad de Tulsa (Estados Unidos) y American Petroleum Institute (API), adonde enviaba las cintas magnéticas para búsqueda bibliográfica y realizaba búsquedas *online*. El CONICET brindaba el servicio de localización de información técnica en el mundo; y realizaba pedidos de información para enviar, a su vez, a distintos lugares del mundo. Además había un convenio con la Embajada de Estados Unidos, a través de NTIS (National Technical Information Service).

Se puede afirmar que la hemeroteca de YPF era la principal fuente de información técnica en el país sobre petróleo y derivados; como así también sobre material de referencia y búsquedas en línea, sobre distintos campos. El CID, realizaba la mayoría de sus adquisiciones bibliográficas mediante el departamento comercial de YPF, en Texas, Estados Unidos, donde la comunicación era por sistema de radio, con la misma modalidad de todo el país.

La documentación, al momento de la evaluación, estaba en perfectas condiciones y existe más del 95% de la colección que el bibliotecario había dejado en su último día de trabajo. Para poner en funcionamiento nuevamente ese espacio se pensaba en una recuperación bibliográfica y edilicia que consistiría en los pasos

especificados en las recomendaciones bibliotecológicas realizadas a la UNAJ: en sus primeros años estarían enfocados en desinfección, desinsectación, recuperación del material *enfermo* (humedad y ácaros que perjudican el material), reorganización y disposición del mismo para activar su funcionamiento.

Jorge Rubén Ayestarán considera:

Recuperar el centro de información documental, no es solo una cuestión sentimental, sino sería empezar a recuperar nuestra historia nacional. Si bien la investigación avanza, el acervo bibliográfico existente actualmente en Florencio Varela es parte importante de la investigación petrolera. El Centro de Información Documental de YPF tenía la particularidad de buscar información en el mundo entero; [...] y la información solicitada estaba en la Hemeroteca. (Décima, 2022)

### **Recuperar para investigar**

La Biblioteca Histórica YPF, ex Centro de Investigación y Desarrollo, desde 2011 se encuentra en manos de la UNAJ, a cargo de la DBC, RID de Acceso Abierto, Centro de Documentación y Archivo Histórico, dependiente de la Secretaría Académica. Se realizaron diferentes proyectos para obtener financiamiento para su recuperación –edilicia y patrimonial–; además, fue visitada por muchas personalidades del ámbito educativo, político, científico y empresarial a nivel nacional e internacional. Dentro de las acciones realizadas, se encuentran informes, entrevistas, fotos históricas y un relevamiento bibliográfico de casi 10 mil volúmenes publicados entre 1822 y 1993.

La DBC de la UNAJ realizó diferentes procesos para su recuperación a modo de inventario, así como una conservación del espacio y material documental que le exigía una doble ocupación de tareas para una universidad en sus inicios. Este espacio, desde su cierre en 1994, no es ni fue un archivo y biblioteca activo. No se encuentra disponible para la consulta pública, sino que parte de ese material fue incorporado al catálogo público en línea y se puede consultar las existencias disponibles en un listado que contiene 51 títulos en la colección histórica YPF.<sup>2</sup> Está conformado por revistas, memorias institucionales de YPF y libros desde 1924.

Para incorporar parte de esa colección, se realizaron una serie de proyectos, evaluaciones, relevamientos, recuperación, limpieza, guarda documental en modalidad de archivo y, finalmente, el envío para su conservación a una planta tercerizada que abarca más de 1500 cajas (tamaño 37 cm x 41 cm de hasta 15 kg.). Esto permitió dar continuidad a los proyectos de recuperación edilicia y, al mismo tiempo, conservar los materiales y sortear la falta de espacio o depósito documental, algo habitual en las instituciones educativas que inician sin un edificio creado para su pleno funcionamiento y actividades específicas. Dado que el 24 de marzo de 2013, la DBC mudó su ubicación original del Hospital El Cruce al Edificio Mosconi de los ex Laboratorios de YPF (oficinas 208 a 210, en la misma planta de la Biblioteca Histórica) pudo realizar

---

<sup>2</sup> Colección histórica YPF, catálogo en línea [https://biblio.unaj.edu.ar/cgi-bin/koha/opac-search.pl?advsearch=1&do=Buscar&limit=mc-code%3AYPF&sort\\_by=acqdate\\_dsc](https://biblio.unaj.edu.ar/cgi-bin/koha/opac-search.pl?advsearch=1&do=Buscar&limit=mc-code%3AYPF&sort_by=acqdate_dsc)

en la oficina 205 tareas para facilitar el acceso, generando procesos que posibilitaron en forma gradual la recuperación bibliográfica patrimonial e histórica, y la atención de la comunidad usuaria, universitaria, desde el año 2015 a la fecha.

### **Figura 25**

*Planta 1 segundo piso puerta de acceso por la oficina 205*



Nota. Izquierda: Estanterías móviles (vista hacia Av. Calchaquí) y derecha: Microfilmaciones (vista hacia interior de la UNAJ galería, magnolia, jardín) [Fotografías] por R. Décima, 2011.

### ***Guarda bibliográfica 2015-2016***

Desde el año 2011 al 2015, el edificio, la biblioteca y la colección sufrieron deterioros debido al tránsito y uso de ese espacio como ingreso a la azotea para la reparación y mantenimiento edilicio (techos, aire acondicionado, antenas, etc.). Para dar inicio a su recuperación, se advirtió que se requería una limpieza general, desinfección y desinsectación -dado que había arañas, cucarachas y otros organismos propios del papel, además de aves y roedores- así como la reposición de vidrios rotos. Se autoriza el inicio de acciones solo en la primera planta del segundo piso.

## Figura 26



*Nota.* Izquierda: Puerta de ingreso por pasillo, foto tomada desde el fondo, vista hacia Avenida del Trabajo. Derecha: ingreso por pasillo [Fotografías], por R. Décima, 2011.

## Figura 27



*Nota.* Sector de atención al usuario que sufrió daños en piso y techo por filtración de agua desde ventana y pisos superiores. [Fotografías] por R. Décima, 2011.

En el desarrollo de tareas específicas se logró: 1. Identificar las áreas y la ubicación temática; 2. Conservar el orden; 3. Ingresar en el inventario el material guardado y asignarle número de caja; 4. Rotular correctamente (nivel de importancia); 5. Guardar; 6. Confeccionar un listado de inventario.

En relación a la selección bibliográfica: 1. Identificar material monográfico, revistas periódicas listadas, material específico sobre Argentina y el Boletín de Información Petrolera (B.I.P.).<sup>3</sup> Identificar posibles descartes de material en mal estado; 2. Seleccionar estudiantes para becas que se destinaron a estas tareas:<sup>4</sup> realizar la guarda bibliográfica en cajas, según indicaciones de coordinación manteniendo el orden, limpieza general, empaquetado y guardado en cajas de conservación. Este procedimiento se vio reflejado en un listado bibliográfico con la ubicación y cantidad de cajas. Para esos trabajos (realizados tanto por estudiantes como por trabajadoras), se requieren insumos de limpieza y protección.

---

<sup>3</sup> Yacimientos Petrolíferos Fiscales. (Ed.). (1924). *Boletín de informaciones petrolíferas, yacimientos e industrias*. Comisión Administrativa de la Dirección General de Yacimientos Petrolíferos Fiscales. Para conocer los números disponibles acceder a: [https://biblio.unaj.edu.ar/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=3064&query\\_d\\_esc=](https://biblio.unaj.edu.ar/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=3064&query_d_esc=)

<sup>4</sup> Se seleccionaron estudiantes que habían realizado el Seminario de Capacitación Archivística organizado por el Proyecto de Extensión "Hacia la construcción de un Centro de Documentación". En el rescate y la conservación de la historia laboral del Conurbano Sur". Quienes realizarían este trabajo tenían que poseer capacidad, fuerza y/o habilidades informáticas para la confección de listados y búsquedas en internet (acciones de pegar, copiar y verificar).

**Figura 28**  
*Revistero*



*Nota.* Se lo menciona en el BIP, que destaca la presentación de las revistas con su último número en la estantería de la hemeroteca. La puerta cruzada muestra que el espacio se comienza a utilizar como depósito de mobiliario y elementos. [Fotografías] por R. Décima, 2011.

## **Figura 29**

*Planta 2, tercer piso puerta de oficina 305 con ingreso interno por escalera*



*Nota.* Izquierda: Pasillo de hemeroteca con ventanas a la calle Avenida del Trabajo, con bibliografía en el suelo. Al final, se visualiza una máquina de microfilmación. [Fotografía] por R. Décima, 2011.

## **Guarda bibliográfica 2017-2018**

Durante el proceso de la primera etapa, se logró una limpieza y expurgo general del material que estaba en mal estado (en la primera planta y en los pasillos de la segunda), la reubicación del material y objetos varios que no pertenecían a la biblioteca, el vaciado de las estanterías móviles, el relevamiento de la existencia y la guarda en cajas en modalidad de archivo (mediante el número de caja con listado de su contenido sistematizado en excel e impreso dentro de cada caja). Además, se vació el altillo del

auditorio donde estaba en depósito una cantidad significativa de bibliografía que guardaba la CID durante su vida activa pero que no entraba en las estanterías disponibles.<sup>5</sup> Como resultado, se obtuvo un espacio de trabajo limpio y accesible para el equipo de trabajadoras de la biblioteca que utilizaban de depósito para la guarda de las donaciones, la administración de la colección universitaria y otras colecciones históricas que comenzaron a llegar, como la del historiador Enrique De Gandía.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> El depósito es una necesidad recurrente en los centros de información: en nuestro caso, allí se guardaba la colección de la *Revista Chemical Abstract*; en la actualidad, se encuentra en el siguiente enlace <https://www.cas.org/> (Chemical Abstract Service de la división de la American Chemical Society).

<sup>6</sup> La clasificación de libros es: Rubros Básicos: 0. Generalidades; I. Matemáticas; II. Física; III. Físico - Química; IV. Química; V. Ingeniería; VI. Ciencias Naturales; VII. Legislación y Economía (Comercialización); VIII. Petróleo; IX. Seguridad; X. Congresos, reuniones, simposios. La DBC guarda la carpeta con la clasificación temática que se utilizaba.

**Figura 30**  
*Patrimonio recuperado*



*Nota.* Izquierda: Kardex. Listado de revistas. Derecha: Estanterías con gráfica de YPF. [Fotografías] por R. Décima, 2014.

El objetivo general era la conservación, selección y expurgo del material bibliográfico así como guarda y reubicación en otro espacio físico. El objetivo específico fue continuar la guarda del material bibliográfico de la biblioteca de los ex Laboratorios YPF.

Las tareas desarrolladas fueron: 1. Selección bibliográfica para ser incorporada a la colección; 2. Guarda del material bibliográfico; 3. Listado de inventario e identificación del material; 4. Limpieza y guarda del material en cajas; 5. Gestión de cajas; 6. Selección bibliográfica, organizando el material por tipo de soporte con énfasis en la recuperación del patrimonio cultural e histórico de Argentina y su relación con el petróleo y la producción nacional; 7. Selección de estudiantes para el otorgamiento de becas.

**Figura 31**  
*Microfilmadora*



Nota. Máquina de microfilmación con material para procesar, tal como fue dejada en 1994.

[Fotografía] por R. Décima, 2011.

**Figura 32**  
*Microfilmaciones*



Nota. Estanterías que organizan los materiales. [Fotografías] por R. Décima, 2011.

Si bien para el relevamiento era necesario contar con *notebooks* y *wifi* porque era un espacio sin conexión de redes y hasta la luz era insuficiente si oscurecía, no se logró la conexión y el equipo de la guarda bibliográfica trabajó en las oficinas de procesos técnicos de la biblioteca o con computadoras portátiles sin conexión, dentro de la Biblioteca Histórica.

La experiencia de las y los estudiantes, de las carreras de Trabajo Social, Administración y Relaciones del Trabajo (del Instituto de Ciencias Sociales y Administración) y de la carrera de Enfermería del Instituto de Ciencias de la Salud, les permitió conocer la historia de nuestro país, de Florencio Varela, de YPF y de la Universidad y, a través de estas fuentes, establecer un proceso de trabajo en equipo en diferentes turnos con normalización de datos bibliográficos. Aprendieron a realizar citas bibliográficas, identificar libros, revistas y otros tipos documentales, así como a evaluar el estado de conservación del material. También, la importancia de la limpieza y el orden en una unidad de información y a trabajar con grandes volúmenes de datos y documentos.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> Ver listado que se elaboró: Colección histórica biblioteca YPF (relevamiento 2015-2017. Período 1822-1993. Títulos 9.760)

### Figura 33

*Trabajo del equipo de guarda bibliográfica en el Edificio Mosconi*



*Nota.* Diferentes tareas del equipo de guarda bibliográfica en la primera planta ubicada en el segundo piso del actual Edificio Mosconi. [Fotografías]<sup>8</sup>, por R. Décima, 2017.

---

<sup>8</sup> En “Estudiantes participan de proyecto de recuperación y conservación bibliográfica”, UNAJ, [https://www.unaj.edu.ar/estudiantes-participan-de-proyecto-de-recuperacion-y-conservacion-bibliografica/#new\\_tab](https://www.unaj.edu.ar/estudiantes-participan-de-proyecto-de-recuperacion-y-conservacion-bibliografica/#new_tab) y en <https://rid.unaj.edu.ar/handle/123456789/3001>

## **Envío de cajas**

Durante el proceso de la guarda bibliográfica, se recuperaron miles de ejemplares que fueron ordenados en miles de cajas que se apilaron y organizaron mediante etiquetas numeradas por AdeA (con un número identificador y código de barra) e identificadas por la biblioteca por tipo de colección y número de caja. Para poder ubicar el material, fue necesario realizar un plano de su ubicación numérica, generar pasillos para poder transitar el espacio para recuperar material. El hecho de tener organizada la bibliografía en cajas imposibilitaba su rápida ubicación para poder brindar servicios a la comunidad usuaria, por lo que se pensó en ofrecer este servicio en forma exclusiva a nuestra comunidad de docentes investigadoras/res. Sin embargo, con el tiempo y algunos factores determinantes (adecuada preservación y uso del espacio, movilización de grandes volúmenes de cajas para encontrar la bibliografía por parte del equipo de bibliotecarias sostenida en el tiempo, el aumento constante de la demanda de los servicios de la biblioteca para la comunidad usuaria creciente en forma anual en decena de miles, etc.) dificultaron el servicio, aunque durante el tiempo que funcionó fue fruto de investigaciones e investigadoras/res curiosos y entusiastas.

## Figuras 34

### Traslado de cajas para la guarda documental



*Nota.* Material organizado para su traslado [Fotografías], por R. Décima, 2024.

### **Figura 35** *Exposiciones*



*Nota.* Equipo de la DBC que organizó la muestra de la guarda bibliográfica y los servicios de la biblioteca en la exposición en la Feria del libro de Florencio Varela (de izquierda a derecha: Lic. Claudia Naveiras, Bib. Doc. Virginia Figueroa, Tecn. Sofía Ramoff y Dipl. Bib. Romina Décima). [Fotografía], 2018.

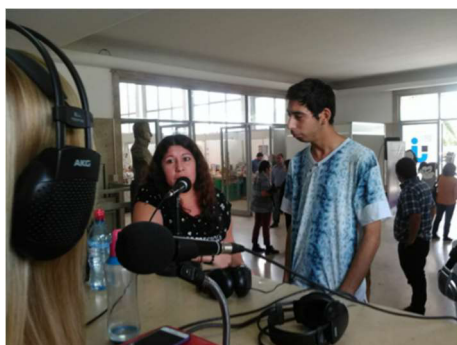
### **Figura 36** *Material expuesto*





*Nota.* Muestra de la guarda bibliográfica y detalle de la misma. [Fotografías], por R. Décima, 2018.

### **Figura 37**



*Nota.* Entrevista de la Radio *Mestiza*, realizada al equipo de la guarda bibliográfica de estudiantes de la UNAJ. (Equipo: Valeria Salinas, izquierda y Marcos Ayala, derecha). [Fotografía], por R. Décima, 2018.

### ***Guarda Bibliográfica 2024***

El proyecto de identificación y recuperación patrimonial se llevó a cabo entre el 4 de agosto y el 8 de noviembre de 2024, con una duración de 13 semanas. Un equipo de 7 profesionales del área de ciencias de la información, provistos de la protección necesaria, se

encargó de la identificación, recuperación del material y vaciamiento de la locación.

### **Figura 38**

*Trabajos de guarda documental y expurgo*



*Nota.* De izquierda a derecha: Procesos finalizados de guarda documental de la primera planta y expurgo de la segunda planta de material bibliográfico en mal estado, así como limpieza [Fotografías], por R. Décima, 2024.

Se identificó material de gran relevancia, como informes sobre la creación histórica del gasoducto Buenos Aires-La Plata, documentos de gestión y administración para el desarrollo de actividades de investigación, y la revista *La Ingeniería* desarrollada en nuestro país. En total, se recuperaron 225 cajas con material de YPF y otros temas de interés. De los 220 m<sup>2</sup> de bibliografía, el 70% se descartó debido a su condición física deteriorada (falta de hojas, roturas, daño por agentes biológicos, etc.). El material se dispuso en bolsas de consorcio y se trasladó por volquete debido a su volumen. El detalle del proyecto, el informe completo y el

resumen se encuentran disponibles en el repositorio (Figuroa y Décima, 2024; Villalba y Figuroa, 2024b, 2024a), junto con las fotos de su desarrollo y hallazgos.<sup>9</sup>

**Figura 39**

*Trabajos de la última guarda bibliográfica*



*Nota.* Equipo en su labor en el tercer piso. [Fotografías], por R. Décima, 2024.

---

<sup>9</sup> Para mayor información, consultar: <https://rid.unaj.edu.ar/handle/123456789/3002>

## Figura 40

### *Material recuperado*



*Nota.* Libro escrito y dibujado a mano del Gasoducto Buenos Aires-La Plata y microfilm producido en la institución. [Fotografías], por M. Villalba, 2024.

### ***La experiencia de Gabriela Tedeschi<sup>10</sup>***

Como docente en la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ) y la Universidad de Buenos Aires (UBA), esta historiadora experta, con un sólido respaldo académico de la Universidad de Luján y un Magíster en Historia Social, ha contribuido significativamente a la investigación y difusión del conocimiento histórico a través de publicaciones en revistas especializadas y participación en eventos académicos. Se ha especializado en el estudio del peronismo, la ciencia y tecnología argentina, y el papel de YPF en la historia del país. Su investigación actual se centra en el análisis técnico-científico petrolero y la relación entre los cuadros calificados de YPF y el Estado durante el peronismo clásico, profundizando en la política de Ciencia y Tecnología del primer peronismo. La entrevista con

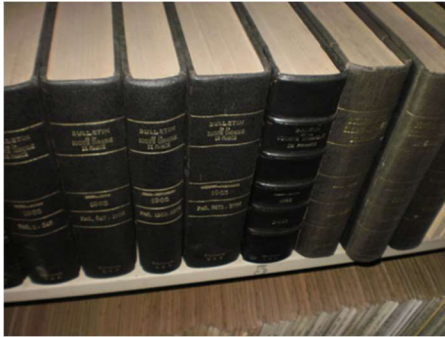
---

<sup>10</sup> Sobre la investigadora <https://investigacion.unaj.edu.ar/CV/tedeschi-gabriela-veronica/>

la docente investigadora (Décima, 2023) reveló una gran alegría y agradecimiento por lograr acceder de forma exclusiva a la colección de la biblioteca histórica. Este servicio está solo disponible para la comunidad de docentes investigadores de la UNAJ debido a que aún se encuentra en proceso de recuperación del patrimonio histórico y cultural.

### **Figura 41**

*Colección de revistas*



*Nota.* Revistas encuadernadas en la biblioteca con leyenda *YPF*. [Fotografías], por R. Décima, 2011.

Si bien han pasado varios años desde la incorporación de la DBC en el edificio Mosconi, en 2013, la gestión de una biblioteca de más de 30.000 volúmenes junto a la biblioteca universitaria se convirtió en un desafío diario. La acción constante como *trabajo de hormiga* facilitó que, con el tiempo, se realizara una recuperación que permitió el acceso y uso del material bibliográfico, si bien se logró recuperar la bibliografía y no los espacios edilicios. El fruto de ese trabajo se vio reflejado en el nuevo título otorgado por la Universidad Nacional de Luján a

Gabriela Tedeschi como Magíster en Ciencias Sociales con Mención en Historia Social, en sus palabras:

¡Tuve acceso a la biblioteca histórica de la empresa [por YPF]! y en relación a eso, lo que puedo decir es que encontré elementos sumamente valiosos que son de la empresa y, si no hubiera contado con algunas cosas que están ahí, no hubiera podido desarrollar la investigación.

Yo creo que las consultas fueron los elementos imprescindibles de por qué y cómo los archivos, las fuentes de primera mano, son indispensables; como el *Boletín de Información Petrolera*, memoria y balances de YPF, y otros boletines de la empresa.

También, en función de eso pude definir una reconstrucción histórica, determinados objetivos, etc. [...] pude ir reconstruyendo y generando una sistematización de datos duros para poder ir analizando la empresa durante esos años. Lamentablemente, esta información no está disponible como si fuera una investigación sino otra cosa [...] el *Boletín* [...] Fue vital,...y fue vital [...] para investigar. (Décima, 2023)

Como cierre, de la entrevista con Gabriela Tedeschi, ella nos aporta claves para revalorizar el trabajo realizado haciéndonos comprender la “herencia dada” así como de los compromisos necesarios para poner en valor el patrimonio histórico y realizar la importante tarea de dejarlo a disposición para que llegue a una comunidad de investigación ampliada:

Hay documentación ahí dentro de la biblioteca de utilidad, si bien pude observar en la recorrida material interesante, no pude acceder porque no estaba catalogado y clasificado. En la investigación científica social en general es importante poder reconstruir cuestiones recontra importantes [...] como el acervo documental, que tiene a cargo la Universidad Nacional Arturo Jauretche. Es muy importante poner un valor a su desarrollo en el contexto del desarrollo institucional y también desde el punto de vista patrimonial que tiene la colección y esta biblioteca histórica. Es importante y sería fundamental poder en el mediano plazo revalorizar el legado enorme que tenemos acá. Hay cuestiones que no solamente dependen de las personas que están en la biblioteca, de la intencionalidad de las personas, es que necesitamos desarrollar nuestra colección histórica y heredada (Comunicación personal, 2023)

## **Figura 42**

*Consultando las obras de la colección YPF*



*Nota.* Izquierda: Bib. Doc. Virginia Figueroa buscando información solicitada por la docente investigadora Gabriela Tedeschi. [Fotografía] por Prensa UNAJ. 2019., por R. Décima, 2019.

Dentro de las colecciones históricas está la del historiador Enrique De Gandía, que fue rescatada por el equipo de la biblioteca de su casa en San Isidro y trasladada en un camión tipo *trailer tauliner*. La colección incluye obras de 1834 a 2010. Durante la guarda bibliográfica, se relevaron 6.384 volúmenes que incluyen varias copias del historiador aunque sólo 12 están disponibles para la consulta.<sup>11</sup>

Desde el punto de vista técnico, las experiencias realizadas con la guarda bibliográfica permitieron administrar grandes volúmenes de bibliografía y nos dejó como enseñanza la necesidad de contar con profesionales catalogadores que pueden aportar conocimientos técnicos normalizados. Desde el punto de vista vincular con la comunidad, se generó un alto sentido de pertenencia y de amor por la UNAJ, por los libros, los documentos y la Biblioteca Histórica de YPF. Para consolidar el trabajo es necesario continuar el proceso, por lo tanto, los listados bibliográficos en Excel, junto a la bibliografía en cajas en modalidad de archivo son insuficientes para brindar servicios dado que es necesario incorporar la bibliografía en el catálogo en línea en el *software* de gestión de bibliotecas KOHA en formato MARC21 mediante las reglas de catalogación AACR2R. Eso efectiviza un servicio ágil y efectivo en armonía con el servicio de la colección académica que brinda la biblioteca en la sala de lectura

---

<sup>11</sup> Ver Listado bibliográfico en: [https://docs.google.com/spreadsheets/d/10xHQWX\\_JgGhUsqMFa4hNBxJ3QiEtxfxuYxGrowq2YWo/edit?usp=sharing](https://docs.google.com/spreadsheets/d/10xHQWX_JgGhUsqMFa4hNBxJ3QiEtxfxuYxGrowq2YWo/edit?usp=sharing) y la colección de Enrique De Gandía, ingresada al catálogo: [https://biblio.unaj.edu.ar/cgi-bin/koha/opac-search.pl?advsearch=1&do=Buscar&limit=mc-code%3AGand%C3%ADa&sort\\_by=acqdate\\_dsc](https://biblio.unaj.edu.ar/cgi-bin/koha/opac-search.pl?advsearch=1&do=Buscar&limit=mc-code%3AGand%C3%ADa&sort_by=acqdate_dsc)

todos los días. Dentro de las dificultades, se suma la necesidad de un depósito para albergar más de 20.000 volúmenes relevados que además requieren de los procesos técnicos e identificación para su búsqueda, recuperación y acceso. Esto solo puede ser realizado por equipos de profesionales de bibliotecarias y bibliotecarios.

### **El Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto (RID UNAJ): las herramientas digitales al servicio del acceso**

En la actualidad, la ciencia está relacionada con la información, su transferencia e intercambio. Lo que lleva a la sociedad del conocimiento a generar nuevas publicaciones y elaborar su descripción para poner esa producción a disposición y acceso inmediato. Esto sigue los estándares internacionales de intercambio de información y normativas de propiedad intelectual como parte de las reglas del juego de la ciencia y el nuevo conocimiento (Rendón Rojas, 2011, p. 19). Dado que “la ciencia es un sistema de conocimientos verdaderos, justificados, posee un objeto de estudio, está compuesto de un cuerpo teórico que incluye conceptos, enunciados generales, teorías; y cumple con una función epistemológica que es explicar, predecir y comprender la realidad” (Rendón Rojas, 2011, p. 10) son las bibliotecas y sus diferentes unidades documentales las que administran el planeamiento, organización dirección y control de la información producida para garantizar su acceso y preservación a largo plazo.

El RID UNAJ es una herramienta central de la política científica y académica para el almacenamiento, organización, preservación y difusión de la producción académica, científica, cultural, artística

e institucional. Su creación, en 2019, supone un compromiso con el Acceso Abierto, al considerar al conocimiento generado por la universidad como un bien público que debe estar disponible para toda la sociedad. En 2023, esta política institucional se ve fortalecida mediante la reglamentación de la implementación y funcionamiento del repositorio.<sup>12</sup> La producción de la investigación, así como los datos primarios son depositados en formato digital y se encuentran disponibles para la consulta pública y gratuita siempre que sea posible.<sup>13</sup>

En ese marco, podemos pensar el concepto de *archivo institucionalizado* como mediador de la huella del pasado y su relato, como un lugar para la memoria donde se solapan los intereses institucionales, cruzados por las políticas de información y documentación, con las ideas de las autoras y autores intelectuales, quienes produjeron esa información y documentos (Murgia en Rendón Rojas, 2023, p. 79). El RID - UNAJ incluye la propuesta de la “multidisciplina, interdisciplina, transdisciplina” pero cada una tiene sus propias ideas distintivas (Rendón Rojas, 2011, p. 10). Partimos de la relación de las áreas del conocimiento (ontología) para mostrar cómo la ciencia de la información documental es la idea integradora de todos los saberes y oficios relacionados con la documentación y nuclea varias disciplinas: la *bibliotecología*, la *archivología*, la *documentación*, la *ciencia de la*

---

<sup>12</sup> RID UNAJ <https://biblioteca.unaj.edu.ar/rid-unaj-repositorio-institucional-digital-unaj/>

<sup>13</sup> Ver algunos trabajos y contenidos del RID, en el Capítulo 2. “Entre la UNAJ y el archivo”, colección digitalizada de *Nueva Era*, y el Capítulo 3. “Archivos de Malvinas en UNAJ”.

*información y la museología*.<sup>14</sup> Si bien son disciplinas que conviven compartiendo conceptos y teorías, así como el objeto de estudio general basado en la información, también poseen particularidades propias dadas por la innovación que las diferencia entre sí (Rendón Rojas, 2011, p. 92).

La *bibliotecología* tiene por objeto de estudio la unidad integrada por la biblioteca, libros, documentos, información de registros bibliográficos documentales y el desarrollo de la propia ciencia:

[...] utiliza el método científico para descubrir las ordenaciones generales que se refieren al estudio de las bibliotecas, sus procesos internos y externos y la relación entre ellas, los usuarios y los diferentes contextos socio-tecnológicos, económicos e históricos[...] con el fin de identificar leyes; comprobación de propiedades de la propia ciencia; reafirmación de sus objetos de estudio y de las relaciones de la misma con otras ramas del conocimiento. (Rendón Rojas, 2011, p. XIX)

La *archivística*,<sup>15</sup> *archivología*,<sup>16</sup> *archivonomía* o *gestión de documentos* (el autor aclara que no le dan el estatus de ciencia), tienen como objeto de estudio al archivo y como metodología el principio de procedencia y su orden original:

---

<sup>14</sup> La museología también está incluida por Armando Malheiro da Silva, de la Universidad de Porto (Rendón Rojas, 2023, p. XII) pero no aparece en los estudios de Rendón Rojas en el 2011 ni en el presente desarrollo.

<sup>15</sup> Archivística, acepción española.

<sup>16</sup> Archivología, acepción latinoamericana.

Estudia el proceso documental (flujo y ciclo social de la información) dentro del sistema informativo documental que tiene como elementos el archivo, los fondos documentales, su organización, conservación y servicio a usuarios de archivos para la satisfacción de necesidades de información, lo que deja al lector inserto en la tarea de comparar, analizar así como tomar una posición personal. (Rendón Rojas, 2011, p. XX)

En 2004, Ma. Paz Martín-Pozuelo incorpora, a la definición de archivo, la noción de documento electrónico generando un nuevo concepto de archivística:

Es el conocimiento requerido y el proceso aplicado para la definición de conceptos, modelos, productos, mecanismos y procesos, que permitan la concepción, el diseño, la construcción y la evaluación de sistemas capaces de concebir, producir, controlar, conservar o retirar documentos generados por las organizaciones y que poseen un contenido significativo para propósitos específicos: la evidencia informacional, la toma de decisiones, la salvaguarda de derechos y el progreso de la ciencia y la cultura. (Rendón Rojas, 2011, p. 63)

No obstante, se critica las necesidades supuestas del conocimiento que requieren los profesionales en cuanto a sus saberes históricos, tecnológicos e incluso como futurólogos respecto de las nuevas investigaciones y los criterios de selección. Sin embargo, se la ubica como una disciplina en desarrollo.

Otras perspectivas críticas destacan que los documentos revelan relaciones de poder y ponen en riesgo la noción de verdad. Para

Jacques LeGoff (1998) el documento no es objetivo ni es inocente sino que “expresa el control de la sociedades sobre la memoria y sobre el futuro” (p. 60).

**Figura 43**

*Núcleo central compartido*



*Nota.* Núcleos conceptuales compartidos de las diferentes ramas de la Ciencia de la Información Documental de todos los saberes y oficios relacionados. [Diagrama], por M. Á. Rendón Rojas, 2011, p. 83.

**Ciencia documental**

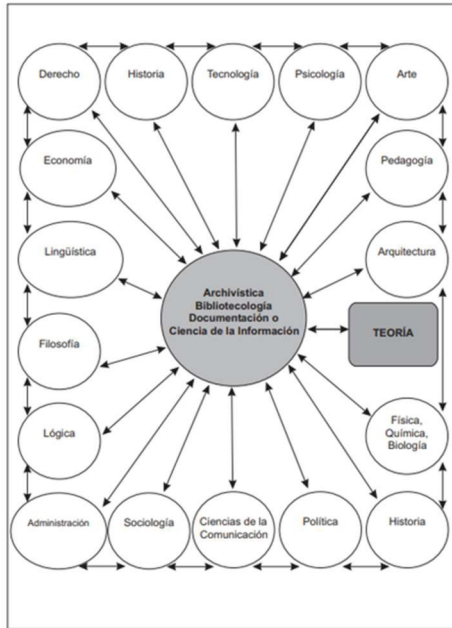
Su objeto de estudio es el documento en todas sus formas y facetas. Su cuerpo sistemático se compone de ciencia y doctrina, técnica y organización. Es ciencia ya que estudia los procesos de información de la comunicación científica que establecen las bases del nuevo conocimiento. Es técnica, al estudiar las reglas e instrumentos operativos de producción, circulación,

conservación y uso de los documentos. Es organización, dado que estudia el trabajo individual, institucional y cooperativo relativo al documento (Rendón Rojas, 2011). Dentro de sus técnicas básicas están la catalogación y la clasificación como puede apreciarse en nuestro catálogo en línea:<sup>17</sup> allí toma protagonismo el acceso a la información frente a la conservación. La finalidad se centra en que las fuentes de información organizadas y accesibles facilitan la creación de nuevo conocimiento y la toma de decisiones. Entendiendo que la misma comunidad usuaria son sujetos activos creadores de nuevo conocimiento o *prosumidores de información* (Rendón Rojas, 2023), ya no se los concibe sólo como consumidores pasivos de información. Además, se destaca la función comunicacional de las herramientas producidas como el catálogo, el repositorio, etc.

---

<sup>17</sup> Catálogo en línea de acceso público <https://biblio.unaj.edu.ar>

**Figura 44**  
*Conexiones entre disciplinas*



*Nota.* Interrelaciones de las disciplinas informativo documental con otras disciplinas [Diagrama], por M. Á. Rendón Rojas, 2011, p. 88.

La identidad disciplinar del profesional de la información requiere de un diálogo claro de los límites y objetivos del cuerpo teórico para no ser un conocedor de *un poquito de todo* sino que es un profesional especialista que desde esa identidad disciplinar dialoga con otras ciencias para resolver problemas teóricos y prácticos (p. 87).

Es así que el depósito de las investigaciones del RID, que incluye la posibilidad de albergar otros archivos documentales solo en

soporte digital, de la zona de influencia de la universidad, facilita la efectivización del cambio de la mirada en la archivología.

No es suficiente ni para la historia ni para la propia disciplina, es preciso volver la mirada hacia lo social, al contexto en que se producen los documentos, ya que éstos son del pueblo y para el pueblo en toda democracia. Si bien la rendición de cuentas, los intereses fiscales y la protección de los derechos de las personas deben primar en todos los archivos, ha de incluirse entre sus funciones ofrecer a los ciudadanos un sentido de identidad, historia, cultura y la memoria personal y colectiva. En pocas palabras, ya no es aceptable para limitar la definición de la memoria de la sociedad únicamente a la documentación generada por los Estados. (Rendón Rojas, 2011, pp. 60 - 61)

Es así que el RID se convierte en la idea materializada de los cambios disciplinares devolviéndole a la sociedad su mirada dado que los documentos “son del pueblo y para el pueblo” (Rendón Rojas, 2011, p. 60) asegurando el acceso democrático de la información con inclusión y calidad, desde el rol que cumple la biblioteca en relación a la enseñanza aprendizaje, a la investigación y a la vinculación territorial, facilitando la creación de nuevo conocimiento y preservando la memoria colectiva.



## Capítulo 6

### A modo de cierre: abrir y comunicar archivos

*Mirta Amati*

“(...) el archivo no se cierra jamás. Se abre desde el porvenir”

Derrida, *Mal de archivo* (1997, p.75)

En este libro, a partir del trabajo con y en archivos locales que presentamos en cada capítulo, discutimos la idea, prejuicio o sentido común sobre el archivo como lugar de cosas muertas, de documentos sin vida o sin uso, de espacio cerrado y oscuro, al cuidado de todo agente externo que pueda contaminar o perjudicar los materiales. Desde la elección del título está presente esa tensión constitutiva que atraviesa las instituciones y también esta obra. Luego del mandato del título: *archívese*, incluimos la acción de *abrir y producir archivos y memorias*.

De modo intencional, elegimos un subtítulo que sonara contradictorio con el imperativo inicial: *o se archiva o se abre*. Sin embargo, lejos de las dicotomías que oponen acciones, lejos de los mandatos en un solo sentido, es posible que la idea de archivar incluya la de abrir, comunicar, compartir. Y viceversa. En la

acción de comunicar memorias, y también en la de investigar, se van formando archivos.

Como vimos en las experiencias abordadas en el Capítulo 1 a partir de entrevistas, los archivos (estatales, universitarios y de emprendedores de memorias) conciben y usan los materiales de diferente modo: algunos enfatizando la conservación y otros, la comunicación pero para todas esas dos dimensiones son centrales. Las trabajadoras del Archivo de Florencio Varela, del Archivo del Museo Fotográfico de Quilmes y del Archivo de los ex Laboratorios de YPF de la UNAJ, que entrevistamos, refieren a acciones de guarda pero también de divulgación: no son custodias o guardianas de los acervos, son mediadoras e intérpretes, actrices, transformadoras (acordes a los perfiles contemporáneos y al paradigma archivístico posmoderno del que habla Cruz Mundet, 2011, p. 26).

En el Capítulo 2, a partir de la búsqueda de archivos de dos historiadoras de la UNAJ para reconstruir historias localizadas en Florencio Varela, podemos observar la experiencia del archivo en instituciones vecinales (bibliotecas, escuelas o clubes) para las que no se trata de documentos históricos sino parte de su trabajo burocrático-administrativo de conservación. A pesar de esto, esa supuesta inexistencia de archivos históricos “no significa que los documentos no estén ahí esperando a ser puestos en valor”. Justamente, en este caso, fue el equipo de investigación quien – junto a la biblioteca de la UNAJ– digitalizaron algunos de esos documentos (el periódico *Nueva Era*), ahora disponibles en el RID (Repositorio Institucional Digital) - UNAJ de acceso abierto. Además, en ese capítulo, se relatan las actividades comunitarias

propuestas por el archivo municipal varelense (el mismo de las entrevistas del capítulo anterior) para acrecentar el acervo documental y conservarlo en las condiciones apropiadas, pero también para darlo a conocer y difundirlo: talleres de conservación y de historia local, muestras a partir de los datos de los archivos, visitas guiadas, etc. Un modo de *sacar el archivo para divulgar* y brindar información y, también, *de sacarlo a la calle* (como en la actividad donde se comparan reproducciones de documentos de expedientes y proyectos –de monumentos, plazas, alumbrado, etc.– con y en los espacios de la ciudad que lograron materializarse), un archivo que se transforma en acciones públicas y en recorridos guiados por la localidad.

En los Capítulos 3 y 4, al trabajar con emprendedores de memorias de Malvinas, cuyos centros armaron museos con sus objetos y materiales, se visualiza el énfasis en la comunicación y la manipulación de los mismos y, poco a poco, la formación de un archivo o centro de documentación. Desde las nuevas conceptualizaciones podría tratarse de archivos *vivos, difusos, íntimos, en formación*.<sup>1</sup> Es allí donde se encuentran otras definiciones y usos comunitarios que se alejan de los del campo

---

<sup>1</sup> Incluso podríamos pensar en un *anarchivo* (no en el sentido de destrucción del archivo de Derrida, 1997, p. 18) sino en el de un “contraarchivo” (Tello, 2018) o archivo que vive en la comunidad, que siempre estará en uso por la sociedad que lo produce. Desde el campo de las artes, la comunicación, lo comunitario e incluso la cibernética, se proponen otras denominaciones: archivos en transición (Cherri y Link, 2024), archivos del común o archivo anónimo (Carvajal et al., 2019), archivos fuera de lugar (Barriendos y Carrillo Herrerías, 2017).

archivístico, no hay una preocupación por la conservación pero si, cada vez más, conciencia de la necesidad al respecto.

Por el contrario, el Capítulo 5 se centra en la recuperación del acervo bibliográfico de los ex Laboratorios de Investigación de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) actualmente a cargo de la UNAJ: las tareas de identificación, selección, expurgo y conservación. Dicho acervo estaba conservado en las mismas condiciones que al momento del cierre de YPF, en 1994. Sin embargo la Dirección de la Biblioteca Central de la Universidad (DBC) realizó esas tareas con el objeto de ponerlo a disposición de la comunidad de investigadoras e investigadores por medio de la guarda bibliográfica. Guarda y comunicación están articuladas.

Cada capítulo aportó resultados (o datos empíricos) que fueron la base para revisar y ajustar las hipótesis de inicio (que presentamos en la introducción). Si las retomamos ahora, cerrando el libro, veremos que la primera se confirma: en todos los capítulos se corroboró que los grupos e instituciones de la sociedad civil y de los estamentos estatales, son considerados (o no) como *autoridades* o *sujetos archivantes* en función de contar (o no) con archivos, documentos y materiales valiosos, originales, únicos, históricos. Valoraciones y sentidos dominantes en el campo académico y de la archivística.

A pesar de eso, se confirmó la segunda hipótesis: encontramos una multiplicidad de definiciones y usos (que se alejan del sentido canónico, oficial o autorizado). Efectivamente, *los archivos tienen una historia particular y localizada*. Se demostró que *conocer* esas memorias, estados y lógicas de trabajo/acción social –con

materiales archivísticos– *permite acceder a distintas perspectivas y proyectar futuros posibles y necesarios.*

En líneas generales, si retomamos la tercera hipótesis, podemos sostener que comprobamos que *las diferencias (de escala y de organización) impactan en las modalidades de valorar los documentos y de enfatizar la comunicación o la gestión y conservación (sin excluir ninguna de esas funciones).*

Pero si tomamos cada caso, hay variaciones que responden a distintas características, lógicas y aspectos, no sólo respecto de la escala y las modalidades organizacionales (*archivos personales, de emprendedores o de instituciones estatales, entre las que se encuentra la UNA*), como suponíamos en un inicio. Un resultado general puede reafirmar que la gran escala y la organización o titularidad estatal privilegia la guarda y la conservación (la ley que obliga a custodiar o, como metafóricamente algunos sostienen, ser centinelas de *tesoros*) pero siempre (también por ley) está presente el acceso a la información, los derechos sobre ese acceso, la apertura, democratización e inclusión social y cultural. En cambio, en el caso de los emprendedores de archivos, las asociaciones civiles enfatizan otras funciones: la construcción y divulgación de narrativas, historias y memorias con el objetivo de intervenir en la interpretación del pasado reciente; en esas tareas, aparecen archivos para comprobar dichas memorias, para confirmarlas, pero poco sobre la conservación. Por último, el caso de los archivos personales (de asociados o de personas que realizan actividades con las asociaciones y centros) es algo todavía a indagar ya que se trata de documentos privados que prestan o piensan donar pero en un futuro indeterminado, muchas veces con poco o nada de conocimiento sobre la conservación. Es un

tipo de archivos sobre los que tendremos que seguir indagando, proponiendo otras tipologías, diferenciando los archivos personales (de participantes o integrantes de asociaciones civiles) de los archivos *proprios* (de las y los investigadores).

Más allá de esto, lo que observamos en todos los capítulos es la heterogeneidad de funciones y usos, para lo cual fue importante no recaer en dicotomías y dualismos que oponen la preservación al acceso. Pasar del paradigma positivista al posmoderno (Cruz Mundet, 2011, p. 26). Esto significa no caer en posturas extremas: una, que desconoce la necesidad de la preservación, de los conocimientos de la archivística tradicional, de las técnicas y dispositivos para la correcta manipulación y resguardo; otra, que se centra en la guarda y restringe el uso a especialistas o hace tan dificultoso el acceso que desanima al más entusiasta.

Para que esos procesos se sostengan en el tiempo son necesarias políticas culturales, patrimoniales, educativas. También presupuestos que incentiven esos trabajos y permitan el acondicionamiento de espacios y edificios. Tal como vimos en el Capítulo 5, si seguimos la historia del ex Centro de Investigación y Desarrollo de YPF hasta que (en 2011) pasa a manos de la UNAJ (a cargo de la Biblioteca Central, Centro de Documentación y Archivo Histórico) veremos que esos presupuestos son necesarios tanto como el trabajo de las y los bibliotecarios, investigadores y estudiantes (becarias y becarios) que identificaron, rotularon, inventariaron y confeccionaron listados que hoy son de acceso público y se comunican en trabajos como el de este libro.

Sin embargo, como sostiene Caimari (2017, p. 18), todavía es una deuda la profesionalización y concientización al respecto por lo

cual es necesario “un proceso de reflexión crítica sobre el proceso de construcción de archivos en Argentina”. Desde los propios archivos, tanto estatales como sociocomunitarios, se promueve esa problematización. Las universidades cada vez más, retoman estas cuestiones de modo interdisciplinar, saliendo de sus temas y objetos tradicionales para abrirse a la cuestión de los archivos y los museos: se presentan a jornadas y congresos, abren mesas de estas temáticas en disciplinas que tradicionalmente no las incluían, presentan foros donde dialogan, desde diferentes ciencias sociales y humanas, con trabajadores y gestores de esas instituciones. También se comienza a incluir este tema en la currícula de numerosas carreras universitarias así como en los otros niveles de enseñanza. El archivo en sí mismo (no los archivos y temas que contiene) se convierte, poco a poco, en objeto de estudio, investigación y enseñanza.

En el contexto nacional de escritura de este libro, el año 2024 y 2025, la política gubernamental de recortes presupuestarios en todos los campos, también en el educativo, hace que muchas escuelas terciarias de formación en archivística de la región se cierren. En paralelo, nuestra Universidad propone (aunque sin recursos y con trabajo voluntario, con jornadas de lucha, paro, marchas y clases públicas) realizar cursos de vinculación sobre la temática archivística –producto de proyectos de investigación y extensión– que esperamos poder convertir en diplomaturas y carreras de pregrado. Para poder *abrir archivos*, como proponemos en este cierre, además de las demandas de políticas públicas, de presupuestos, profesionalización y formación, son necesarias tanto la revisión crítica como la vinculación o articulación entre sectores (entre el estado y la sociedad; entre las distintas

disciplinas; entre la educación, la investigación y la extensión, etc.), sectores que tradicionalmente el estado moderno (y sus instituciones, entre ellas, la universidad) separó.

El origen o la génesis del estado y la producción de información “son fenómenos mutuamente relacionados” (Caimari y Galeano, 2023, p. 120). Siguiendo la visión de Max Weber, esos historiadores advierten que la administración burocrática moderna se caracteriza por la producción de documentos y expedientes y, para esto, la necesidad de empleados subalternos y escribientes. Según el sociólogo alemán, se trata de un poder basado en el saber de la especialidad que, justamente, se acrecienta con el conocimiento cotidiano de los expedientes, la gestión administrativa, la racionalidad de la división del trabajo, características que definen el monopolio de la fuerza legítima de los estados modernos y su autoridad (ya no carismática ni tradicional sino) legal-racional. Su poder reside en una forma de dominación cotidiana y, por supuesto, en la obediencia.

No hay estado-nación sin *sus* archivos, documentos que lo legitiman y reproducen (Rufer, 2018, p. 91). El poder estatal (occidental, poscolonial, latinoamericano) formó y forma archivos, invisibilizando o naturalizando su poder para resguardar ciertas memorias e identidades, para producir ciertos acontecimientos, sujetos y acciones pasadas como históricas y culturales y, al mismo tiempo, dejando otras en el olvido. Se trata del poder de impedir que otros relatos se formen en su lugar (Said, 2004, p. 13).

La memoria moderna está marcada por ese sentido archivístico: incluye y ordena saberes, objetos y personas, los distribuye (y

divide) en archivos, museos, bibliotecas, colecciones de ciencias naturales y sociales. Se trata de clasificaciones del imaginario moderno y colonial. También privilegia la palabra escrita por sobre la oral: la puesta en archivo tiene esa tarea de formatear, clasificar y permitir que esos documentos se archiven mientras excluye (o purga) otro tipo de producciones y memorias. En todo caso, en el archivo encontramos esa “traducción” de la oralidad a la escritura, incluso en formatos y soportes modernos (como los archivos audiovisuales que suelen tener un recorte y producción de especialistas –productores audiovisuales, artistas, cineastas– pero es menos frecuente, en/desde los propios grupos comunitarios).

No es casual que las memorias de las mujeres, los pueblos originarios y afrodescendientes, las clases subordinadas, las víctimas, los perdedores de conflictos bélicos y un gran etcétera, no se encuentren en los archivos nacionales o lo hacen tras la mediación de aquellos que los interrogaron o hablaron *sobre* ellos: una operación *ventrílocua*. Todo aquello que en la vida cotidiana no vale la pena ser recordado, las vidas de los personajes ordinarios: aunque son justamente esas vidas las que interesan al poder, “el archivo no escribe páginas de historia” (Farge 1991, p. 11).

Como vimos en la Introducción, lo que en ese proceso de archivación es dominante es el sentido *arcóntico* de los archivos: definición que enfatiza la institucionalización, la legalidad, el derecho, la autoridad de los que mandan (los “arcontes”) que son los “guardianes” de los “documentos oficiales” (Derrida, 1997, p. 10). Un sentido que refuerza el comienzo (como origen que no

tiene antecedentes, neutro e ingenuo) y el mandato (de ese origen y sus modos de clasificación, inclusión y purga), por lo tanto se sabe amenazado por todo “lo secreto y heterogéneo” (p. 15). Sin embargo, eso no impide que se disputen los sentidos. Por ejemplo, desde los estudios poscoloniales se plantea más que “buscar nuevas fuentes” de grupos no hegemónicos –que el estado no incluyó ni incluirá– “leer”, en las que existen, “la dominación y autoridad” (Rufer 2018, p. 104).

En un contexto gubernamental, el del presidente Javier Milei, que propone destruir al estado (cerrar museos, archivos, institutos, programas) en nombre de la libertad individual (y del recorte del presupuesto nacional destinado a estas instituciones), desde distintos sectores (estatales, educativos, universitarios y sociocomunitarios) se propone conservarlos para producir nuevos sentidos, encontrar memorias e identidades poco visibilizadas, escribir historias y relatos no conocidos.

Justamente, en el tiempo *presente* y en el que está *por-venir* se producen otras significaciones, historias y memorias que el archivo tradicional, moderno, colonial no incluye. Esas aperturas y cambios en los modelos y concepciones de los archivos se dan tanto desde el Estado (sus diferentes sectores o gestiones locales) como desde la sociedad (asociaciones civiles o emprendedores de memorias).

Como sostiene Bedoya (2011, p. 13) que “algo cuente con el membrete de ‘archivado’ o (...) se encuentre depositado en un lugar designado como archivo” no significa que deje de “estar sujeto a luchas por significados e interpretaciones”. Esto es así porque el archivo no es sólo un lugar físico sino un “lugar social”

(Ricoeur, 2004, p. 217), en él “se atraviesan y conjugan relaciones sociales y formas de conocimiento que inevitablemente implican vínculos con formas de poder” (Bedoya, 2011, p. 13).

En los capítulos de este libro, vimos cómo los usos, significados e incluso nominaciones de los archivos son diversos, según se trate de grupos o instituciones estatales, sociocomunitarias o mixtas. Esa diversidad (cultural, de género y clase, étnica, económica) amplía las “fronteras archivísticas” (Caimari, 2017, p. 16), no sólo por la producción de emprendedores de memorias: de Derechos Humanos y de Malvinas (que analizamos en los Capítulos 1, 3 y 4) sino también por la construcción del “archivo propio” (Caimari, 2017, p. 15) que los equipos de UNAJ junto a grupos y archivos locales fueron construyendo para los proyectos, digitalizándolos y compartiéndolos en línea (como vimos en los Capítulos 2, 3 y 5).

Como cierre de la obra, proponemos esta breve recapitulación de las partes del libro que busca enfatizar algunos de los aspectos relevados, aquellos que permiten ver la obra en su conjunto y no en la singularidad de cada capítulo, con el objeto de repensar cómo hacer los archivos (y con ellos, las memorias y las identidades) más *inclusivos, democráticos y plurales*. Desde la UNAJ, estas búsquedas en y con archivos son las que están/estarán presentes en nuestras prácticas de enseñanza, investigación y extensión.

También proponemos pensar cómo escapar a los imperativos estatistas y coloniales (el *archívese* del título) que no deja pensar ni actuar más allá de su norma, sus disciplinas y disciplinamientos. Cómo dejar de pensar y proponer archivos desde las lógicas en que nos formamos, que aprendimos y enseñamos, que investigamos y extendemos. Lógicas que no nos dejan escuchar

(no la voz del archivo –que ya está mediatizado, controlado, formateado por el estado colonial y moderno, por la matriz eurocéntrica– sino) las voces de los grupos que producen y comunican sus memorias e identidades, sus objetos y documentos: ¿por quién habla el archivo?, ¿todos los grupos tienen archivos?, ¿todas las comunidades tendrían que tener, algún día, sus archivos?

Entonces, como cierre, invitamos a abrir el archivo –como propone Derrida (1997)– desde el *porvenir*, desde un tiempo futuro que no está vacío, ya que lo imaginamos de muchas formas, aunque todavía no es: no lo conocemos, no sabemos cómo efectivamente será. Para esto, Derrida (1997, p. 77) pide que “el historiador se retire y deje hablar a las imágenes”. En este sentido, este capítulo de cierre propone abrir la temática del archivo a otras formas y sentidos, abrirse al *por-venir: volver al futuro*. Un tiempo en que lo deseable es posible.

## Bibliografía

Abrahan, H. (2018). *Julio Rúben Cao. Maestro Soldado*. Editorial Dunken.

Alberch Fugueras, R. y Cruz Mundet, J. R. (2008). *¡Archívese! Los documentos del poder. El poder de los documentos*. Alianza.

Aizenberg, M. Salas, E. (2021). La UNAJ, un edificio icónico en el sur del conurbano. *Revista Mestiza*. <https://revistamestiza.unaj.edu.ar/la-unaj-un-edificio-iconico-en-el-sur-del-conurbano/>

Amati, M. (Coord.) (2024a). *Postales varelenses: identidades, patrimonios y conmemoraciones*. Editorial UNAJ. <https://rid.unaj.edu.ar/handle/123456789/2769>

Amati, M. (2024b) *Argentinidad y varelidad: Archivos para las memorias e identidades locales y nacionales. Contribuciones en CyT, 2 (2)* (en proceso de referato, a publicar en: <https://contribucionesencyt.unaj.edu.ar/>)

Amati, M. (Coord). (2022a). *Malvinas en la Universidad. Representaciones, experiencias y memorias*. Florencio Varela: Universidad Nacional Arturo Jauretche. <https://rid.unaj.edu.ar/handle/123456789/2673>

Amati, M. (2022b). Malvinas en la Universidad. Una agenda (de investigación, extensión y enseñanza) a 40 años de la Guerra *Cartografías del Sur Revista de Ciencias Artes y Tecnología*, (15). p87 - 127. <https://doi.org/10.35428/cds.vi15.262>

Amati, M. (2019). Cartas de Malvinas. *Mestiza. Revista de Cultura, Política y Territorio*. <https://revistamestiza.unaj.edu.ar/cartas-de-malvinas>

Amati, M. y Kaplan, L. (15 de noviembre de 2023). Entrevista a José “Pepe” Valdez, Emilio Alsina y José Luis Miranda. Archivo del Proyecto UNAJ-Investiga 2020. *Argentinidad y varealidad: Archivos para las memorias e identidades locales y nacionales*. PEMAP- UNAJ

Amati, M. y Kaplan, L. (19 de septiembre de 2023). Entrevista a Ariel Centeno Spandrio. Archivo del Proyecto UNAJ-Investiga 2020. *Argentinidad y varealidad: Archivos para las memorias e identidades locales y nacionales*. PEMAP- UNAJ

Anderson, B. (1983). *Comunidades imaginadas. Reflexiones y origen del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica.

Archivo Nacional de Chile (s.f.) Declaración Universal de los Archivos (26 de octubre de 2011) y Anexo del Consejo Internacional de Archivos (ICA), 17 de septiembre de 2010. Trad. en español. <https://www.archivonacional.gob.cl/declaracion-universal-sobre-los-archivos>

Arévalo Jordán, V. (2003). *Diccionario de términos archivísticos*, Ediciones del Sur.

Barriandos, J. y Carrillo Herrerías, S. (2017). *Archivos Fuera de lugar. Circuitos expositivos, digitales y comerciales del documento*. Taller de Ediciones Económicas.

Bedoya, M. E. y Wappenstein, S. (2011). (Re)Pensar el archivo. Presentación del dossier, *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 41, 11-16. <https://doi.org/10.17141/iconos.41.2011.386>

Benjamin, W. (1982). *Experiencia y pobreza*. Taurus.

Bontempo, P. (2023). El proyecto periodístico de Nueva Era (Florencio Varela, 1940-1950), en C. González Velasco y L. Prado Acosta (2023). *Una historia descentrada: estudios sobre el partido bonaerense de Florencio Varela*, (pp. 31-62). Editorial UNAJ. <https://rid.unaj.edu.ar/handle/123456789/2709>

Burucúa, J.E. (2003). *Historia, arte, cultura. De Aby Warburg a Carlo Ginzburg*. Fondo de Cultura Económica.

Campbell, J. (1998). *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. Fondo de Cultura Económica.

Caimari, L. (2018). “El historiador y el archivo, el archivo y la historia: reflexiones sobre el uso del archivo para la escritura de la historia”. *Hilos Documentales, Año 1*, (1), 1- 9. <https://revistas.unlp.edu.ar/HilosDocumentales/article/view/6279/5340>

Caimari, L. (2017). *La vida en el archivo. Goces, tedios y desvíos en el oficio de la historia*. Siglo XXI.

Caimari, L. y Galeano, D. (2023). *Policía y sociedad en la Argentina: siglos XIX y XX*. Prohistoria.

Carta a Adrián Paulo (21 de junio de 1982). Archivo del Proyecto UNAJ-Investiga 2020. *Argentinidad y varelidad*: Archivos para las memorias e identidades locales y nacionales. PEMAP- UNAJ.

Carvajal, F.; Dávila Freire, M y Tapia, M. (2019). *Archivos del común II: el archivo anómico*. Ediciones Pasafronteras – Red Conceptualismos del Sur. [https://redcsur.net/wp-content/uploads/2021/03/ArchivoAnomico\\_Espanol\\_PFD\\_lectura.pdf](https://redcsur.net/wp-content/uploads/2021/03/ArchivoAnomico_Espanol_PFD_lectura.pdf)

Cedro, J. (2023). Centro Cultural y Biblioteca Popular Sarmiento: Una ventana a la vida cultural varelese (1940-1947). En C. González Velasco y L. Prado Acosta (2023). *Una historia descentrada: estudios sobre el partido bonaerense de Florencio Varela*, pp. 131- 152). Editorial UNAJ. <https://rid.unaj.edu.ar/handle/123456789/2709>

Centeno Spandrio, A., en Quilmes Gobierno (28 de noviembre de 2022). *El viento los honra- ex combatientes de Malvinas- Quilmes* [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=YKX8C6uytLU>

Cherri, L. y Link, D. (2024). *Archivar, desarchivar, anachivar. Memoria y estrategia*. Tirant lo Blanch.

Consejo Internacional de Archivos. (s.f.). *Discover archives* <https://www.ica.org/discover-archives/what-are-archives/>

Cruz Mundet, J. R. (2011). *Administración de documentos y archivos. Textos fundamentales*. Coordinadora de Asociaciones de Archiveros.

da Silva Catela, L. (2011). El mundo de los archivos, en *Justicia transicional: manual para América Latina* (pp. 381-403) Centro Internacional para la Justicia Transicional. <https://idehpucp.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/2012/12/Manual-Justicia-Transicional-esp%C3%B1ol-versi%C3%B3n-final-al-21-05-12-5-1.pdf>

Décima, R. (2023). Entrevista a Gabriela Tedeschi. Archivo del Proyecto UNAJ-Investiga 2020. *Argentinidad y varelidad: Archivos para las memorias e identidades locales y nacionales*. PEMAP- UNAJ.

Décima, R. (2022). Entrevista a Jorge Rubén Ayestarán. Archivo del Proyecto UNAJ-Investiga 2020. *Argentinidad y varelidad: Archivos para las memorias e identidades locales y nacionales*. PEMAP- UNAJ.

De la Fuente, V. (2017). “Nuevas fuentes para la investigación en torno a Malvinas en los archivos de la Biblioteca Nacional”. *Pasado Abierto*, 3 (5). <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/pasadoabierto/article/view/2189/4863>

De la Garma, E. “Breve historia de la epistolografía”, En *Letras Libres*, julio de 2016. <https://letraslibres.com/libros/breve-historia-de-la-epistolografia/>

De la María Prins, J., Rosso, H. M., Verbrughe, J. M., Ros Martín, J., & Oficina de Arquitectura del Departamento de Ingeniería de Y.P.F. (1943). Laboratorio investigaciones “YPF” en Florencio Varela. *Revista de Arquitectura*, Año XXVIII (267), 86–103. Centro de documentación. Biblioteca. FADU. UBA. [https://biblioteca.fadu.uba.ar/tiki-index.php?page=Revista\\_Tecnica\\_III&pagenum=29#](https://biblioteca.fadu.uba.ar/tiki-index.php?page=Revista_Tecnica_III&pagenum=29#)

Derrida, J. (1997). *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Trotta.

Dirección General de Yacimientos Petrolíferos Fiscales. (1942). Laboratorio de investigaciones de YPF en Florencio Varela: su inauguración. *Boletín de Informaciones Petrolíferas, Yacimientos e Industrias*, Año XIX (No. 220, dic. 1942), p. 9-25.

Duran, C. (2017). “Moderna” y “monumental”: Arquitectura pública y prensa especializada en la Buenos Aires de los años treinta. *Registros. Revista de Investigación Histórica*, 13 (2), Artículo 2.

Fajre, S., y Décima, R. (2011). *Ex biblioteca YPF (Florencio Varela)* (41 p.). Centro de Política Educativa. Biblioteca. Universidad Nacional Arturo Jauretche.

Fajre, S., y Pagani, E. (2011). *Digitalización de archivos históricos y biblioteca YPF Florencio Varela. Propuesta metodológica* (27 p.). Fajre & asociados.

Fals Borda, O. (2015). Experiencias teórico-prácticas. *Una sociología sentipensante para América Latina*. (303-365). Siglo XXI.

<https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20151027053622/AntologiaFalsBorda.pdf>

Farge, Arlette (1991). *La atracción del archivo*. Edicions Alfons el magnànim.

Figueroa, V., y Décima, R. V. (29 de noviembre de 2024). Puesta en valor de la Biblioteca histórica de YPF: Centro educativo y cultural bonaerense UNAJ- YPF. UNAJ. <https://rid.unaj.edu.ar/handle/123456789/2998>

Florian A. y Fogliato, S. (2018). “Reconstruir la historia local: el archivo histórico y el museo de la localidad de Porteña”. *Res Gesta*. 54.

Ford, A. (2001). “Conexiones. El conjunto índices, abducción, cuerpo: entre los comienzos de nuestra modernidad y la crisis actual”. En *Navegaciones. Comunicación, cultura y crisis* (pp. 65-84). Amorrortu.

Foucault, M. (1997). *La arqueología del saber*. Siglo XXI Editores.

Fuster Ruiz, F. (1999), Archivística, archivo, documento de archivo... necesidad de clarificar conceptos. *Anales de Documentación*, N° 2, pp. 103-120.

García Canclini, N. (1999) Los usos sociales del patrimonio. En: Aguilar Criado, E. (1999) *Patrimonio etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, pp. 16-33.

Gayol, S. (2017). Mutaciones en la práctica historiadora: una experiencia, *Prácticas de oficio*, 2 (20), 56- 61. <https://revistas.ungs.edu.ar/index.php/po/article/view/106/113>

Goldchluk, G. y Pené, M. (Comps.). (2021). *Palabras de archivo*. Ediciones Universidad Nacional del Litoral y CRLA Archivos. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.1491/pm.1491.pdf>

González Velasco, C. y Prado Acosta; L. (Coords.) (2023). *Una historia descentrada: estudios sobre el partido bonaerense de Florencio Varela en los años cuarenta*. Editorial UNAJ. <https://rid.unaj.edu.ar/handle/123456789/2709>

Guber, R. (2001). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Norma.

Haylli, A. (2021). *Haylli, Alberto, Fotógrafo*. Ampersand.

Hernández Sampieri, R.; Fernández Collado, C y Baptista Lucio, M. (2014) *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill / Interamericana Editores.

*Informe Rattenbach*. (1982). Informe Final de la Comisión de análisis y evaluación de las responsabilidades del Atlántico Sur. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/25773-informe-rattenbach>

Jelin, E. (2002). Introducción. Gestión política, gestión administrativa y gestión histórica: ocultamientos y descubrimientos de los archivos de la represión. En L. da Silva

Catela y E. Jelin (Eds.), *Los archivos de la represión: Documentos, memoria y verdad* (pp. 1-12). Siglo XXI Editores.

Jelin, E. (2001). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI.

Kelly, C. y Kaplan, L. (2024). Cartas: correo postal entre Varela y Malvinas, en M. Amati, (compiladora) *Postales Varelenses: identidades, patrimonios y conmemoraciones*, UNAJ. <https://rid.una.edu.ar/handle/123456789/2769>

Lafuente, A. (s.f.). Los laboratorios ciudadanos y el anarchivo de los comunes [mimeo].

Landa, C., Leoni, J., Ávila, S., Raies, A., Coll, L., Ravazzola, A., y Morrison, T. (2022). Hacia una arqueología de la guerra de Malvinas: Distintas líneas de abordaje. *La Lupa. Colección fueguina de divulgación científica*, (20), 21– 22. <https://www.coleccionlalupa.com.ar/index.php/lalupa/article/view/179>

Le Goff, J. (1998). *Pensar la historia*. Altaya.

Link, D. (2019). Canon contra archivo. *Lenguas vivas*, 19 (12), 10-25.

Lorenz, F. (2014). “Veinte mil argentinos en un barco. Cartas de voluntarios para poblar las islas recuperadas. Abril de 1982”. *Corpus. Archivos virtuales de alteridad americana*. 4 (1). <https://doi.org/10.4000/corpusarchivos.676>

Mesa Intercultural (6 de abril de 2024). *Conversatorio virtual de Pueblos Originarios en la Guerra de Malvinas*. [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=odiaa923Q-k>

Nora, P. (dir.). (1984). *Les Lieux de Mémoire. La République*. Gallimard.

*Nueva Era: Los errores abren surcos profundos por ellos, es más viable el camino hacia la verdad*. (1940). [s.n.]. <https://rid.unaj.edu.ar/handle/123456789/2749>

Paris, Sebastián. (2024). *La comunidad educativa de Morón en días de guerra. Experiencias y memorias escolares de Malvinas*. [Tesis de maestría no publicada]. Universidad de Buenos Aires.

*Palabras con Historia*, Año 1, N° 6, noviembre de 2002.

Prats, Ll. (1997) *Antropología y patrimonio*. Ariel.

Prats, Ll. (2005) Concepto y gestión del patrimonio local. *Cuadernos de Antropología Social*, FFyL, UBA, Nro. 21, pp. 17-35. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/CAS/article/view/4464/3967>

Pujol, S. (2005). *Rock y dictadura: crónica de una generación (1976-1983)*. Emecé.

Ramírez, R. (2014). *La Virtud de los Comunes. De los paraísos fiscales al paraíso de los conocimientos abiertos*. Ediciones Abya-Yala.

Ramírez, R. (2020) “La economía social de los conocimientos: una propuesta del sur en tiempos de extractivismo infocognitivo” en

*Pensamiento crítico latinoamericano sobre desarrollo, 2020. Instituto universitario de desarrollo y cooperación: Madrid, p. 155-171.*

Ramírez, R. y Guijarro, J. (2018). “Conocimientos o barbarie: argumentos contra la dependencia cognitiva en América Latina (Reflexiones críticas y utópicas a 100 años de Córdoba)” en *Revista Integración y Conocimientos*, 7(2). <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/integracionyconocimiento/article/view/21934/22223>

Rendón Rojas, M. Á. (2023). *CIIBERCID: Usuarios de la información, sociedad y tecnología en el siglo XXI. Una visión iberoamericana*. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información. [https://ru.iibi.unam.mx/jspui/bitstream/IIBI\\_UNAM/820/4/ciibercid\\_usuarios.pdf](https://ru.iibi.unam.mx/jspui/bitstream/IIBI_UNAM/820/4/ciibercid_usuarios.pdf)

Rendón Rojas, M. Á. (2011). *Bibliotecología, archivística, documentación: Intradisciplina, interdisciplina o transdisciplinariedad*. Universidad Nacional Autónoma de México. Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas. <https://doi.org/10.22201/cuib.9786070207495e.2011>

Ricoeur, P. (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Fondo de Cultura Económica.

Roca, A. y Schneider C. (2018) (Comp). El legado reformista en las nuevas universidades del conurbano: inclusión, democracia, conocimiento. Avellaneda: Undav Ediciones; José C. Paz: UNPaz; Moreno: Universidad Nacional de Moreno; Hurlingham: Universidad Nacional de Hurlingham; Florencio Varela: Universidad Nacional Arturo Jauretche. <http://biblioteca.clacso>.

edu.ar/Argentina/unpaz/20180717030645/inclusion\_democracia\_conocimiento.pdf

Rosón, y Medina Domenech, R. (2017). Resistencias emocionales. Espacios y presencias de lo íntimo en el archivo histórico. *Arenal*, 24 (2), 407- 439. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/arenal/article/view/3914/5701>

Rufer, M. (2018). “El archivo, la fuente, la evidencia: de la extracción a la ruptura poscolonial” En M. P. Meneses y K. Bidaseca (Eds.), *Epistemologías del Sur: epistemologías do Sul* (pp. 85–110) <https://doi.org/10.2307/j.ctvnp0k5d.6>

Rufer, M. (2020). Lenguajes del archivo: extracción, silencio, secrecía. *Heterotopías*, 3 (6), 1- 20. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/article/view/31838>

Said, E. (2004). *Cultura e imperialismo*. Anagrama.

Santos, B. de Souza, 2019 “Un discurso sobre la ciencia” en *Construyendo la epistemología del sur*, CLACSO. pp 31-71.

Sistema Nacional de Repositorios Digitales. (s.f.). *El Sistema. Acerca de*. Ministerio de Ciencia y Tecnología. <https://repositoriosdigitales.mincyt.gob.ar/vufind/Content/about>

Tello, A. M. (2018). *Anarchivismo: tecnologías políticas del archivo*. Ediciones La Cebra.

Universidad Nacional Arturo Jauretche. Secretaría Académica. Dirección de Biblioteca Central, Repositorio Institucional Digital, Centro de Documentación y Archivo Histórico. (2018). *Colección fotográfica del proyecto de «Guarda bibliográfica 2015-2018»* [Dataset]. Universidad Nacional Arturo Jauretche. <https://rid.unaj.edu.ar/handle/123456789/3001>

Universidad Nacional Arturo Jauretche. Secretaría Académica. Dirección de Biblioteca Central, Repositorio Institucional Digital, Centro de Documentación y Archivo Histórico. (2024). *Colección fotográfica del proyecto “Puesta en valor de la Biblioteca histórica de YPF: Guarda bibliográfica 2024”* [Dataset]. Institucional. <https://rid.unaj.edu.ar/handle/123456789/3002>

Villalba, M., y Figueroa, V. (2024a). *Informe sobre el desarrollo, avance y conclusión del proyecto: Septiembre - Octubre 2024*. UNAJ. . <https://rid.unaj.edu.ar/handle/123456789/3000>

Villalba, M. y Figueroa, V. (2024b). *Puesta en valor de la Biblioteca histórica de YPF. Guarda bibliográfica 2024*. UNAJ, Secretaría Académica. Dirección de Biblioteca Central. <https://rid.unaj.edu.ar/handle/123456789/2999>

Wallerstein, I. (coord). (2006). *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. Siglo XXI.

Williams, R. (1988) *Marxismo y literatura*. Península.

Winter, J. (2013). “Museums and the Representation of War”, en W. Muchitsch, ed., *Does War Belong in Museums? The*

*Representation of Violence in Exhibitions.* Bielefeld: Transcript Verlag. <https://library.oapen.org/bitstream/id/424f9530-45e9-4d20-889a-c14a6c76c22c/627777.pdf>

## Autores

**Mirta Amati** es investigadora independiente asociada a la CIC-UNAJ, Prof. Asociada concursada de la materia Prácticas Culturales (UNAJ) y Prof. Adj. (a cargo) de la Carrera de Comunicación de la UBA. Directora del PEMAP-UNAJ y del proyecto UNAJ-Investiga “Archivos para las memorias e identidades locales y nacionales”. Dra en Ciencias Sociales, mag. en Comunicación y Cultura y lic. en Ciencias de la Comunicación (UBA). Ha publicado artículos en revistas científicas y de divulgación sobre identidades y memorias, sobre museos y conmemoraciones nacionales, y en las convocatorias a publicaciones anteriores de la UNAJ, sobre Bicentenarios, Malvinas, Identidades y Memorias locales.

**Paula Bontempo** es historiadora, investigadora asistente de CONICET, docente de grado, posgrado y vinculadora en UNAJ. Dra. en Historia, Magister en Investigación Histórica (UdeSA) y Profesora de Enseñanza Media y Superior de Historia (UBA). Dirige el proyecto UNAJ- Investiga “Consumo, sociabilidad e identidad: los noventa en perspectiva histórica”. Sus estudios se han centrado en el mundo editorial y en las construcciones –y representaciones- de los públicos masculinos, femeninos e infantiles de la primera mitad del siglo veinte. Ha publicado en compilaciones y revistas nacionales y extranjeras. Es autora del libro *Mujeres en colores. Cosméticos, belleza y consumos femeninos en*

*la primera mitad del siglo XX argentino*, (Buenos Aires; Grupo Editor Universitario, 2024) y editora, junto a Andrés Bisso, de *Infancia y juventudes en el siglo XX: política, instituciones estatales y sociabilidades* (Buenos Aires: Teseo Press, 2019).

**Juliana Cedro** es Profesora de Enseñanza Media y Superior de Historia (UBA), docente, investigadora y vinculadora en la UNAJ. Es Profesora en la materia PHA - IEI- UNAJ. Actualmente está escribiendo su tesis de maestría sobre el desarrollo del pueblo de Florencio Varela durante la primera mitad del siglo XX.

**Sebastián F. Paris** es profesor de Historia y maestrando en Historia Argentina y Latinoamericana (UBA). Docente de PHA-UNAJ e integrante del PEMAP-UNAJ. Doctorando en Historia y estudiante de Letras (UNSAM). Se encuentra escribiendo su tesis doctoral sobre los intercambios y conexiones con Malvinas entre isleños y “continentales argentinos” entre 1970 y 1982. Además de publicar artículos en revistas académicas de México, Brasil, Chile y España, ha escrito columnas de opinión en medios de comunicación como *Infobae*, *Noticias (Perfil)*, *Mestiza* y *Tiempo Argentino*. Es investigador en el PEMAP por el Programa de Mejoramiento de la Función I+D (PMI)- UNAJ.

**Laura Kaplan** es Profesora en Castellano, Literatura y Latín (IES N°2) y Licenciada en Didáctica de la Lengua y la Literatura (UNSAM). Coordinadora del PEMAP-UNAJ, JTP del Taller de Lectura y Escritura (TLE-UNAJ), investigadora de los proyectos UNAJ-Investiga “Archivos para las memorias e identidades locales y nacionales” y “Voces de la memoria: archivo y testimonios de ocultamiento y destrucción de libros y otros

objetos culturales en la última dictadura cívico militar” (IEI-UNAJ). Es investigadora en el PEMAP por el PMI - UNAJ.

**Romina Décima** es Diplomada en Bibliotecología (FFyL/UBA), estudiante de posgrado en la Especialización en la evaluación de Políticas Públicas (UNLA/UNAJ) y en la Diplomatura superior en el desarrollo de habilidades blandas para mandos medios en salud (UNAJ/HEC). Gestiona, desarrolla y potencia bibliotecas bimodales desde sus inicios (UNAJ, CIN, CONEAU, B-VUC, CID/CIN). Actualmente, tiene a cargo la Dirección de la Biblioteca Central, Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Centro de Documentación y Archivo Histórico de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (desde 2011) y es Responsable de la Biblioteca y Biblioteca Digital del CIN (desde 2007) donde desarrolló la Colección Interuniversitaria Digital (CID/CIN). Integra la coordinación del grupo de trabajo e investigación (GT-EBU) "Evaluación de Bibliotecas Universitarias" de la RedIAB/CIN. Es docente de (ALFIN) para el Plan de formación docentes de la UNAJ desde el 2017, por el PROFLE para docentes universitarios y profesionales sobre la alfabetización informacional, digital, mediática y de investigación y de la carrera Licenciatura en Letras CCC.



Este libro explora el mundo de los archivos, espacios esenciales que guardan no solo documentos, sino memorias y relatos de nuestra historia. Desde registros civiles hasta expedientes judiciales, estos documentos son fundamentales para la investigación y la cultura.

Con un enfoque crítico, la obra desafía la visión tradicional de los archivos como meros depósitos neutrales, revelando las relaciones de poder que influyen en qué se conserva y qué se descarta. Se plantean preguntas sobre la naturaleza de los archivos y quién decide su preservación.

A través de un análisis profundo, se examina la construcción de la memoria colectiva y el papel de los archivos en nuestra sociedad. Con una mirada provocadora, el libro invita a repensar nuestras nociones sobre los archivos y su impacto en la preservación del pasado y la construcción del futuro.



Secretaría de  
**Investigación y  
Vinculación Tecnológica**

Dirección de  
**Gestión de la  
Investigación**

